



**Historias de caso.
El sobreviviente del suicidio,
la familia y el terapeuta**

Gabriel Montes Sosa

**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MMXVI**

Historias de caso. El sobreviviente del suicidio,
la familia y el terapeuta

Historias de caso. El sobreviviente del suicidio,
la familia y el terapeuta

Gabriel Montes Sosa

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MMXVI

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortíz

Rector

René Valdiviezo Sandoval

Secretario General

Angel Xolocotzi Yáñez

Director de la Facultad de Filosofía y Letras

Francisco Javier Romero Luna

Secretario Académico

María del Carmen García Aguilar

Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado

Arturo Aguirre Moreno

Coordinador de publicaciones

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico sin el consentimiento por escrito del autor.

Primera Edición Impresa: 2012

ISBN: 978-607-487-425-9

Primera Edición Digital: 2016

ISBN: 978-607-525-050-2

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 sur 104

Facultad de Filosofía y Letras

Juan de Palafox y Mendoza 229

CP. 72000, Puebla, Pue., México

Tel. (222) 2320225

correo electrónico: publicaciones.ffyl@correo.buap.mx

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

INDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. PROBLEMATIZACIÓN	13
II. LA CAJA DE HERRAMIENTAS	27
<i>El suicidio</i>	30
<i>Suicidio y juventud</i>	32
<i>Estudios sobre el suicidio en la República Mexicana</i>	34
<i>El suicido en Puebla</i>	37
<i>La construcción social de la realidad</i>	42
<i>La construcción de la realidad social</i>	44
<i>El construccionismo social</i>	45
<i>Lo relacional</i>	49
<i>El lenguaje</i>	49
<i>La fenomenología</i>	52
<i>La hermenéutica</i>	58
III. HISTORIAS DE CASO	63
<i>“Z” A ti todavía no te toca, tienes que esperarte</i>	66
<i>“A” Voy a causar mucho dolor y yo no voy a sentir nada</i>	90
<i>“F” Sí, sí, sí, se suicido... y yo no, no, no</i>	102
<i>“R” (P) Casi me apago</i>	108
<i>“M” Esto no es vida</i>	118
CONCLUSIONES	131
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	151

INTRODUCCIÓN

La intención de este trabajo fue analizar un tema que me interpelara, que me exigiera, asumí ese reto en la medida de darle la palabra al actor mismo, quise además revisarlo desde una estrategia metodológica-epistemológica que no conociera del todo, de ahí que me propuse trabajarlo desde la fenomenología-hermenéutica y del construccionismo social y algunas ideas de la terapia narrativa. De lo anterior tratar de mirar el fenómeno estudiado de forma diferente, esto es, hay saberes establecidos en torno al suicidio, sin embargo es posible pensarlo de forma diferente, Michel Foucault (2009:11-12), lo señala de manera muy adecuada:

Se trata de curiosidad, esa única especie de curiosidad, por lo demás, que vale la pena practicar con cierta obstinación: no la que busca asimilar lo que conviene conocer, sino la que permite alejarse de uno mismo. ¿Qué valdría el encarnizamiento del saber, si sólo hubiera de asegurar la adquisición de conocimientos y no, en cierto modo y hasta donde se puede el extravío del que conoce? Hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar de distinto de como se piensa y percibir distinto de como se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando.

La curiosidad y el pensar fue crucial para el trabajo, así se tiene el hecho, de que utilice el término sobreviviente del suicidio y no intento de suicidio, porque me parece que este último da una connotación de culpabilidad, claro que esto no quiere decir, que no asuma su responsabilidad de lo sucedido,

y pienso que sobreviviente le quita ese estigma de carga social, como es el hecho de verlo como *phatos* o *anomia* y permite pensar fenomenológicamente de otra manera.

El texto que se presenta inicia con una problematización sobre el objeto de estudio y se parte de los criterios a partir de los cuales se trabajó, haciendo énfasis en no mirarlo del prejuicio de la moral como considero que se le ha tratado, para ello hago uso del texto de Nietzsche de la genealogía de la moral, y del concepto de la culpa, lo cual me permitió llevar a cabo una serie de reflexiones.

En el capítulo II denominado La caja de herramientas, lo utilizo como una metáfora para poder hacer uso de una serie de conceptos que me ayudaron a comprender el fenómeno estudiado, que involucra el término suicidio y sus connotaciones, hacer también un recorrido por la República Mexicana y el Estado de Puebla para destacar el estado del conocimiento; se lleva un análisis de las tesis del construccionismo social, para finalmente plantear el fundamento antropológico filosófico a saber, la fenomenología y la hermenéutica.

En el tercer apartado, presento las historias de caso de los sobrevivientes del suicidio, su familia y el terapeuta, cuyas experiencias de verdad, de su singularidad de cada una de ellas permitieron una serie de reflexiones, donde la observación pone entre paréntesis al concepto, que puede incluso generar otros conceptos. Aquí se reconstruyeron las historias, las narraciones, se hizo, pues, ficción (De Certeau (2007, 2010).

Por último presento una serie de conclusiones respecto a lo estudiado desde el entender, comprender e interpretar, con las personas que conversé.

La ética-estética son fundamentales en nuestra práctica no solo profesional, sino personal, para llevar a cabo un trabajo terapéutico comprometido y sea un horizonte que permita el entendimiento de las experiencias vividas con las personas que pasan por ese estar en el mundo. Usando una frase de Bateson: “Donde los ángeles temen pisar” debemos atrever-

nos a pensar de forma diferente y, sobre todo, basado en una ética que me da la impresión que se deja de lado.

Espero que el espíritu del tejer de Penélope esté presente en las lecturas de este texto, y que pueda ser usado de forma diferente a como lo he hecho.

Agradezco a los que están a mi lado y han contribuido en la producción de este trabajo, Dianita y Gabrielito, los amores de mi vida, mis amigos, Rubén, Arturito, Miriam y Abelardo, a mi hermano Paquito, a Rocío por hacer de éste un producto mucho mejor. Infortunadamente, la manada a la cual pertenezco tuvo un proceso de duelo, Laika compañera en las noches de trabajo está ausente, a todas y todos con los que conversé, gracias.

I

PROBLEMATIZACIÓN

El suicidio es, sin duda, un tema que en los últimos años en el estado de Puebla ha generado una preocupación. El suicidio como fenómeno social tiene una complejidad enorme al tratar de explicarlo, ya que se considera que no puede ser analizado solamente como un fenómeno intrapersonal o interpersonal o mejor dicho, como algo micro sino, también, como un fenómeno más amplio, es decir, como un fenómeno socioeconómico y sociocultural. Sin embargo, tampoco se quiere dejar a la idea de que hay un determinismo sociocultural y tampoco como un fenómeno puramente individual o solamente de una interacción social. Es una articulación entre diferentes niveles de la realidad y que implica una serie de elementos que se deben reflexionar porque, finalmente el anclaje para tomar la decisión de suicidarse o tentativa de hacerlo.

Dice Kelly (2001: 225): “Desde fuera, el suicidio es un hecho uniforme, pero si tenemos en cuenta la perspectiva de la persona, es un fenómeno muy complejo que puede responder a procesos de construcción muy diversos”.

En este sentido, ¿cómo ha sido la construcción del sobreviviente del suicidio? Para dar una respuesta tentativa, se tienen que recuperar los relatos y la autonarración de la persona, que al decir de Gergen (1996: 233) “se refiere a la explicación que presenta un individuo de la relación entre acontecimientos autorrelevantes a través del tiempo”. Además hay que recuperar la narración del familiar cercano ya sea, en nuestro caso, el hermano o la mamá que también tienen una explica-

ción del porqué y qué es importante conocer y, por supuesto, del terapeuta que lo atendió y que nos ayudará a tener una idea aproximada del fenómeno investigado.

El suicidio a través de la historia se ha visto desde dos polaridades. Por una parte, como algo glorioso, valioso, honorable: se visualiza incluso como una prueba de libertad individual y, por otra, como algo inadecuado que va en contra de lo humano y de lo divino. Así se demuestra en los trabajos de Sarro, De la Cruz (1991) y Morón (1992). Lo anterior ha permeado la representación que se tiene de la persona que lleva a cabo la experiencia y, por tanto, es una forma de percibirlo. Sin embargo, me parece una visión limitada, puesto que se tiene que salir de ese esquema y porque, finalmente, es una experiencia de sufrimiento y dolor que está viviendo la persona, más allá de la idea de lo valioso o de la cobardía.

Por otro lado, todos vamos a morir y tenemos experiencias cercanas, ya sea por enfermedad, por vejez o incluso por accidente, pero que una persona tome la decisión para autoextinguirse es, sin duda, desgarrador. ¿Qué determina una decisión como ésta? ¿Qué podemos hacer para inhibirla? ¿Qué procesos y de construcción sociales van encaminando dicha decisión? ¿Qué estrategias de intervención debemos utilizar para neutralizar tal decisión? ¿Qué tanto conocemos del fenómeno del suicidio en nuestro entorno estatal?

Ahora bien, a manera de ejemplo, en la tabla siguiente se muestra, a excepción del Distrito Federal, que el suicidio va en aumento.

AÑO 1995			AÑO 2002		
Entidad Federativa	SUICIDIOS	POSICIÓN	Entidad Federativa	SUICIDIOS	POSICIÓN
Distrito Federal	463	1	Jalisco	284	1
Veracruz	244	2	Veracruz	234	2
Chihuahua	182	3	Distrito Federal	217	3

Puebla	57	13	Puebla	89	14
Colima	14	27	Colima	30	26
Tlaxcala	11	28	Guerrero	27	27
Querétaro	9	29	Tlaxcala	26	28

AÑO 2003			AÑO 2004		
Entidad Federativa	SUICIDIOS	POSICIÓN	Entidad Federativa	SUICIDIOS	POSICIÓN
Jalisco	310	1	Veracruz	324	1
Veracruz	283	2	Jalisco	316	2
Distrito Federal	221	3	Chihuahua	192	3
Puebla	61	19	Puebla	100	14
Baja California Sur	36	26	Colima	32	26
Tlaxcala-Colima	27	27	Guerrero	29	27
Guerrero	25	28	Tlaxcala	19	28

Tablas elaboradas por el autor con base en las estadísticas de intentos de suicidio y suicidios INEGI 2004 y 2005.

El suicidio se ve, desde la psiquiatría, como una situación individual e incluso patológica, y desde un enfoque sociológico como anomia.

Desde la plataforma del construccionismo social no hay estudios sobre el tema, por lo que me parece relevante hacerlo notar, siendo así, decidí que lograr un análisis desde esta perspectiva sería innovador. Esto es, todo empieza en lo social y lo relacional, más que en un individuo aislado, donde el lenguaje es fundamental (por cierto, esta idea ya fue planteada hace 90 años por Vigotsky al señalar que “en nuestra concepción la verdadera dirección del desarrollo del pensamiento no va de lo individual al socializado, sino de lo social al individual” 1992: 43).

No quiero ahondar más acerca de lo que es psicológico y lo que no, me parece que mucho se ha escrito y, de hecho, la interacción entre los niveles de lo psicológico y lo sociológico es muy laxa, puesto que dicha distinción resulta por momentos artificiosa. Sin embargo, es como plantear la idea del individuo y la sociedad como entes separados, como si el yo está aquí y del otro lado está la sociedad. ¿Dónde termino yo y en dónde empieza ella?

Para algunos teóricos de la psicología, es W. Wundt, con su laboratorio de psicología experimental, quien le da el carácter de ciudadanía científica a la psicología, ya que era una exigencia de la modernidad, pero también escribió lo que se conoció como la psicología de los pueblos. Por lo que fue acusado de no hacer psicología sino antropología, puesto que sus preocupaciones eran entender qué da identidad a un pueblo. De ahí emerge toda una visión que actualmente se conoce como psicología social, la cual en su trayectoria ha planteado una serie de conceptos como son: percepción, atribución, disonancia cognitiva, actitudes, liderazgo, procesos grupales, influencia social, identidad, categorización, representaciones sociales, etcétera. Hoy se habla de psicología política, construcción social, psicología discursiva, entre otros, y toda esta historia se ha afianzado y ha tenido su reconocimiento.

La psicología es, también, una investigación histórica, ya que a diferencia de las ciencias naturales, se trata de hechos en gran medida irrepetibles y que fluctúan a través del tiempo, no se trata de acumular conocimiento, puesto que la realidad es histórica, cambiante, el concepto que hace varios decenios funcionaba, hoy ya no.

Me he apoyado en las ideas de M. Foucault (1992) respecto a que la teoría es como una “caja de herramientas”; el aprender a pensar de forma diferente, el utilizar todos aquellos aspectos que ayuden a entender y comprender la realidad, así los métodos cobran un sentido diferente, entendiendo el método no como técnicas, sino como un proceso epistemológico.

En este sentido, me apoyo también en la perspectiva de la filosofía antropológica, la fenomenología y la hermenéutica; ahora bien, no trato de hacer un estudio filosófico, ya que soy psicólogo en un campo de aplicación concreto y mantengo una identidad profesional.

A manera de ejemplo, el concepto de construccionismo social lo utilizo –que como lo señalé, emerge en la teoría de la psicología social– y operacionalizo de manera psicosocial.

Lo relacional va acompañado de significaciones. Entiéndase lo relacional tanto en lo real como en lo imaginario (S. Moscovici, 1984). Es importante destacar que lo relacional se manifiesta en conducta, en el sentido que le da Watzlawick (1986) en sus axiomas de comunicación, es decir, metacomunicacional, contenido y relación, puntuación de secuencias y evidentemente lo analógico-digital.

Asumo que mirar por fuera la disciplina desde otros enfoques refresca el pensar de forma diferente a la psicología. S. Moscovici, en su *Introducción a la Psicología Social*, señala que no hay un límite específico, una frontera precisa que separe a las disciplinas, finalmente el interés es por las interacciones humanas y los grupos humanos, además de que se tiene un buen número de conceptos comunes, “en realidad nuestra disciplina (la psicología social) no se distingue tanto por su territorio como por el enfoque que es propio” (1991: 20).

Dicho lo anterior, al suicidio lo visualizo no desde una perspectiva moralista (de lo bueno y de lo malo), porque precisamente es el cuestionamiento que hago, es donde radica el problema. Abordarlo de esa manera y crear su explicación. Tampoco me detengo en el relativismo moral. Es decir, pretendo ubicarme desde otra perspectiva al incorporar otros relatos, como lo señala Nietzsche en su obra *Más allá del bien y el mal*.

¿Qué conocimientos se privilegian y qué conocimientos son descalificados o presentados como irrelevantes? ¿Quién está calificado para hablar y para nombrar y en qué circunstancias es aceptable que lo haga? ¿Qué prácticas relacionales y qué técnicas de ejerci-

cios de poder se asocian con los actos de nombrar, de diagnosticar, y cuáles son los verdaderos efectos de esas prácticas y técnicas sobre la vida de la gente? (White, 2002b: 124).

Respecto a la “culpa” del sobreviviente del suicidio, puede verse y trabajarse desde otra perspectiva que no sea desde la victimización y creo que esas palabras cobran un significado diferente. Comparto los planteamientos de Michael White (2008) de la terapia narrativa respecto a la externalización del problema, del relato saturado, no como algo intrínseco a la persona, sino como posibilidad lingüística que distinga a la persona del problema, ese espacio de narración permite identificar los acontecimientos extraordinarios y el significado que le dan a la situación vivida.

La externalización es un abordaje terapéutico que insta a las personas a cosificar y, a veces, a personificar los problemas que las oprimen. En este proceso, el problema se convierte en una entidad separada, externa por lo tanto a la persona o a la relación a la que se le atribuía. Los problemas considerados inherentes y las cualidades relativamente fijas que se atribuyen a personas o relaciones se hacen, así, menos constantes y restrictivos (White, 2008: 53).

La conversación externalizadora del problema permite una forma diferente de hablar de lo que es problemático para la persona; es una forma diferente de pensar aquello que es problemático y, por supuesto, de actuar. “Estas conversaciones externalizadoras tienen el efecto de desconstruir algunas de las “verdades” que las personas sostienen acerca de sus vidas y relaciones: aquellas verdades de las que las personas se sienten más prisioneras” (White, 2002: 48). A partir de lo anterior hay que reescribir la vida con aquellos acontecimientos extraordinarios que lleven a relatos alternativos sobre su vida y las relaciones que contradigan los efectos del problema.

A continuación desarrollaré una serie de argumentaciones, basándome en dos autores, a saber: Friedrich Nietzsche y Michel Foucault. Nietzsche en *Genealogía de la moral* desta-

ca “tres decisivos trabajos preliminares de un psicólogo para una transvaloración de todos los valores” (Ecce Homo: 110). Es conocido que S. Freud lo señaló en cartas personales como “el primer psicólogo” e incluso fue tema de estudio en “las reuniones de los miércoles” en la casa de Freud (1979). Por su parte Foucault estudió e impartió clases de psicología.

Nietzsche en *Genealogía de la moral* (1991) da pistas para entender la moral y sobre todo un método: la genealogía. Al referirse a los psicólogos ingleses, éste señala que carecen de un espíritu histórico, ya que atribuyen a los conceptos del bien y del mal, al olvido y al hábito, y se pregunta: “sobre qué origen tiene propiamente nuestro bien y mal” (p. 19). Y resalta: “necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner alguna en entredicho el valor mismo de esos valores y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquéllos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron” (p. 123) Y se pregunta “¿qué pasaría si la verdad fuera lo contrario? ¿Qué ocurriría si en el bueno hubiese también un síntoma de retroceso y asimismo, un peligro, una seducción, un veneno, un narcótico, y que por causa de esto el presente viviese tal vez a costa del futuro.”

Nietzsche destaca que anteriormente los buenos eran los nobles, los poderosos y, por tanto, se arrogaron de valorarse a sí mismos y a su obrar como buenos y en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo; ésta es la antítesis: de lo bueno es malo. Sin embargo, las cosas cambiaron, se dieron cambios y ahora “¡los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios; únicamente para ellos existe bienaventuranza; –en cambio, vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados..!” (pp. 39-40).

Lo anterior permite señalar que, según Foucault (1991), los conceptos tienen historia, él se pregunta: ¿cómo es que las prácticas pueden llegar a engendrar dominios de poder? Precisamente no indagando su genealogía, sino simplemente reproduciendo el concepto y tratar de aplicarlo a como dé lugar a la realidad; no podemos negar que el suicidio, anterior a la edad media y a la hegemonía del cristianismo, no era en términos generales maldecido, sino incluso heroico; es a partir de que se le da una connotación negativa, que se les cortaba la cabeza, se les enterraba boca abajo; es un pecado. Actualmente quien muere de esa manera no recibe misa de cuerpo presente y las consecuencias para la familia son verdaderamente difíciles.

Ahora bien, no trato de exaltarlo, sino analizar y comprenderlo; por esta razón uso el término “sobreviviente”; más allá de una visión moral; de ahí la genealogía, es decir, invención u origen. Esto es, alguien lo inventó o es intrínseco al ser humano; sin embargo, si levantamos un poco la mirada, en la historia de la humanidad los conceptos se han modificado; me parece que toda nuestra cotidianidad fue inventada, no obstante, en ese proceso de búsqueda de origen o invención se encuentra la posibilidad de encontrar respuestas, recuperar a las personas, los saberes locales, ya que existen saberes que han sido marginados, descalificados, subyugados por conocimientos más globales y unitarios, digamos conceptos universales.

Foucault (2008: 27-28) señala: “seguir el hilo complejo de la procedencia es al contrario, conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones o, al contrario, los giros completos, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente”.

De tal manera, que es en los acontecimientos extraordinarios donde se encuentra otra posible mirada o, mejor dicho, una forma diferente de pensar la realidad; más adelante señala que “saber, incluso en el orden de lo histórico, no signi-

fica “reconocer”, mucho menos “reconocernos”; la historia será “efectiva” en la medida en que introduzca lo discontinuo en nuestro mismo ser...” (p. 47).

Foucault, refiriéndose al análisis genealógico, destaca: “¿Cómo puede, en esa misma escena, cambiar de papel? Pues únicamente porque uno se apodera de ella, porque la domina y la vuelve contra su nacimiento” (p. 61); es más que obvio la propuesta de analizar en su contradicción que existe la posibilidad de otra forma de pensar.

En el tratado segundo de la *Genealogía de la moral*, denominado “Culpa, mala conciencia”, Nietzsche destaca que las cosas para queden grabadas deben permanecer en la memoria. Esto no es otra cosa que la conciencia y se pregunta: “¿de dónde viene la mala conciencia?” Recurriendo a la genealogía, destaca que la mala conciencia viene de la culpa, es una deuda o una relación entre acreedor y un deudor. Pascual Sánchez, en la introducción que hace a la obra de la *Genealogía de la moral*, parafraseando a Nietzsche, señala: “cuando el acreedor es la sociedad y el que contrae la deuda, es decir, el que comete la culpa, viola sus compromisos con aquélla, olvidándose de lo prometido, entonces la sociedad descarga sobre él sus golpes más crueles. El hombre está pues, preso de la sociedad, y al no poder desahogar sus instintos hacia afuera, los descarga hacia adentro: así se forma la interioridad humana” (p. 12).

Lo anterior lo rescato en relación con la “culpa”, ya que considero que ése es el problema, el cómo se vive el suicidio o, mejor dicho, la forma de verlo de esa manera. En un estudio realizado en el Hospital Civil de Guadalajara “Fray Antonio Alcalde” con 103 pacientes que ingresaron por intento de suicidio y en el cual se aplicó el Inventario de Estilos de Afrontamiento, Quintanilla (2005) señala que una línea de pensamiento hace una “asociación de culpa con el sentimiento de haber fallado a obligaciones con alto significado en lo familiar o social y, el suicidio suele tener “la función” de expiación de culpa. Pareciera como si el individuo asociará o confundiera el concepto de responsabilidad con culpabilidad” (p. 115).

Ese es el problema, el del vivir como “culpable”; si bien los sobrevivientes lo pueden vivir de esa manera, considero que en el trabajo psicológico hay que revirar en la medida de verlo como relacional y no como intrínseco, y se puede deconstruir, ya que trabajarlo desde el compromiso, me parece, le da una connotación diferente al igual que sobreviviente, finalmente, como dice Austin (2008), en *Cómo hacer cosas con palabras*, el lenguaje no sólo describe sino que es una práctica social y se construyen realidades con éste.

Por ejemplo, en la psicología social específicamente en la percepción social, se ha analizado lo que se conoce como la teoría implícita: “lo bello es bueno”; los estudios de Dion, Berscheid y Waster, (1972) Eagly, Ashmore, MaKhijani y Longo, (citado por Moya y Expósito, 2007), señalan a esa expresión que se está asociado con atributos positivos.

Moya y Expósito destacan que lo “bueno es bello” y “tiene repercusiones en tanto cuanto puede elicitarse impresiones positivas de una persona culpable y conducir a una mayor clemencia en el castigo [...] Por otra parte, a una persona sonriente, o físicamente atractiva, se le suele asignar castigos menos severos que a una persona no sonriente o menos atractiva, aun cuando se les atribuya el mismo grado de culpabilidad [...] Numerosos estudios coinciden en que el atractivo físico produce un sesgo de lenidad (benevolencia o indulgencia) en la determinación de la culpabilidad y el castigo [...]” (2007: 286).

La genealogía es, finalmente, una estrategia metodológica e interpretativa. Al respecto Andrés Sánchez Pascual (en la introducción, en la *Genealogía de la moral* de Nietzsche) enfatiza: “no se trata sólo de examinar críticamente la verdad o la falsedad de unas determinadas proposiciones, sino desenmascarar ilusiones y autoengaños, es decir, de sospechar de aquello que se nos ofrece como verdadero [...] La genealogía es, como muy bien ha visto G. Deleuze, “valor de origen y origen de los valores. La genealogía se opone al carácter absoluto de los valores y a su carácter relativo o utilitario. La genealogía significa el elemento

diferencial de los valores, del cual deriva su valor mismo, pero, también, diferencia o distancia en el origen” (pp. 15-16).

Digamos que mi intención es mirar el fenómeno del suicidio desde otra perspectiva que no juzgue y, por tanto, no moralice; se recupera a la persona, a la interpretación que hace de sí mismo; estoy consciente de estar enraizado socialmente y de la subjetividad que implica, sin embargo, considero que el suicidio puede ser visto de otra manera.

Finalmente se debe analizar ¿qué se esconde atrás de las palabras? ¿Cuándo usamos palabras qué tipo de relaciones se mantienen y se promueven?

Por otra parte, en forma más determinada: ¿Qué conocemos del suicidio en Puebla? Veamos las investigaciones que se han hecho sobre el tema, específicamente, las Instituciones de Educación Superior que imparten la enseñanza de la Psicología en la ciudad de Puebla, esto es, las tesis de licenciatura y de posgrado e investigaciones que han realizado, partiendo de la premisa que son estudios organizados y sistematizados y nos dan una mayor claridad sobre el suicidio.

Es importante destacar que la investigación sobre el tema es limitada cuantitativamente. De las 16 instituciones de Educación Superior que imparten la enseñanza de la Psicología en la entidad, solamente dos instituciones cuentan con investigaciones (tesis de licenciatura) sobre el suicidio, a saber: Universidad Iberoamericana con los trabajos de María Guadalupe Huesca Bravo. Proceso de duelo especial en una madre a causa del suicidio de uno de sus hijos, estudio de caso, 2001, utiliza una metodología cualitativa a través de la entrevista profunda para conocer las etapas que fue experimentado y reafirmar los estudios realizados de Kübler-Ross y Reyes y de V. Frankl.

Renata Mijares Maldonado realizó la tesis denominada: Relación entre sentido de vida y tendencia al suicidio en jóvenes de 13 a 17 años, 2004. Fue un estudio descriptivo y correlacional, utilizando dos pruebas: el PIL que mide sentido de vida y el del Beck que mide tendencias de suicidio, encontrando que existe una relación significativa entre senti-

do de vida y las tendencias suicidas, de tal forma que a mayor tendencia suicidas menor sentido de vida

Neptali Ramírez Reyes, con La gestación del intento de suicidio. Un acercamiento desde la fenomenología y la teoría de los constructos personales. Estudio de casos. 2006, tenía el propósito de conocer la historia de vida de las personas para elucidar cómo se fue gestando el intento de suicidio desde el método fenomenológico y de la Teoría de los constructos personales, utilizando entrevistas en profundidad y la historia de vida. Se concluyó que las personas investigadas se comportan de acuerdo con su propio sistema de interpretaciones, anticipaciones y predicciones.

La otra institución en la que se han hecho estudios al respecto es la Universidad de las Américas Puebla, con la tesis de Pachela Gaudiano Roviroza, Locus de control y tendencias suicidas en adolescentes, 2003.

Solamente con estos antecedentes teóricos es muy difícil saber cómo trabajar un fenómeno tan complejo, esto no quiere decir que no exista una práctica profesional y que se tenga claro qué hacer, sino que no hay un saber sistematizado que brinde la comprensión de dicho fenómeno de manera más amplia.

Con datos proporcionados por el Dr. José Óscar Aldana Torres (2010), Coordinador del Programa de prevención del suicidio, de la Subdirección de Asistencia Jurídica Social del Desarrollo Integral de la Familia del estado de Puebla, se tiene que:

Casos de suicidio en el estado de Puebla

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009*	2010**	2010***
52	79	90	61	101	213	192	193	131	171	100	115

*DATO OFICIAL UDAPI PGJ A SEPT.

**DATO EXTRA OFICIAL AL 30 DE JUNIO.

***DATO EXTRA OFICIAL AL 2 DE AGOSTO 2010.

Los datos presentados únicamente corresponden a suicidios. En el caso de intentos de suicidio no hay datos

precisos, ya que no existe obligatoriedad en ser reportados a la autoridad; sin embargo, se sabe que su número es mayor.

En este sentido, los cuestionamientos que orientaron esta investigación fueron:

¿Cuál es el proceso de construcción social de los/as jóvenes entre 14 y 15 años sobrevivientes del suicidio, un familiar y su terapeuta? ¿Cuáles son los significados que conforma la intencionalidad del suicidio? ¿Qué procesos se generan en las personas involucradas con el suicida?

II LA CAJA DE HERRAMIENTAS

Rastreando el término, éste se encuentra en una conversación de M. Foucault y G. Deleuze en “Los intelectuales y el poder” (1999: 107-108), este último menciona lo siguiente:

[...] una teoría es exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante [...] Es preciso que sirva, que funcione, y que funcione para otros, no para uno mismo. Si no hay personas que se sirvan de ella, comenzando por el propio teórico, que deja de ser entonces de ser teórico, es que la teoría no vale nada, o aún no ha llegado su momento. No se dan vueltas y más vueltas a una teoría pasada, se hacen otras, quedan otras teorías por hacer. Es curioso que un autor que pasa por ser un intelectual puro, Proust, haya sido quién lo formuló con toda claridad: Tratad mi libro como un par de lentes dirigidos hacia el exterior, y bien, si no os sirven, serviros de otros, encontrad vosotros mismos vuestras herramientas, que son necesariamente un aparato de combate.

Y en una entrevista realizada a M. Foucault, denominada “Poderes y estrategias” (1992: 173), destaca:

[...] El papel de la teoría hoy me parece ser justamente éste: no formular la sistematicidad global que hace encajar todo; sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder, percibir las relaciones, las extensiones, edificar avanzando gradualmente un saber estratégico [...]

La teoría como caja de herramientas quiere decir:

Que se trata de construir no un sistema sino un instrumento: una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se establecen alrededor de ellas.

Que esta búsqueda no puede hacerse más que gradualmente, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas.

Es en este contexto que quiero desarrollar una serie de reflexiones en torno al concepto “caja de herramientas”, el cual guiará mi posición respecto a la comprensión del objeto de estudio:

La caja de herramientas apela a varios aspectos centrales, a saber: los enfoques teóricos que van a ser utilizados para explicar el fenómeno y el cuidado que se debe tener, en mi caso concreto, el sobreviviente del suicidio. Se parte de la siguiente premisa, en el momento actual no hay una teoría que explique de manera total y cabal la realidad de un fenómeno, mucho menos en el caso de los procesos psicosociales, puesto que la diversidad de fenómenos probablemente explicables por la propia característica de los seres humanos, en el sentido de ser personas únicas e irrepetibles. Si bien podemos vivir las mismas experiencias, el significado que le damos a éstas es distinto, no dudo de poder encontrar algunos elementos comunes; sin embargo, hay una singularidad en las personas.

Ahora bien, no se trata de renunciar al conocimiento y dejar lo completamente relativo, sino de incorporar enfoques que permitan precisamente una caja de herramientas, la cual ayude a analizar el fenómeno estudiado. Tampoco se trata de tomar posturas, digamos, irreconciliables por ejemplo, el psicoanálisis y las llamadas psicoterapias humanistas, los enfoques sistémicos, el conductismo y el construccionismo social, y así pudiera seguir enumerando. Sin embargo, no significa renunciar a algunos conceptos de los enfoques que son útiles; digamos, lo manifiesto y lo latente, con los axiomas de comunicación de la escuela sistémica y el concepto de relacional del construccionismo social, o pensemos en la experiencia

fenomenológica sobre un hecho y que ésta debe ser transmitida, es decir, comunicada, (pero qué entiendo por comunicación si la visualizo de manera interaccional y hago uso de las ideas de Watzlawick).

La caja de herramientas destaca que esos mismos enfoques están generando una visión de comprensión, es decir, un esquema de antemano preestablecido de explicación y, por qué no decirlo, sesgado, ya que se da una mirada, digamos, hegemónica. Al respecto, Michel Foucault señalaba que él hacía “ficción”, esto es, hacia una explicación de la realidad y no necesariamente era incluso la mejor, sino su visión de lo estudiado. Puesto que el sistema conceptual utilizado es un patrón de estudio y, por tanto, se “crea” el fenómeno de observación. Ahora bien, esto no implica desconocer el conocimiento que se tiene al respecto, pero sí tomarlo en cuenta; esto invita a establecer un diálogo con otras posturas teóricas o enfoques que coadyuvan a la explicación y comprensión de la realidad y, sobre todo, a conversar con los colegas.

¿Por qué se destaca todo lo anterior? Porque, finalmente, los enfoques teóricos son autorreferenciales, se convierten en instrumentos mentales de análisis y comprensión, por tanto, crean una realidad y, de alguna manera, queda uno atrapado, porque además se comparte con una comunidad, sin embargo, los modelos entran en crisis y evolucionan.

La caja de herramientas puede entenderse como una postura metodológica y técnica, es decir, los instrumentos de análisis y recolección de información también son una visión de la realidad estudiada, lo cual también se debe tener claro, puesto que influye en el acercamiento a la realidad estudiada.

La caja de herramientas es, también, un elemento político, porque indudablemente los saberes están enraizados en relaciones de poder; no se puede negar que los saberes son también ejercicios del uso del poder.

La caja de herramientas, tomando en consideración lo anterior, plantea recuperar los saberes sometidos, es decir, recuperar la experiencia vivida de las personas que también reflexionan

y teorizan sobre sus circunstancias. Porque finalmente quien tiene la autoridad para decir la verdad. Las personas pueden hablar por sí mismas, porque el sujeto sabe y, por supuesto, que sabe y elabora un discurso de sí mismo y no puede ser desvalorizado por el investigador.

De esta manera, *la caja de herramientas* relativiza y abre un camino de diálogo y conversación con los otros, llámense los autores leídos, mis colegas y el sujeto propio de la indagación. Esto es, recuperar los discursos de la persona y del intelectual donde se configure la comprensión de los hechos construidos por ambos.

Considero que se presenta la oportunidad de deconstruir y construir la epistemología, finalmente, el comprender los enfoques teóricos como una “caja de herramientas” es aprender a pensar de forma diferente, utilizar todos aquellos aspectos que ayuden a entender y comprender la realidad, así los métodos cobran un sentido diferente, como un proceso epistemológico.

EL SUICIDIO

Según Clemente y González (citado por Fernando Quintanar, 2007: 2), el término suicidio “surgió en dos frentes: uno en Gran Bretaña en el siglo XVII, y en Francia en el siglo XVIII. La palabra suicidio tenía su origen en el abate Prévost (1734), la retomó el abate Defostaines (1737); fue incluida en la Academia Francesa de la lengua, en 1762 y significaba “el acto del que se mata a sí mismo”.

Se ha considerado al suicidio como una enfermedad desde el ámbito clínico psiquiátrico y es con Durkheim que se modifica la visión de entender factores determinantes de tipo social, incluso, de manera más demográfica.

El suicidio a través de la historia se ha visto en dos polaridades, por una parte, como algo glorioso, valioso, de honra; se visualiza incluso como una prueba de libertad individual

y, por otra, como algo inadecuado que va en contra de lo humano y de lo divino (Morón, 1992).

Así, el suicidio se ha percibido como envuelto dentro de las pasiones, las enfermedades, la educación como motivos que generaron dicho hecho. Pero es posible mirar desde otra perspectiva, esto es, como un proceso subjetivo e intersubjetivo. Al respecto Velasco y Pujal (2005: 136) señalan:

Juego bastante resbaladizo, ya a que la vez se exculpa y justifica, desdibuja e invisibiliza la (posible) agencia del sujeto que lleva a cabo el suicidio. Desvinculándose radical y arbitrariamente el acto del suicidio, del proceso de producción subjetivo e intersubjetivo en que se inscribe. Arrolladas hacia el saco de la enfermedad mental, las manifestaciones del sufrimiento y malestar cotidiano suelen clasificarse, entonces como síntesis mentales de patologías diversas.

Y, por tanto, es excluido del contexto social e histórico.

Para Quintanar (2007: 11), la conducta suicida tiene tres formas de realización y las denomina:

El gesto suicida es la conducta mediante la cual se ingieren sustancias o se producen lesiones que no son letales en sí mismas, pero que tienen el propósito de manipular a otros. El intento suicida es el acto realizado con la intención de producirse la muerte a sí mismo pero que no se logra porque lo hecho no fue suficientemente letal o porque la ayuda oportuna evitó la muerte. El suicidio consumado es la resultante de haber llegado al punto de no retorno en el cual se logra la muerte por la misma acción o por haberse atendido a tiempo.

Quintanar afirma que cada vez más va ganando terreno la expresión comportamiento suicida, el cual se entiende no tanto como una enfermedad, sino como un comportamiento complejo favorecido por una serie de factores combinados.

Los estudios que se han realizado hasta el momento destacan (de acuerdo con Quintanar) cinco grupos de trabajo: 1) desde la década de 1980 en escenarios hospitalarios en población

adulta al suicidio consumado y al intento de suicidio; 2) entre 1991 y 1994, la relación entre intento de suicidio y consumo de alcohol en población adulta en salas de urgencia y hospitales; 3) 1994, 1995 y 1998 con adolescentes de secundaria y bachillerato e investigando el consumo de sustancias y, después, con población adulta con trastornos psiquiátricos en población en general; 4) el intento de suicidio y la ideación suicida entre adultos y adolescentes en la población en general de 1995 a 2001; 5) desde 1994 a la fecha respecto a la problemática suicida del intento e ideación suicida en adolescentes.

Respecto a las estadísticas de suicidio, proporcionadas por el INEGI, se tienen datos muy interesantes, por ejemplo, los hombres se suicidan más que las mujeres y, en el caso de los primeros, a través de medios más violentos que los usados por las mujeres. El suicidio, a diferencia de lo que la gente cree, se registra más en mayo y junio que en épocas navideñas, disminuye en los meses de octubre, noviembre y diciembre.

Los datos respecto al intento de suicidio no son muy claros en la medida que la legislación sólo obliga que en caso del suicidio se deba presentar al Ministerio Público para descartar otras posibilidades, por ejemplo, asesinato o un accidente. En el caso de intento de suicidio no es necesario y algunos calculan que éste se presenta 70 veces más que el suicidio consumado (Quintanar, 2007).

Otra característica es que el suicidio es visto dentro de los trastornos mentales, desde un enfoque psiquiátrico y asociado a la depresión.

SUICIDIO Y JUVENTUD

De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (1994) (citado por González et al., 1998: 431), “de hecho se ha encontrado que los habitantes de las zonas urbanas y los jóvenes de entre los 15 y 24 años son los grupos poblacionales, de mayor riesgo suicida en el Continente Americano”.

Es importante analizar el fenómeno del suicidio en la juventud desde los estudios de género, en el cual hay una atribución, una asignación de roles de ser mujer y hombre, que evidentemente plantea como relacionarse con su entorno y por esa misma situación es posible que se piense y actué de esa forma, aunque también existe la posibilidad de pensar y actuar de forma diferente, esto es, generar contracultura.

Las diferencias entre sexos se extienden a la selección del medio para producir la muerte. Hemos visto que las mujeres utilizan con más frecuencia medios más “suaves” que los hombres, lo cual remite nuevamente a cuestiones de género que determinan lo que es socialmente aceptable para unas y otros y el acceso a dichos medios. El uso de medios menos letales explica la menor frecuencia de muertes por suicidio en las mujeres, ya que la ideación suicida y los intentos son más frecuentes en ellas. (Quintanar, 2007: 142)

Además, cabe señalar que estudios como el de Booth y Owens (2000) han documentado que una proporción de entre 60 a 75% de jóvenes suicidas no acudió a servicios de salud mental, aun cuando reconocía diferentes grados de malestar emocional. También hay que señalar que a, pesar de que los hombres se suicidan más, son ellos los que menos buscan ayuda en los servicios de salud mental (citado por Catalina González-Forteza, et al. 2002: 11)

Se sabe por los datos de INEGI (2004) que en el caso particular del estado de Puebla, se suicidan más los hombres (52) que mujeres (9), en una proporción de cinco hombres por una mujer. Así se tiene que en 2005, sucedieron 202 suicidios en el estado de Puebla, de acuerdo con Doger (2005) es la segunda causa de muerte en jóvenes.

Los últimos datos que reporta el INEGI (2008) señalan que en el estado de Puebla en 2006, se suicidaron 179, de los cuales 137 son hombres y 42 son mujeres; 76 son solteros(as), 50 casado(a), 34 en unión libre, 10 otro y no especificado 9; 11 del grupo de edad menores de 15 años, de 15 a 24 años 65, de 25 a 34 años 42, de 35 a 44 años 29, de 45 y más años 32.

Para Quintanar (2007) se deben considerar varios aspectos para la atención al suicidio y es indispensable verlo en un contexto que se debe analizar, a saber: la educación; evolución del medio social; concomitantes sociales; banalización de la muerte y el morir.

ESTUDIOS SOBRE EL SUICIDIO EN LA REPÚBLICA MEXICANA

En un estudio realizado por González Tello (1998) En la Ciudad de México, denominado “Ideación suicida y características asociadas en mujeres adolescentes”, se destaca que en una población de adolescentes de Secundaria y Bachillerato se encontró ideación suicida y, entre otros aspectos demográficos, la ideación se presenta de uno a siete días, cursan Secundaria, obtienen calificaciones bajas, perciben como malo su desempeño académico y haber interrumpido sus estudios. También nos señalan que hay un proceso cognitivo que va desde los primeros que intentan suicidarse, pensaban que su muerte era improbable y pensar que el último intento sería posible o certero a diferencia de los primeros.

González Forteza (2001) “El abuso sexual y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida de los adolescentes”. El estudio se realizó en dos escuelas Secundarias de la Ciudad de México, donde participaron 936 estudiantes, donde 54% son hombres y 46% mujeres, de 13.7 años promedio, de los resultados obtenidos se obtuvo que 7% de las mujeres y 2% de los varones reportan haber experimentado abuso sexual; y 11% de las mujeres y 4% de los hombres habían intentado suicidarse.

Los varones no reportaron conjuntamente estos dos problemas, mientras que de las mujeres que habían intentado suicidarse, el 12% había sido víctima del abuso sexual. La frecuencia del malestar depresivo y la ideación suicida actuales en los hombres fue de 14% y 15%, respectivamente. En las mujeres fue de 18% de ambos

indicadores. La presencia simultánea de estos indicadores fue 8% en los varones y 12% en las mujeres. La relación entre el abuso sexual y el intento suicida, con los indicadores de malestar emocional actual, fue estadísticamente significativo. De los hombres que habían intentado suicidarse, 50% presentó malestar depresivo e ideación suicida actuales; y en las mujeres que habían sido atacadas sexualmente y que habían intentado suicidarse, se presentó una alta proporción (67%) de estas problemáticas. (p. 17)

En el Distrito Federal se llevó a cabo un estudio sobre la “Prevalencia de intento de suicidio en estudiantes adolescentes de la ciudad de México: 1997 y 2000”, por González Forteza (2002), la población en 1997 fue de 10 173 estudiantes y para 2000 de 10 578. Los resultados fueron los siguientes: la prevalencia del intento de suicidio fue de 8.3% en 1997 y en 2000 de 9.5%, la frecuencia es mayor en mujeres, de tres a uno respecto a los hombres, en el nivel de Bachillerato, aunque la mayoría de los intentos se dieron a finales de la Primaria y/o durante la Secundaria, donde hubo un mayor predominio de intento suicida en estudiantes de escuelas particulares, especialmente en los bachilleratos. La ocurrencia de intento de suicidios se da entre los 10 y 15 años. Los motivos fueron: en la esfera interpersonal, problemas familiares; en la esfera emocional, es decir, sentimientos depresivos; sus métodos, el más frecuente cortarse con un objeto punzocortante, cúter o pedazo de vidrio; la letalidad: “la tercera parte de los (as) estudiantes reportaron haber deseado morir y casi la mitad indicó que no le importaba si vivía o moría” (p. 2)

Chávez (2004) “Ideación e intento en estudiantes de nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato”. El rango de edad fue de los 13 a los 22 años, se les aplicó un cuestionario a una muestra aleatoria de 2 532 estudiantes de Bachillerato, donde se encontraron que la cuarta parte presentó ideación suicida, 8.6% de los mismos han tenido por lo menos un intento de quitarse la vida, el cual se presentó alrededor de los 13 años, las causas se refirieron a aspectos interperso-

nales o afectivos, en la mayoría de las variables la mayor frecuencia es en las mujeres.

Un estudio realizado en el Hospital Civil de Guadalajara “Fray Antonio Alcalde” con 103 pacientes que ingresaron por intento de suicidio en el que se aplicó el Inventario de Estilos de Afrontamiento (Roque et al., 2005), en personas cuya edad era entre 15 y 65 años, 41% del sexo masculino y 59% del femenino; 21% de 15 a 19 años, 38% entre 20 y 24 años, aplicando la Escala de Afrontamiento de Vitalino. Se menciona que 75% de la población utilizó estrategias de afrontamiento poco adaptativas, centradas en la emoción como la autoculpabilizante y la centrada en alterar el significado emocional (fantasía). Destacan además que 8% busca identificar y solucionar el problema. “Vitalino considera que tanto la estrategia de SP y SS (solución de problemas, búsqueda de soporte social) son las más adaptativas (aunque tienen un valor relativo de acuerdo a las circunstancias y la cultura) y nuestros resultados muestran que estos tipos de estrategias son los menos utilizadas” (p. 114).

También destacan que una línea de pensamiento se dirige a que se hace una “asociación de culpa con el sentimiento de haber fallado a obligaciones con alto significado en lo familiar o social y, el suicidio suele tener “la función” de expiación de culpa. Pareciera como si el individuo asociara o confundiera el concepto de responsabilidad con culpabilidad” (p. 115).

Pereira y Flores (2005) llevaron a cabo un estudio en Mérida denominado: “Estrés, respuestas de afrontamiento e ideación suicida en adolescentes”; se seleccionaron 370 jóvenes en un rango de edad de 12 a 18 años, el promedio 17 años, siendo estudiantes de Secundaria y Bachillerato, tanto de escuelas públicas como privadas; se les aplicó una prueba de estrés, Escala de Afrontamiento, además de una escala de ideación suicida. Los resultados presentan: que a mayor estrés con la pareja mayor ideación suicida en el caso de los hombres y, en el caso de las mujeres, la ideación suicida está más asociada al estrés social y con la pareja, además se encontró una relación

moderada, significativa y positiva entre las escalas de afrontamiento e ideación suicida.

Monge (2007) “Intentos de suicidio en adolescentes de educación media superior y su relación con la familia”, donde se aplicó un cuestionario de 181 preguntas a 1 358 estudiantes de escuela públicas y privadas del nivel Medio Superior, cuya edad oscila entre los 15 y 19 años, en 18 ciudades y comunidades del estado de Sonora, encontrando lo siguiente: “Los intentos de suicidio fueron reportados por once de cada cien estudiantes y la proporción de intentos fue de tres mujeres por cada varón, no encontrándose diferencias por tipo de escuela” (p. 45). Los factores que se encontraron fueron la familia, como sentimientos de soledad, incomprensión y rechazo por parte de los padres, además de una percepción negativa del ambiente familiar, entre otros.

Recapitulando todo lo anterior, la metodología utilizada se centra en la aplicación de escalas, cuestionarios, y la población estudiada corresponde a escuelas y hospitales a nivel de *ex post facto*, esta última en menor medida. Las causas del intento son: depresión, estrés; perciben como malo su desempeño académico y haber interrumpido sus estudios; dificultades en el afrontamiento de situaciones; problemas con la familia, como sentimientos de soledad, incomprensión y rechazo por parte de los padres; además percepción negativa del ambiente familiar; relaciones interpersonales, como con la pareja; abuso sexual. En cuanto al mayor número de intentos de suicidio se da en mujeres que en hombres.

EL SUICIDO EN PUEBLA

De acuerdo con la Subdirección de Asistencia Jurídica Social del Programa de Prevención del Suicidio del Desarrollo Integral de la Familia (información proporcionada por el Dr. Óscar Aldana Torres, Marzo de 2009), dentro del trabajo desarrollado parten de ciertas premisas que son de interés en la medida que señalan que por mucho tiempo se asoció a la depresión y

al suicidio con entidades psicopatológicas relacionadas a la crisis suicida y que esto no siempre es así. De acuerdo con la experiencia decidieron que el abordaje fuera desde un enfoque psiquiátrico y médico con fármacos y antidepresivos:

Sin embargo, en muchos de los casos en los que se han podido intervenir y contener la crisis suicida, en el servicio de prevención y atención del suicidio [...] se ha encontrado que no necesariamente una persona en crisis estaba cursando por un proceso depresivo o que una persona en estado depresivo tuviese un plan o crisis suicida.

Este es un dato de enorme relevancia porque da pautas para entender y demostrar que el modelo psiquiátrico es insuficiente ante la problemática del suicidio en los albores del siglo XXI, debido a la complejidad cultural, económica, social y cultural y de otras índoles.

Desde esta perspectiva, el programa se considera único en el ámbito nacional, en el sentido de “despsiquiatrizar y despato-logizar” el fenómeno del suicidio, así como sus factores de riesgo.

Dentro de las estadísticas que proporciona la institución tenemos lo siguiente, que se citará de manera amplia:

Las zonas más afectadas por el fenómeno del suicidio son: Puebla capital (zonas norte y sur) con un 63% de los casos y el 37% restante, dividido en zonas de importancia geoeconómica como Tehuacán, Cholula, Texmelucan, Teziutlán, Tepeaca, Tecamachalco y zonas en donde se concentra el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos de Norteamérica.

CAUSAS MÁS FRECUENTES DETECTADAS EN LAS
CONTENCIONES E INTERVENCIONES EN CRISIS (2005-2008)

LUGAR	CAUSA REPORTADA	PORCENTAJE
1ro	Pérdida del sentido de vida, gran vacío existencial y/o depresión	24%
2do	Pérdida del empleo y/o problemas económicos	16%

3ro	Maltrato y/o desintegración familiar	14%
4to	Embarazo no deseado	12%
5to	Alcohol y adicciones	12%
6to	Notificación de enfermedad grave y/o incurable	10%
7mo	abuso sexual u otras formas de maltrato vividas en la infancia	9%
8vo	bullying (acoso psicológico en la escuela)	7%
Total		100%

Subdirección de Asistencia Jurídica Social del Programa de Prevención del Suicidio del Desarrollo Integral de la Familia (información proporcionada por el Dr. Oscar Aldana Torres, Marzo de 2009)

Así tenemos existen 5 rangos de horario en los que más se ejecutan los casos de suicidio.

1	entre 1 y 3 de la mañana	31% de los casos
2	entre las 5 y 6 de la mañana	24% de los casos
3	entre las 17 y 20 hrs	14% de los casos
4	entre las 22 y 24 hrs	20% de los casos
5	otras horas	11% de los casos

Estos horarios implican que la persona suicida planea la ejecución del acto suicida en horas en las que sabe que sus familiares no se encuentran al pendiente de él, porque están trabajando o se encuentran en horas de descanso.

Esto indica en parte la complicación para poder responder con redes de protección familiares y profesionales al acto suicida y poder llevar a cabo la contención pertinente.

ESTADISTICAS DIFERENCIALES SUICIDIO PUEBLA 2005-2006-2007

Mes	2005 ACUMULADO		2006 ACUMULADO		2007 ACUMULADO		DIFERENCIA
	2005	2005	2006	2006	2007	2007	
Enero	25	13	16	16	35	35	+19

Febrero	18	37	12	28	11	46	+18
Marzo	24	51	11	39	12	58	+19
Abril	20	71	16	55	21	79	+14
Mayo	21	92	17	72	19	98	+26
Junio	18	110	18	90	7	105	+16
Julio	17	127	16	106	9	116	+10
Agosto	11	138	14	120	8	127	+7
Septiembre	15	153	21*	141	9	136	-5
Octubre	17	170	13	154	9	147	-7
Noviembre	20	190	24*	178	23	170	-8
Diciembre	12	202	14	192	12	182	-10

Nota importante: datos oficiales proporcionados por la UDAPI de la PGJ del estado de Puebla al 12 de septiembre 2008.

Subdirección de Asistencia Jurídica Social del Programa de Prevención del Suicidio del Desarrollo Integral de la Familia (información proporcionada por el Dr. Oscar Aldana Torres, Marzo de 2009).

Datos relevantes de 2007 con relación al fenómeno del suicidio en el Estado de Puebla se debe resaltar que se logró tener 10 suicidios menos que en el año 2005.

Las cifras finales que proporciona UDAPI de la PGJ Puebla, son las siguientes:

número de suicidios en el año 2005	202
número de suicidios en el año 2006	192
adultos que se suicidaron en 2006	169
menores de edad que se suicidaron en 2006	20
hombres que se suicidaron en 2006	136
mujeres que se suicidaron en 2006	51

SUICIDIOS EN PUEBLA EN 2006 MODUS OPERANDI

1	Ahorcamiento	130	64.35%
2	intoxicación y/o envenenamiento	27	13.36%
3	arma de fuego	30	14.85%
4	arma blanca	1	0.49%
5	Otros	4	1.98%
	Total	192	100%

SEXO

Hombres	145	71.78%
Mujeres	47	23.26%

PROMEDIO DE EDAD

Adultos	170	84.15%
menores de edad	22	15.89%

Subdirección de Asistencia Jurídica Social del Programa de Prevención del Suicidio del Desarrollo Integral de la Familia (información proporcionada por el Dr. Oscar Aldana Torres, Marzo de 2009)

DIFERENCIAL DE TASAS DE RIESGO SUICIDA
TASA POR CADA 10,000 HABITANTES SEGÚN LA OMS

tasa media nacional 5.4%
 tasa de alto riesgo 4% en adelante
 tasa de riesgo moderado 2 a 3.9%
 tasa de bajo riesgo 0.5 al 1.9 %
 tasa del suicidio en puebla en 2004 1.9% dato oficial INEGI
 tasa de suicidio en puebla en 2005 estimación extraoficial 2.04*
 tasa de suicidio en puebla en 2006 estimación extraoficial 1.89*

CASOS DE SUICIDIO EN EL ESTADO DE PUEBLA

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009*	2010**	2010***
52	79	90	61	101	213	192	193	131	171	100	115

*DATO OFICIAL UDAPI PGJ A SEPT.

**DATO EXTRA OFICIAL AL 30 DE JUNIO

***DATO EXTRA OFICIAL AL 2 DE AGOSTO 2010

El incremento en los casos de suicidio es notorio en el año 2004, aquí es necesario hacer notar que se debe tomar en cuenta el factor del crecimiento poblacional, la migración urbana y la concentración de la población en el Estado y la ciudad de Puebla.

Según la OMS la Tasa de Suicidio debe considerarse Alta cuando es de entre 4 a 5.4% a Nivel Nacional.

Sin embargo, la Tasa de Suicidio en Puebla fluctúa de 1.09 (2004), 2.04 (2005) y 1.89 (2006), por lo que se infiere que la Tasa de Suicidio en Puebla se debe estimar entre Riesgo Bajo y Riesgo Moderado en los últimos 5 años.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

Se considera que el intento de suicidio es un proceso que se construye con antelación, de tal forma que su explicación se apoyará en la teoría del construccionismo, para lo cual se hará un recorrido por los enfoques que retoman la idea de la construcción social de la realidad, Berger y Luckman (1994: 229) señalan que la realidad social es construida por el ser humano.

El eslabonamiento que hemos tenido que realizar aquí entre la sociología del conocimiento y el núcleo teórico del pensamiento de Mead y su escuela, sugiere una posibilidad interesante para lo que podríamos llamar una psicología sociológica, vale decir, una psicología cuya perspectiva fundamental derive de una concepción sociológica de la condición humana.

Berger y Luckman (1994) manifiesta que la realidad se construye socialmente, la realidad es concebida como aquello que la persona conoce y que existe independientemente de él; por tanto, debe conocerse cómo se produce la realidad en su vida cotidiana, el conocimiento y el significado que se le da a la misma. Esto es, “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (p. 36). O sea, es un mundo que está ahí, “El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento

subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos” (p. 37), es decir, la experiencia subjetiva de la vida misma.

Dichos autores establecen que es posible conocer esa construcción a través de la fenomenología, la cual se da por excelencia en la vida cotidiana.

La realidad se presenta ordenada, objetivada, y es el lenguaje el que pone orden y adquiere sentido y tiene significado para mí. “De esa manera el lenguaje marca las coordenadas de mi vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos” (p. 39).

Ahora ese mundo se presenta además intersubjetivo, puesto que se comparte con otros.

También sé, por supuesto, que los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi “aquí” es su “allí”. Mi “ahora” no se superpone del todo con el de ellos. Mis proyectos difieren y hasta pueden entrar en conflicto con los de ellos. A pesar de eso, sé que vivo con ellos en un mundo que nos es común. Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de esté. (p. 41)

En el lenguaje se expresa la subjetividad de un mundo objetivo. Es a través del lenguaje que se transmite esa realidad de una generación a otra, que se convierte en una realidad histórica y objetiva.

El lenguaje me proporciona una posibilidad ya hecha para las continuas objetivaciones que necesita mi experiencia para desenvolverse. Dicho de otra forma, el lenguaje tiene expansividad tan flexible como para permitirme objetivar una gran variedad de experiencias que salen al paso en el curso de mi vida. El lenguaje también tipifica experiencias, permitiéndome incluirlas en categorías amplias en cuyos términos adquieren significado para mí y mis semejantes. (p. 57)

LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL

Desde el ámbito de la filosofía, sobresale el trabajo de John R. Searle (1997) *Construcción de la realidad social*. Éste hace una diferencia entre lo que denomina hechos institucionales y hechos no institucionales o brutos, en el caso del primero se requieren instituciones humanas, un consenso sobre el mismo, aceptamos las cosas porque su complejidad social se presenta invisible, porque es sustancialmente dada y, el segundo, no requiere de dichas instituciones, aunque evidentemente los dos necesitan el lenguaje. Esto es, hay hechos que dependen de nosotros y otros que existen independientemente de nosotros, por ejemplo, las montañas existen independientemente de nosotros.

Señala también que es crucial un sentido epistémico de lo objetivo-subjetivo y un sentido ontológico:

Para nuestra presente discusión, dos sentidos resultan cruciales: un sentido *epistémico* de la distinción objetivo-subjetivo y un sentido *ontológico*. Epistémicamente hablando, objetivo y subjetivo son básicamente predicados de juicios. A menudo hablamos de juicios que nos resultan subjetivos cuando queremos decir que su verdad o falsedad no es una simple cuestión de hecho, sino que depende de ciertas actitudes, sentimientos y puntos de vista de los preferidos o de los oyentes del juicio su cuestión. (p. 27)

Y más adelante destaca:

Hay también un sentido ontológico relacionado. En el sentido ontológico objetivo y subjetivo son predicados de entidades y tipo de entidades e imputan modos de existencia. En sentido ontológico, los dolores son entidades subjetivas, porque su modo de existencia depende de que sean sentidos por los sujetos. Pero las montañas, por ejemplo, a diferencia de los dolores, son ontológicamente objetivas porque su modo de existencia es independientemente de cualesquiera perceptores o de cualquier estado mental. (p. 27)

También nos menciona que existen aspectos donde hay rasgos del mundo intrínseco y rasgos relativos al propio observador, por ejemplo, “intrínseco. Este objeto es una piedra, relativo al observador: este objeto es un pisapapeles” (p. 34). “En una palabra: las funciones nunca son intrínsecas sino relativas al observador” (p. 33). Otro aspecto que destaca es que la intencionalidad que existe en cada cabeza tiene la forma de nosotros intentamos.

El espejo y el taller de construcción, lo anterior son dos metáforas de Potter (1998) para entender la realidad, en el caso de la primera, la realidad se refleja en el espejo; en la segunda, la realidad se construye. “Juzgar si una descripción refleja o construye la realidad exige comparar la descripción con la realidad. Sin embargo, la realidad (o “la realidad”) no puede intervenir en este debate sino es en forma de otra descripción, lo que plantearía la pregunta de si esta nueva descripción es en sí misma descriptiva o constructiva” (p. 130). El autor elige la metáfora de la construcción, por cuestiones pragmáticas y considera que es la más productiva en la medida que permite preguntarse: “cómo se ensamblan, qué materiales se emplean, que tipos de cosas o sucesos producen [...]” (p. 131).

Así, se tiene que el lenguaje es importante y ya desde la psicología se sabe que la impresión, percepción, que tienen las personas del mundo está determinada por el lenguaje que utilizan; hay, por tanto, anteojos lingüísticos.

En la construcción de hechos, dice Potter (1998), se encuentra la gestión de intereses, las acreditaciones de categorías, repertorio empirista, la corroboración y consenso, detalle y narración, lo cual permite elementos de análisis en la construcción de la narración.

EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

Gergen (2007) destaca que la psicología social es inminentemente histórica en la medida que los hechos son irrepetibles y que

fluctúan marcadamente a través del tiempo, no permanecen estables, por tanto, no se puede aceptar –en este caso–, que lo dicho teóricamente sobre el intento de suicidio es generalizable, puesto que se parten de conceptos establecidos con anterioridad, antes de entrar en contacto con las personas, esto es, olvidándose de la persona y el contexto circundante. Y siguiendo con la idea positivista de lo transhistórico, es decir, comprobar lo comprobado.

Además se plantea cómo los individuos históricamente situados en una realidad se relacionan y construyen el mundo donde viven. Gergen (citado por Garrido y Álvaro, 2007). Lo cierto es que “el construccionismo social pone [...] énfasis en el discurso como vehículo a través del yo y [cómo] el mundo se articula [...] en el funcionamiento de dicho discurso en las relaciones sociales.” Esto es, cuáles son las consecuencias de nuestro discurso en nuestras prácticas cotidianas.

Gergen (citado por Ibáñez, 1994) menciona el término *efecto de ilustración*; esto es, los conocimientos que se producen acerca de un fenómeno social, en mi caso digamos el suicidio, se revierten sobre ese fenómeno, modificándolo. Lo que influye en la percepción de la realidad, esa percepción incide sobre la actuación que de alguna manera “se ve afectada por los conocimientos producidos [en] la propia naturaleza de esa realidad social. En otras palabras, no es el nivel fenomenológico, sino el nivel propiamente ontológico el que queda parcialmente constituido por los saberes a los que recurrimos para conceptualizarlo” (p. 222).

Ibáñez (1994) señala que hay en definitiva diferentes argumentos para dar cuenta de la *provisionalidad* intrínseca de los conocimientos psicosociales y la necesidad de proceder a *deshacerlos*. Hay que hacer un análisis crítico de las *evidencias*, es decir, se debe hacer un procedimiento de deconstrucción.

Los principios básicos de construccionismo de acuerdo con Glasersfeld (2005: 25) son:

- 1) El conocimiento no se recibe pasivamente, ni a través de los sentidos, ni por medio de la comunicación, sino que es, construido activamente por el sujeto cognoscente.
- 2) La función de la cognición es adaptativa y sirve a la organización del mundo experiencial del sujeto, no al descubrimiento de una realidad ontológica objetiva.

Su intencionalidad es que el mundo no es representación independiente del observador; sino que forma parte de la experiencia del sujeto cognoscente.

El construccionismo social –híbrido del pragmatismo norteamericano y de los enfoques filosóficos europeos– dice que conocimiento y significado son productos del intercambio social y son mediados por el lenguaje y la comunicación; cualquier “realidad” dada es intersubjetiva o la invención compartida de una comunidad de seres cognoscentes. (M.E. Olson, M.S. W., 1997: 196)

Se trata de recuperar la experiencia de estar en el mundo como una construcción, es decir, no sólo como el mundo es, sino como puede ser. Esto es, el carácter activo del sujeto, lo cual implica un proceso reflexivo que se genera en la relación con el otro.

El propósito es centrarse en la acción conjunta de relaciones que se establecen con el otro y cómo la respuesta del otro influye en la persona. Donde el escenario cobra una importancia en la medida que contextualiza en cómo se estableció la relación.

En este sentido, el construccionismo social supone también que el potencial de comunicación comienza con la acción suplementaria y privilegia nuestras acciones otorgándoles significado (Gergen citado por, McName, 1997). Sólo cuando otros suplementan y privilegian nuestras acciones otorgándoles significado es que se produce la comunicación. Así, la unidad básica de la comunicación es el momento interactivo de dos o más seres en relación que se construyen y reconstruyen su propia realidad y mundo. (Acción y suplemento) “Además, los suple-

mentos actúan para abrir y restringir el potencial de otras acciones” (McName, 1997: 180).

Gergen (1996: 233) denomina la autonarración, “el término autonarrativo refiere a la explicación que presenta un individuo de la relación entre acontecimientos autorelevantes a través del tiempo”, donde la intención del relato es para identificarnos con otros y con nosotros mismos, para hacernos inteligibles.

Gergen (1996) destaca la importancia de la autonarración y su estructura en la vida social para entender a la persona y establece una serie de considerandos a saber: establecer un final apreciado; seleccionar los acontecimientos relevantes para el punto final; la estabilidad de la identidad; vinculaciones causales; signos de demarcación. “Al utilizar estas convenciones narrativas generamos un sentido de la coherencia y de la dirección en nuestras vidas. Adquieren significado, y lo que sucede es recubierto de significación” (p. 240).

Se trata de analizar la autonarración de la persona, pero no con el fin de encontrar la verdad, sino de entender el proceso de construcción del hecho y producción del mismo, esto es, buscar a través de su historia de vida los momentos significativos y encadenar esos hechos significativos que ha ido construyendo en su discurso. “Así, encontramos que un individuo solo nunca puede “significar”; se requiere de otro para complementar la acción, y hace darle una función dentro de la relación. Comunicarse es obtener de otros el privilegio del significado” (Gergen, 2007: 318).

El sistema conceptual utilizado, sea cual sea, crea un patrón de estudio y, por tanto, se crea el fenómeno de observación. Ahora bien, no implica desconocer lo que se sabe al respecto de lo investigado sobre el fenómeno estudiado, sino considerar también al propio sujeto, de tal manera que no sólo se reproduzca el conocimiento, donde el propio discurso de la persona es fundamental. De tal forma, que el paradigma con el cual se trabaja funciona como un a priori y, por tanto, señala que se debe investigar y que no, dejando de lado los hechos sociales.

LO RELACIONAL

Todo empieza en lo social y en la relación, ahora bien, de qué modo lo exterior acaba haciendo interiorizado. “[...] El saber, la razón, la emoción y la moralidad no residen en la mente del individuo, sino en las relaciones” (Gergen, 2006: 49), es lo relacional a través del lenguaje que le da sentido y significación, entendiendo sentido como intención, orientación de la conducta y el significado como implicación. “No hay palabras que teniendo un sentido no tengan también consecuencias” (p. 52), se trata de considerar la narración individual a la narración relacional, así la narración es construida socialmente, de tal manera que se trata de lo que pasa entre y no de lo que pasa dentro, en el interior.

También se debe considerar lo que pensaba la persona en privado, esto es, como resonaban las palabras dichas por el otro. El sentido no se puede apartar de la relación, así el lenguaje adquiere sentido a través de la actividad relacional.

Gergen nos destaca “¿qué significa decir que el lenguaje (texto, retórica) construye el mundo? Las palabras son, después de todo, pasivas y vacías, simplemente sonidos o marcas sin consecuencias. Sin embargo, las palabras son activas en la medida en que son empleadas por personas en relación, en la medida en que se les dé poder en el intercambio humano” (p. 160). Así se tiene que “las palabras adquieren su significado sólo dentro del diálogo” (p. 162).

Asimismo, se tiene que la unidad básica de la comunicación es el momento de la interacción, es decir, su acción y complemento, de tal forma que a lo individual le antecede lo relacional y se debe analizar el contexto relacional en el que se da el comportamiento.

EL LENGUAJE

Gergen (2005) destaca que como Goodman dijo: “si yo pregunto acerca del mundo, usted puede ofrecerse a contarme cómo

es bajo uno o más marcos de referencia; pero si yo insisto en que usted me diga cómo es, fuera de cualquier marco, ¿qué puede decir? Estamos confinados a modos de describir cualquier cosa que deseemos describir...” “En términos de Goodman, es la *descripción*, y no la *cognición* lo que construye el mundo fáctico. Para los teóricos literarios la descripción es un subproducto del texto: es el texto y no la mente lo que determina lo que puede decirse acerca del mundo. En la medida en que la descripción y la explicación son exigidas por las reglas de la exposición literaria, entonces, el mundo exterior falla en dejar su impronta sobre el lenguaje. En la medida en que los requerimientos absorben el proceso de descripción científica, los objetos de tales descripciones –en tanto que independientes de las propias descripciones– pierden su estatuto ontológico.” (p. 148)

La narración de la experiencia de vida de las personas que entrevisté, quienes sobrevivieron al suicidio, es fundamental en la medida que es una autonarración que hacen de sí mismas.

Se tiene que indagar qué significado le dio a ese momento y cómo al pasar del mismo lo visualiza, así entender la comprensión narrativa que le da a su vida.

Pakman (1997) señala que el constructivismo y el construccionismo social para que sean metodologías tienen que constituir prácticas reflexivas de seres encarnados, sobre todo en el ámbito psicoterapéutico, organizar diálogos como procesos reflexivos de cambio sobre diferentes tipos de historias, a través de las cuales se organiza nuestra experiencia cotidiana, y destaca lo siguiente:

A este respecto considero útil pensar en términos de tres clases diferentes de historias:

1. Historia que narramos: los relatos, descripciones y documentos cuyo aspecto central es el contenido del intercambio verbal a nivel de representación.
2. Historias de las que somos parte: acontecimientos interactivos en los que somos participantes, básicamente no mediados por el lenguaje como representación [...]

3. Historias encarnadas: que somos y dentro de las cuales vivimos. Deberíamos incluir aquí aspectos biológicos y culturales [...] Entre los aspectos culturales podemos incluir fenómenos que van desde el modo de caminar de nuestra tradición sociocultural [...] (el número de dormitorios que tiene una familia condicionará sus prácticas sociales; el baño, según si está adentro o afuera de la casa [...])

Podríamos tener una ocasión de cuestionar los supuestos de que la “anatomía”, la “fisiología” y la “patología” son universales, si nos diésemos tiempo para entender que el “dolor de sesos” de un portorriqueño pobre no es un “dolor de cabeza” norteamericano, y que la cabeza de uno duele de otra manera cuando el cerebro de uno está expuesto, desnudo, sin la protección del cráneo, extendido a través de nervios hipersensibles que alcanzan a toda la vecindad (pp. 257-258).

Gergen (2007: 218-219) maneja varios corolarios significativos y destaca la importancia de la relación:

Una manera útil de plantear las cosas, es decir, que un actor nunca llega hasta el significado, excepto a través de las acciones complementarias del otro. Cualquier cosa que sea dicha o escrita no tiene un significado intrínseco; no porta un mensaje unívoco en sí mismo. Ni tampoco el significado de una serie de palabras o acciones por el receptor (escucha o lector). Más bien, las acciones de un individuo (tanto lingüístico como otras) operan como indicadores de posibles secuencias relacionales; provocan ciertas líneas de acción, por oposición a otros.

En la construcción del conocimiento, se debe considerar: *Indeterminación*, plantea que cualquier significado está abierto a infinitas resignificaciones.

Polivocalidad “a medida que los interlocutores entran en nuevas relaciones e intentan crear una inteligibilidad juntos. Se apoyarán en las prácticas anteriores que dan sentido. Y, puesto que normalmente han sido parte de muchas relaciones, dispersas a través del tiempo y las circunstancias, traerán al presente un vocabulario sustancial de palabras y acciones.

En efecto, entramos en cada relación como polivocales: cargamos con nosotros numerosas voces que hemos apropiado del pasado” (p. 220).

Contextualización, la generación relacional tiene su lugar en condiciones materiales específicas.

La pragmática, donde el lenguaje funciona como rasgo constitutivo de relaciones se necesita un vocabulario para un escenario y palabras que se utilicen en ese escenario.

De acuerdo con Íñiguez (2005) hay elementos sustanciales que definen una posición construccionista a saber:

El antiesencialismo (las personas y el mundo social somos el resultado, el producto, de procesos sociales específicos).

El relativismo (la “realidad” no existe con independencia del conocimiento que producimos sobre ella o con independencia de cualquier descripción que hagamos de ella).

El cuestionamiento de la “verdad”, poniendo en duda sistemáticamente el modo de cómo hemos visto y aprendido a mirar el mundo y a mirarnos a nosotros mismo). Determinación cultural e histórica del conocimiento y el papel conferido al lenguaje en la construcción social (la realidad se construye socialmente y los instrumentos con los que se construye son discursivos)

Íñiguez (2005) destaca que sin duda hay una serie de críticas al construccionismo, sin embargo, hay dos aspectos que sobresalen: el carácter histórico e interpretativo del conocimiento.

LA FENOMENOLOGÍA

La intencionalidad de este apartado es ir construyendo un análisis fenomenológico-hermenéutico del sobreviviente del suicidio desde estas dos posturas, que como nos señala Held (2003: 5), hubo un profundo olvido: “el del mundo-de-vida según Husserl y el del ser según Heidegger”. Xolocotzi Yáñez (2007: 19) menciona: “Por ello Heidegger señala que “si se toma el problema radicalmente, se cae la cuenta de que la filosofía brota de la experiencia fáctica de la vida para volver

luego a ella [...]”. De tal manera que se presentarán algunas ideas que fueron claves para el estudio que se realizó.

Ibáñez (1994: 291), destaca que:

La genealogía de un fenómeno social cambia a medida que se producen acontecimientos posteriores, y por otra parte, nunca se pueden acceder a un conocimiento total de esa genealogía. Las consecuencias son obvias: si para conocer un fenómeno es preciso conocer su genealogía, y si ésta es cambiante, entonces también debe ser cambiante el conocimiento del fenómeno.

De tal manera que “a diferencia de lo que ocurre en el ámbito de los fenómenos naturales, cuando se entra en el ámbito de los fenómenos sociales, el nivel epistemológico se convierte en una fuente de producción ontológica” (Ibáñez, 1994: 221).

Tomando como referencia lo anterior, la fenomenología permite recuperar la experiencia de la persona, todo ese proceso subjetivo de ese mundo dado, es como señala Husserl. “Pero, a un tiempo, y ante todo, (la) fenomenología designa un método y una actitud intelectual [...]” (1997: 33) Es decir, es una forma de abordar la realidad, de ir más allá de lo dado.

En efecto, la *epoché* fenomenológica invita poner entre paréntesis todo el mundo objetivo para atender al ámbito de la conciencia en que dicho mundo se me da como vivencia de mi subjetividad. Por consiguiente, el retorno a las cosas mismas pasa por atender primero a lo subjetivo, a la subjetividad en que se constituye el mundo de las cosas objetivas (Gómez, 1995: 105).

Al decir de Merleau-Ponty (2000: 9) “Volver a las cosas mismas es volver a este mundo antes del conocimiento del que el conocimiento habla siempre, y respecto del cual toda determinación científica es abstracta, significativa y dependiente, como la geografía respecto del paisaje en el que aprendimos por primera vez que era un bosque, un río o una pradera.”

Esto no implica que se niegue el saber sobre el objeto de indagación, sino diferenciar el objeto de estudio y el lado

de la conciencia. Gómez (1995) señala, “Husserl, pensador de nuestro tiempo, nos ha legado la fenomenología como recurso sapiencial. Parafraseando la consideración aristotélica sobre la dignidad divina de una vida filosófica, puede afirmarse que en la fenomenología hay posibilidades de rescatar la dignidad del sujeto, que extraviado entre objetos y objetivos, se olvida de la cuestión del sentido total del mundo de la vida.” (p. 109), lo cual permite –considero– pasar de la *doxa* a la *episteme*, es una actualización del conocimiento.

Así se tiene que la fenomenología es probablemente una de las estrategias más interesantes que renueva el comprender de lo humano por sus intencionalidades. “La conciencia humana es intencional, es decir, produce actos cuyas características es el no quedarse en sí mismos, sino ir más allá, por lo que la conciencia intencional es en sus actos conciencia-de.” (San Martín, 2008: 56) Además de recuperar la experiencia humana, se trata de no explicar desde consideraciones hipotéticas, sino regresar, volver “a las cosas mismas”, recuperar el contexto que le da sentido a las cosas, se trata de la experiencia vivida entre el sujeto y el objeto.

“En el 77 de las ideas I Husserl escribe el método fenomenológico se mueve íntegramente en actos de la reflexión”. Husserl utiliza el término “reflexión” en dos sentidos: como la retroreflexión en dirección a la vivencia intencional y como el giro de la mirada en torno al objeto intencional.” (Xolocotzi, 2004: 69). La intencionalidad es una relación, una conciencia de algo.

La intencionalidad es lo que subyace a la intención de llegar, de proyectar una meta, una finalidad, la cual debe ser ubicada en el tiempo que es vivido lo objetivo de manera subjetiva, donde se encuentra el núcleo de la intencionalidad. “Los llamados actos intencionales, por lo tanto, no son algo clausurado definitivo, sino que están enmarcados o animados por un movimiento que les precede y que los supera y que en todo caso termina en un objeto, el llamado objeto intencional, término de los diversos actos intencionales” (San Martín, 2008: 57).

Un presupuesto fundamental de la fenomenología será que para describir ese tiempo de la conciencia, de cuya peculiaridad tenemos alguna noción incluso en la vida ordinaria, hay que prescindir de toda superación en torno al tiempo objetivo. Precisamente una de las tareas de la fenomenología será la describir ese tiempo subjetivo en su radical diferencia del tiempo objetivo. (p. 59)

El tiempo subjetivo es un elemento central de la intencionalidad, es un flujo de horizonte de pasado y horizonte de futuro, puesto que el presente implica el pasado y el futuro. Xolocotzi (2004: 42) señala:

Por eso, podemos decir que según Husserl todos los actos, son intencionales, pero no todos cognoscitivos. Sólo son cognoscitivos aquellos datos caracterizados por la intuición cumplidora. El cumplimiento muestra cómo los actos de conocimiento son actos escalonados que se llevan a cabo a partir de una modificación de los actos significativos o “intenciones vacías” a partir de la modificación de la intención significativa.

“Aquella exclusión o puesta fuera de consideración del tiempo objetivo del mundo, que parece necesaria para poder fijarse y describir el tiempo subjetivo, es lo que muy pronto llamaría Husserl *epojé* [...]” (San Martín, 2008: 60) *Epojé*, poner en paréntesis la suspensión de los juicios, lo cual no implica que se niegue el saber sobre el objeto de indagación, en este caso el suicidio, sino diferenciar el objeto de la conciencia y esto posibilitaría la reflexión, una crítica al conocimiento. Esto es, una crítica fenomenológica que desde otra perspectiva es corroborada en la intersubjetividad.

Mantener una actitud fenomenológica permite un renovarse constante y dinámico entre el conocimiento y la realidad, un pasar de la *doxa* a la *episteme*, donde la reflexión es fundamental.

Considero además que es una estrategia, si se permite, epistemológica en el sentido de que si lo investigado no es satisfactorio con los conocimientos que se tienen al respecto o si nos encontramos en una desesperación de no poder hacer nada,

se debe cambiar de paradigma y regresar a las cosas mismas y buscar nuevas explicaciones y recuperar al sujeto para comprender su realidad.

Así, la interpretación debe estar encaminada a cuál es el sentido común intersubjetivo de la persona y la explicación que dan las ciencias sobre el conocimiento acumulado, esto llevará a una interpretación y comprensión subjetiva, la cual estará basada en conocer las causas y su proceso, sin excluir a la persona en el significado que le da a lo que está viviendo y experimentado, esto es, el contexto le da sentido a las cosas. A decir de Heidegger “[...] primero los fenómenos, luego los conceptos” (citado por Xolocotzi, 2004: 36.) Esto es, el conocer está en la vida misma, en la autenticidad y la originalidad de ésta.

Entonces, se tiene que el origen del significado es lo significativo del mundo circundante.

Heidegger señala: “De todo ello se deduce claramente que lo hermenéutico no quiere decir primeramente interpretar sino que, antes aún, significa el traer mensaje y noticia” (citado por Xolocotzi, 2004. 100).

De esta forma interesa conocer cómo ha sido experimentado el intento del suicidio desde la experiencia fáctica de la vida de las personas, ¿cómo se enfrenta a ella? Conocer la existencia del *Dasein* de las personas que han intentado suicidarse.

El *Da* no significa en primer lugar el adverbio del lugar *ahí*, sino que señala el estar abierto de la existencia. Esto podríamos tratar de aclararlo con algunos ejemplos. Cuando los niños juegan al “el lobo” y preguntan “¿lobo estas ahí”, el *ahí* no significa en primer lugar la localización espacial del niño que representa al lobo, sino que me indica la presencia de alguien respecto al cual cuido mi ser: el lobo me puede comer. Si está *ahí*, está listo para comerme y debo huir. Cuando en una función de títeres se pregunta si los niños están *ahí*, esto no busca determinar su ubicación espacial, sino más bien si ellos están listos, es decir, abiertos para que comience la sesión (Xolocotzi, 2007: 192-193).

De tal manera que el *Dasein* debe observarse como algo relacional, por tanto, el intento del suicidio es algo relacional, un estar en el mundo, un estar ahí, muy sensible, un ser en el tiempo.

Heidegger, contestando una pregunta de Boss en los Seminarios de Zollikon (2007) respecto a qué se refiere en *Ser y tiempo*, donde repite en varias ocasiones: “Dasein es aquel ente al cual en su ser le va este mismo”, dice:

El Dasein se debe ver siempre como ser-en-el-mundo, como el ocuparse de cosas y asistir al otro, como el ser-con los seres humanos que encuentra, nunca como un sujeto que subsiste para sí. El Dasein se debe ver además siempre como un estar-en el interior del claro, como estancia en medio de lo que comparece, esto es, como apertura para aquello que viene al encuentro... (p. 222)

Siguiendo la línea de Xolocotzi, me parece que un juego que se puede aplicar a lo anterior, es el del bote botado: alguien lanza el bote y los demás se esconden, el propósito es que los descubran; quien va por el bote regresa y dice uno, dos, tres por Rubén que está atrás del pilar, uno, dos, tres por Arturito que está detrás del coche, y alguien se ponía listo y le ganaba cuando él buscaba, entonces, éste decía: uno, dos, tres, por mí y por todos mis amigos, de esa forma se ganaba y el juego se reanudaba con quien había perdido, en síntesis el yo/otros, como relación indisoluble.

Gianni Vattimo señala que “Como se recordará, Ser y tiempo oponía a la existencia inauténtica, en la que el *Dasein* se encuentra ante todo y por lo común, una existencia auténtica fundada en la decisión anticipada de la muerte; pero continuaba siendo cierto que, para aquella obra, la autenticidad no constituía una verdadera alternativa de la inautenticidad, sino que más bien era un “modo diferente de percibir” la inautenticidad de misma” (2000: 105).

No hay, probablemente, algo más fenomenológico y existencial que comprender cómo se construye la idea del suicidio, no por verlo como lo auténtico o inauténtico, sino porque la angustia

se presenta como una expresión de lo más humano por tratar de interpretar desde el propio sujeto y de su entorno qué está pasando. Mucho queda por hacer, sin duda, como tratar de comprenderlo a partir de otra mirada, se debe entender el significado que se da en la relación que se establece con los otros, el sentido del significado se da en el vínculo con los otros, no es solamente un hecho individual, sino relacional, se tendría que analizar también desde lo que L. Wittgenstein (2002) denomina el juego del lenguaje, “Llamaré juego de lenguaje al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado” (p. 25).

Es importante destacar que estas reflexiones tomadas desde la filosofía, tienen como propósito ubicarlas desde un espacio metodológico en el trabajo, es decir, es la visión antropológica-epistemológica de la cual se parte para el acercamiento al fenómeno objeto de análisis.

LA HERMENÉUTICA

En su intención básica, mi proyecto hermenéutico no es mucho más que la expresión de la convicción de que sólo por medio del diálogo nos acercamos a las cosas. Sólo cuando nos exponemos a una posible visión contraria tenemos oportunidades de sobrepasar la estrechez de nuestros propios prejuicios.

Hans-George Gadamer

Acompañándome con la mirada de Gadamer, considero que ahí se establece lo que investigo:

La hermenéutica es filosofía porque no puede limitarse a ser el arte de entender las opiniones del otro. La reflexión hermenéutica implica que en toda comprensión de algo o alguien se produce una autocrítica. El que comprende, no adopta una posición de supuesta superioridad, sino reconoce la necesidad de someter a examen la

supuesta verdad propia. Esto va implicando en todo acto comprensivo y por eso el comprender contribuye siempre a perfeccionar la conciencia de la eficacia histórica.

El modelo básico de cualquier consenso es el diálogo, la conversación. La conversación no es posible si uno de los interlocutores cree absolutamente en una tesis superior a las otras, hasta afirmar que posee un saber previo sobre los prejuicios que atenazan al otro. Él mismo se implica así en sus propios prejuicios. El consenso dialogal es imposible al principio si uno de los interlocutores no se libera realmente para la conversación. Tal es el caso, por ejemplo, cuando alguien le hace de psicólogo o de psicoanalista en el trato social y no toma en serio los enunciados del otro en su propio sentido, sino que pretende comprenderlos al modo psicoanalítico (Gadamer, 2001: 83).

En este sentido, evidenciar la comprensión del suicidio y cómo explicar esa intención de llevarlo, es decir, cómo expresarlo más allá del propio enfoque del cual parto, mismo que tiene preconcepciones y, por tanto, se debe estar consciente de ello. Pero qué pasa cuando ya no capto el sentido, cuando los esquemas parecen insuficientes, emerge la interpretación, e incluso al elegir la información para explicar interpreto. Esto es, cuál es el desciframiento más probable que debo hacer para devolverlo a la persona, estoy sin duda, interpretando y ahí se va dando un proceso. Por eso recuperar la visión de la hermenéutica me parece fundamental para comprender el fenómeno estudiado, es un diálogo donde se va descubriendo la verdad.

La hermenéutica ha pasado por un proceso histórico y a través de la misma se ha visto desde una manera clásica como el arte de interpretar y su referencia se hace particularmente a los textos sagrados, sobre todo cuando se tenía que recurrir a algunos pasajes que presentaban ambigüedad. Sin embargo, es con Dilthey, que se le quiere dar una nueva función, en el sentido de establecer reglas y métodos en las llamadas ciencias del espíritu.

Dentro de las posibles reglas de la hermenéutica se puede encontrar la idea del todo y las partes, es decir, se debe compren-

der en una relación, esto es, se quiere decir algo y, por tanto, hay que entenderlo en el todo. La frase debe entenderse a partir de su contexto, de su obra y de su biografía, en consecuencia de su época histórica; “el proceso de comprensión consiste en “re-crear” en uno mismo el sentimiento vivido por el autor, partiendo de sus expresiones. Ascendiendo de una expresión hasta la Erlebnis, del exterior a su interior, la comprensión invierte el proceso creador, por la misma razón por la que la tarea de la hermenéutica de la interpretación podía verse como la inversión del acto de expresión retórica” (J. Grondin, 2008: 41).

La hermenéutica no puede ser tomada como una metodología, en el sentido de reducirla a una técnica, sino que es algo más, me parece que puede ser mirada como una forma de pensar, por eso en el trabajo que se realiza la entenderé de esta manera: de un estar en el mundo, de un comprenderse con los otros. El comprender desde la vida fáctica en su existencia concreta.

Ahora bien, la comprensión se da de manera anticipatoria para cuidar la existencia de uno mismo, lo cual daría la impresión de no salir de un círculo, es decir, cómo salir de las preconcepciones.

Lo decisivo –dirá Heidegger– no es salir del círculo, sino entrar en él forma correcta [...] Para él, [...] quiere decir que la primera tarea de la interpretación no es ceder a los prejuicios arbitrarios, sino elaborar la estructura de la anticipación del comprender a partir de las cosas mismas [...]

La máxima hermenéutica de Heidegger consiste, pues, en poner de relieve la estructura de anticipación de la comprensión en vez, de hacer como si no existiera. Heidegger, por tanto, invita a la interpretación a un ejercicio de rigor, esto es, de autocrítica. (J. Grondin, 2008: 59-60)

Es en los prejuicios –no en el sentido negativo– donde se dan las condiciones de comprensión, lo cual implica un examen crítico de los mismos, entendiendo prejuicio como la comprensión previa.

Gadamer (2007a: 335-336) destaca.

Cuando se oye a alguien o cuando se emprende una lectura no es que haya que olvidar todas las opiniones previas sobre su contenido, o todas las posiciones previas. Lo que se exige es simplemente estar abierto a la opinión del otro o la del texto [...] Una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad del texto. Pero esta receptividad no presupone ni “neutralidad” frente a las cosas ni tampoco autocancelación, sino que incluye una matizada incorporación de las propias opiniones previas y prejuicios.

Otro aspecto a considerar en el pensar hermenéutico es que la pregunta debe ser vista desde quién pregunta, puesto que finalmente hay una intención en el comprender. No se puede comprender, si no se participa en lo dicho, es decir, una comprensión participativa con el otro, porque el que cree que sabe todo, no pregunta, se trata del que pregunta deje en suspenso la verdad de su referencia y dejar de lado momentáneamente la certeza de que lo que parecía comprensible.

Gadamer (2007b) señala que la conversación es siempre inacabada, que no hay palabra que ponga el punto final, como tampoco existe palabra primera. “Toda palabra es siempre ya y por sí misma respuesta y equivale siempre a plantear una nueva pregunta” (p. 76).

Y se complementa con lo anterior.

El principio supremo de toda hermenéutica es, y así me la imagino [...], que nunca podemos decir completamente lo que en realidad hemos querido decir. ¿Y qué queríamos en realidad? Bueno, lo que al parecer pretendíamos es que el otro nos comprendiese, y quizá algo más. Queríamos reunirnos con el otro, obtener su aprobación o, por lo menos, que se retomara lo dicho, aun cuando fuese a modo de réplica u oposición. En una palabra: queremos encontrar un lenguaje común. A esto se llama conversación (Gadamer, 2007: 227).

El acontecimiento, concepto utilizado por Gadamer, dice que se apodera de nosotros y nos hace descubrir la realidad en la medida que no está determinado, sino que viene con esto o con lo otro, es un evento, una ocurrencia. Una iluminación, una aclaración que organiza todo lo anterior, que acontece, que llega, que hay un atrás y un adelante distinto. Después de esto, todo adquiere un nuevo significado, lo leído se convierte en apoyo para lo que viene y así se continúa.

El concepto que ayudará a la comprensión, será la productividad de la distancia temporal, “desde la retrospectiva histórica a menudo estamos en condiciones de reconocer aquellos principios de la interpretación que de hecho se han mostrado eficientes” (J. Grondin, 2002: 164).

La fusión de horizontes son actos de escucha, de apertura, un acercamiento en su comprensión ante posturas diferentes, en síntesis, acercamiento de posturas a través de un proceso de comprensión.

Ya no se es el mismo después de la conversación, sino se está más cerca uno del otro y se crea algo común. Sin embargo, a decir de Gadamer (2007b: 64) “Hay que buscar comprender al otro, lo cual significa que hay que considerar de antemano que uno mismo puede no tener razón. Sólo en este caso el comprender implica un avance”.

Finalmente Gadamer destacara, en *Verdad y Método* (2007a), una concepción humanista en el concepto de *formación* (*Bildung*), el cual no se refiere a formación en el sentido de cultura de las personas, sino a desarrollar una capacidad de juicio, ésta sería la base humanista de la hermenéutica. Y, por tanto, al compromiso ético de formarnos y, porque no decirlo, de formar a otros.

III HISTORIAS DE CASO

Fue un estudio cualitativo con la intención de analizar la narración de la experiencia vivida en la construcción del sobreviviente del suicidio, es decir, cómo se entreteteje el proceso. Para esto se retoma el concepto historia de casos, entendiendo por historia de casos, en el sentido de que esa historia es única e irreplicable, singular, no hay otra igual, es un único “caso”. Si bien es posible encontrar algunos elementos comunes, su narración es especial. De tal manera que la estructura de narración de esas historias de vida hace un caso en su singularidad.

Las historias caso son de:

- Una sobreviviente, 15 años, su mamá y su terapeuta. Historia de caso de **Z**.
- Una sobreviviente, 15 años, su mamá y su terapeuta. Historia de caso de **A**.
- Una sobreviviente, 14 años y su mamá. Historia de caso de **F**.
- Un hermano del sobreviviente 17 años y su terapeuta. Historia de caso de **R (P)**.
- Un sobreviviente, 14 años. Historia de caso de **M**.

La estrategia fue a través de la historia de vida, en la cual se deben considerar aspectos como los siguientes (Mallimaci Fortunato y Verónica Giménez Béllveau, 2007): entender en este caso al sobreviviente del suicidio dentro de la singularidad de un grupo; percibirlo desde el ángulo de pasado-presente-futuro, es decir, como un *continuum*; las redes sociales que se han presentado y sus ambientes; tomar en consideración el

género, es decir, las asignaciones que se hacen a hombres y mujeres, esto es, qué se espera de ellos y ellas; ver la situación de su familia de origen, cuál es el rol que desempeñaba; la experiencia colectiva del otro, es decir, cómo se presentaba, qué decía, qué hacía; visualizar su comportamiento (análogo-digital) y, sobre todo, interpretar de acuerdo con sus contextos, además de analizar los encadenamientos de hechos significativos de la persona.

En este sentido, es muy importante recuperar la propia interpretación que el sujeto hace de sí mismo, ya que es él quien sabe qué paso, esto no significa, que uno no deba reflexionar con el otro e interpretar. Se trata de escuchar y comprender.

Todo lo anterior va a ser examinado desde el discurso, desde la perspectiva que evocó el giro lingüístico (Rorty, R., 1998), esto es, no solo poner atención a las estructuras sintácticas de las oraciones, sino ubicarlo en el lenguaje, el texto, la conversación, las interacciones y la cognición. El contexto social de los usuarios del lenguaje y su discurso hay que analizarlo desde sus interacciones, destacar el anclaje lingüístico, esto es, el contexto físico, lo relacional y social de la operación lingüística.

Se adoptará una visión tridimensional del discurso (Martín, 2003) a saber:

Discurso como práctica textual, es decir, como una unidad lingüística que atiende a su producción textual, cómo se organiza la información y donde evidentemente se encuentra el agente que lo produce.

Discurso como práctica discursiva, esto es, se enmarcará en un tiempo y situación, además de un espacio determinado, en síntesis el texto en el contexto, los actores sociales y sus relaciones.

Discurso como práctica social que conduce a las relaciones que existen entre estructuras y relaciones sociales, la cuales confrontan el discurso e inciden en éste como una práctica y origen social, con sus efectos, es también, reproductiva y constructiva.

Se presentan a continuación las historias de caso, las conver-

saciones realizadas, con las y los sobrevivientes, los familiares y, finalmente, con los terapeutas encargados de trabajar con ellos; en algunos casos se pudo tener las tres visiones de los involucrados, en otros sólo de dos y en algunas solamente de uno, sin embargo, parece importante darlo a conocer puesto que el objeto de indagación lo amerita.

Las preguntas que hago tienen la intención de abrir la memoria, que en ese momento reelaboren su discurso por la conversación sostenida y puedan formar secuencias significativas que probablemente antes no se dieron, donde el discurso se reconstruye, al respecto Jerome Bruner (1988: 23) señala:

en un relato deben construirse dos panoramas simultáneamente. Uno es el panorama de la acción, donde los constituyentes son los argumentos de la acción: agente, intención o meta, situación, instrumento; algo equivalente a una “gramática del relato”. El otro es el panorama de la conciencia: los que saben, piensan o sienten, o dejan de saber, pensar o sentir los que intervienen en la acción. Los dos panoramas son esenciales y distintos: es la diferencia que media entre el momento en que Edipo comparte el lecho con Yocasta antes de enterarse por el mensajero de que es su madre y después de enterarse.

El proceso de análisis que se llevó a cabo recupera la idea de Michel Foucault de caja de herramientas, la fenomenología, la hermenéutica y la terapia narrativa con la intención de tener una comprensión de dicho fenómeno. Lo que guió este proceso es una idea que gira en torno a “cosas mismas”, señalado por Husserl y Heidegger. Entiendo las cosas mismas, como la cosa debatida, es decir, un diálogo entre mis preconcepciones y las personas con las que conversé, ese es el espíritu que guiará el proceso de análisis y comprensión.

Las historias de caso que se presentan fueron de varias reuniones y las he organizado intercalando una de otra con la intención de darle un orden, así como los fragmentos que retomé, puesto que no se presentan las entrevistas de manera completa

y aclaro, el discurso señalado por las personas no es lineal y estoy consciente que ya la propia presentación de esa manera implica un acto de interpretar.

“Z”

A TI TODAVÍA NO TE TOCA, TIENES QUE ESPERARTE

La mamá de Z

La mamá de “Z” y su hija llegan a consulta; la madre manifiesta que tiene problemas con su hija (asiste al tercero de secundaria) y que se llevan muy mal, puesto que “no me obedece” y no le agrada que se junte con otros jóvenes, especialmente uno que se viste todo de negro.

Su hija es producto de su primer matrimonio, pero por problemas se separó de su esposo, él “no se ha hecho responsable” y se fue a vivir a otro estado de la república. La madre tiene otra hija de una segunda relación que nació con Síndrome Down, y el papá de esta niña abusó sexualmente de la primera y ahora se encuentra en la cárcel –en lo anterior que relata llora y señala que se siente culpable, porque el papá de la hija violada la culpa de esa situación y añade *su* “papá (de la hija violada) es un alcohólico”.

Menciona que su hija “se inyectó insecticida de moscas” y se dio cuenta porque se convulsionó, “al insistirle qué le pasaba, me dijo que la perdonara y que se había inyectado insecticida”. Comenta que su papá había hablado días atrás con ella y seguramente algo le dijo, “pero no me quiere decir”.

Destaca que en una ocasión se fue de casa tres días y que la buscó “afortunadamente la encontré, me preocupé porque donde me dijeron que podía estar, hace algunos años habían matado a una jovencita, unas personas que vestían de negro”.

Su hija le ha dicho que si ya lo hizo una vez, lo volverá hacer y eso es lo que le preocupa, además la madre percibe que su hija ya no se relaciona con su hermanita, puesto que piensa

que el padre de ella [...] le dice que no es su hermanita y es la hija del padre que la violó.

Veo cambios en “Z”, ya no quiere agarrar a la niña, la ve como una extraña, porque una vez escuchó comentarios de su papá, yo no soy como otras personas, sino que cuando hablo con su papá, pongo el altavoz para que ella escuche lo que estamos conversando, porque ella quisiera que nos juntáramos, pero, como le digo si él ya está con una persona, aunque yo con otra, aunque no la tengo, ya me acostumbre a estar sola, entonces no puedo juntarme como se debe, y él cómo dos o tres ocasiones me dice: “mi hija está conviviendo con la hija del violador”. Entonces se me hace que ella ya está manejando en su cabecita eso. Le digo hija me ayudas a bañar a tu hermanita o pasearla como media hora, como terapia (tiene Síndrome Down) y dice “yo por qué, no tengo obligación”.

Días antes del suceso...

La madre señala que el problema es que “Z” sale, no se queda en casa, no la ayuda con su hermanita, se va al internet, está afuera, aunque la tiene vigilada, porque los vecinos le dicen dónde está.

Relata que tenían pensado ir a ver a los abuelitos de “Z”, ya que no los conocía y habló con su patrona, juntó dinero y tres días antes de irse, su hermano y su mamá le dicen que quieren que “Z” los viera... “y se fue con ellos”.

“Y llega el papá de “Z” a la casa de mi mamá, (mi papá me decía que el papá de “Z” quería verme y yo le decía que le dijera que no sabía dónde estaba, pero mi papá falleció y mamá le dijo que estaba en Puebla y vino tres días y es lo que yo me enteré [...]) Mi hermano y mamá me dijeron préstame a tu hija, (pero yo con mi mamá nunca me he llevado bien, porque estoy distanciada, pero para no pelearme, mejor corto por lo sano y no la he visto) [...] “Pero no le des ropa yo le compro”, me dijo. Cuál fue mi sorpresa que el papá estaba allá y pues [...]”

Le dije vámonos a [...] no sé qué platicó con el papá y con los tíos, con todos ellos, que hace la pendejada de meterse el veneno.

¿Cuándo fue eso?

Tiene [...] (Lo piensa bastante) dos años [...] terminaba el sexto de primaria [...] el mes de junio o julio más o menos [...] El sábado se pone mal, yo estaba en el trabajo [...] porque mi trabajo está enfrente y empieza “¿mamá qué tengo? dame medicina”, pero ella aferrada que se había cortado con un vidrio, ¿pero con un vidrio te sale sangre?, la mano la tenía inflamada, le tomé la temperatura con la mano y me espanté y le digo a la muchacha no hagas mucha bulla mejor voy a ver a la doctora porque tiene calentura. Llega la doctora que tiene consultorio por allá, dice “no señora, ésta no, algo se metió, le van a quitar la mano, si ella no dice que se metió, qué se puso” Yo digo trágame tierra ¿qué pasó? Váyase por un taxi [...] fui al niño poblano y no estaba el [...] voy [...] y fui al Hospital General, por cierto todavía debo, tengo que ir a pagar, di varias vueltas a los hospitales.

Llego y me piden la orden y dice “esto no es cortada y si no me dices también qué tienes, van a salir en los exámenes” se los hicieron y me dicen “si se lo hubiera metido hacia arriba [...]” yo pensé que le iban a quitar la mano. Tenía un número de familia de su mamá (del papá de “Z”) y no entraba [...] oiga suegra ya vio usted a su hijo, y me dice no, pues vino su hijo y la chamaca hizo una pendejada [...] y le hablan al papá ihijo de quien sabe qué!.. y dice mi suegra que le dijo hasta de lo que se iba a morir, “habla con la mujer y no con la hija, le van a cortar la mano [...]” Acababa de llegar y el papá se regresa porque la hija está enferma. Y dice “no le dije nada malo [...]” (Golpea una mano con la otra) el papá contesto yo no hice nada malo, al contrario que todos son buenos allá.”

Entonces por qué carajos lo hizo y no dice por qué lo hizo, no dice, qué pasa [...] Hasta la presente ¿no sé por qué lo hizo?.. Ya me está desesperando, porque ni quiere obedecer, ni quiere nada, su papá también me hostiga con el dinero

que me da [...] yo ya no quiero estar ni en medio de uno, ni en medio del otro, mejor estoy votando que ella acabe la escuela y allá que la ponga en su bachiller [...] (Llora) [...] que según se la quiere llevar pero [...] qué según trabaja y quién la va a cuidar [...] pero no quiere hacerse responsable de ella.

Los familiares...

Hasta ahorita no he hablado con mi mamá [...] mi hermano por teléfono me dice “oye qué pasa, la niña cómo está”. Le digo no te hagas, qué le dijeron, porque ha de haber algo para que se comportara así en pocos días [...] Según él no le habían dicho nada malo, y ¿entonces por qué lo hizo?.. dice que me ayudará económicamente, y le digo que no quiero dinero que lo quiero es hablar [...] (llora) Y jamás han vuelto a hablar conmigo.

¿Qué le dice la familia de su papá de “Z”?

Se enojaron, su mamá vino a ver a “Z”, ella le da bonitos consejos que se porte bien, que le eche ganas. Porque después del accidente la llevé, un año después y allá son muy humildes, su casita de palitos, que ponemos a trabajar a “Z”, su abuelita le dice “este pedazo de terreno es para ti y el otro es para tu prima, pero no quiero flojas échenle ganas, manden, que no las manden, que le echen ganas al estudio... estudien mucho para que no las mangoneen”.

¿En qué momentos considera que “Z” es como a usted le gustaría?

Apenas checando como lava “Z”, me dice la Sra., mira ya tira menos agua [...] Ya lavo menos ropa... ella la ha sacado [...] a veces y raramente el quehacer, pero me desespera que sale y luego le dice varias cosas a los muchachos que están pasando, que según son sus amigos, “qué tu eres de la calle o qué, gritando, chiflando o qué te pasa [...] cálmate si eres una señorita date tu lugar para que te respeten [...]”

A veces me da ganas de darle una [...] no ya una vez, quién sabe de dónde agarró fuerza y me tiró al piso, me dio un trancazo, me agarró de acá (señalando el cuello) le dije ya suéltame [...] ya suéltame, ya no eres mi hija, eres un diablo, como que me quieres matar [...] (Llora).

¿Alguna idea de por qué se inyectó?

Ninguna [...] lástima que no traje la pinche cartera, tiene una foto de ella y de un tal M, se viste todo de negro y anda de fachas; desde que vio a ese joven, vi que se descontroló (golpea contra sus manos) la caché con ese joven, se me desapareció con ese joven y una vecina me dijo “no vaya a decir que yo le dije” y ahí estaba con ese joven (golpeado entre sus manos) ya me lo sentenció [...] la fue a buscar una vez todo drogado, borracho, a él gusta mucho el “chemeo” y es de la bandita que quiere ser “Z” [...]

¿Cree usted que “Z” quería demostrar algo con lo que hizo?

Pues, no entiendo, porque la niña con el primer problema estuvo controlada, yo nunca se lo sacaba a flote, yo siempre le decía que para mí era mi hija y era mi niña, yo siempre lo vi y todo lo que pasó estaba tirado hacia la basura, de hecho a esta niña no le digo que tiene papá (se refiere a la de Síndrome Down), le digo tu papá no te preocupes, le digo que es el señor de donde trabajo, aquí está tu papá y tu papá otro, el papá que te dio la vida ya está muerto, yo siempre lo he manejado así. Las dos son mis hijas.

¿Y por qué se separó del papá de “Z”?

Porque a pesar de vivir con él, yo trabajaba y luego llegaba tarde por mi trabajo, le metieron que yo andaba con otro, le dije que no me iba con nadie, que yo te estoy dando tu lugar, entonces mi comadre me dijo vete a casa con mi mamá y yo te ayudo. Esta pendeja le dice que no estoy con su mamá, sino que estoy con el otro (golpea contra sus manos). Regreso que según se iba ir para otro lado, y me dice “¿qué ya no te quiere el

otro pendejo”, le digo vamos a donde yo estuve, en ningún lado te he sido infiel, no también se cortó las venas el señor enfrente de mí y de su mamá, la casa quedo bañada en sangre, no sé cómo se me ocurrió, tenía un lazo y que le amarro las dos manos y que vámonos al hospital y que reaccionó, me dijeron “que si no usted hubiera ido al bote”, yo también tengo una descalabrada acá, en medio con el machete del señor.

¿”Z” sabe esta historia?

Siempre el papá también se lo ha repetido.

¿Por quién lo supo primero?

El papá, porque siempre es de arranques fuertes y ella vio como el papá se ensangrentó.

¿Lo recuerda ella?

Sí [...] por eso digo son de los mismos arranques, lo que hace uno [...] lo hace el otro, les vale gorro.

Los expertos...

¿Qué le dijo el personal de la salud?

Tenía que ir a psicología, nada más [...] se me dificultaba ir hasta el seguro [...]

Después de este evento ¿a quién fueron a ver, por qué no pudo ir a ver al psicólogo del Seguro?

Pues ya no la llevé, tardé bastante tiempo [...] no recuerdo [...] un año, porque más o menos ahí la llevamos [...].

¿Cuando tenía 8 años quién la atendió?

Pues no [...], aunque la llevé a unas psicólogas, lo que no me gustó es que las cambiaban, unos días la veía una y otros días otra, venía con una y que no estaba y me mandaban con otra, yo la verdad me desesperé [...]

¿Cuánto tiempo estuvieron con esa psicóloga?

Como tres meses [...] iba cada dos veces por semana [...] lo que me dijeron es que eso iba a ir lento, que es como una herida que no cicatriza, que va a cicatrizar con el tiempo, que eso iba a tardar (se refiere al abuso sexual).

¿Se cuenta en la familia de usted, una historia de alguien que haya pasado por una situación difícil y que la haya superado?

Ahorita no sé, yo me salí de chica, a los 22 años de su humilde casa de mi mamá, yo me fui a C. a trabajar con una Sra., mi mamá enojadita, el único que me dio permiso fue mi papá [...] y ahí conocí al papá de "Z" [...] yo allá tuve problemas con él, nos llevamos bien al principio... nació "Z" y la bautizamos, la madrina fue una muchacha igual de joven que yo [...] me jugó chueco [...] Le dijo a él que fui a hablar por teléfono porque yo tenía una niña... yo tenía una hijita más malita de la que tengo, era como un vegetal y le dije a mi papá te voy a mandar dinero para la bebe [...] "no te preocupes lo que te toca de herencia le damos o vendo un terreno, ahí vemos, tu dale a tus hijas y ahí vemos [...]" ya no le mandé dinero y como él la bautizó le dio su nombre, pues mi hija no era, aunque yo le di la vida, a los 17 años me convertí en mamá.

¿"Z" le reclama algo?

Pues que no estoy con ella mucho tiempo, pues me la he vivido más en los trabajos, es lo que ella me sale diciendo.

¿Y usted qué piensa?

Como le digo a ella, tengo que trabajar para darte comida, la otra si tu papá manda más dinero, me quedo más tiempo contigo, pero tu papá ¿cuánto está mandado, cada cuándo? dos o tres meses ochocientos o mil pesos cada dos o tres meses.

¿Cómo se imagina un futuro inmediato?

No me lo imagino, estoy esperando que se haga solito (sonríe), porque luego planeo y le digo a la Sra., quiero ir acá o allá y

luego se me rompen las cosas, ya no me voy a ningún lado. Si Dios me deja pasear hay ando (golpea contra sus manos), si no, agarro y me acuesto, y a dormir. Me he sentido algo mal, luego me siento que quiero salir huyendo y eso [...]

“Z”

El motivo por el cual viene a consulta con la terapeuta es que:

Desde hace un mes venimos por problemas [...] que no nos llevamos bien como hija y como madre [...] Porque mi mamá no me comprende, la neta yo no le hago caso [...] Me aburro en mi casa y me gusta salir, pues soy la única y mi hermana [...]

Su infancia...

Mi mamá antes de venirnos acá, antes que tuviera a su esposo, es decir, el papá de mi hermanita, se puede decir, iba a bailes, al parque (sonríe) [...] Siempre me dejaba sola, si quería ir con una amiga me dejaba, me iba a traer mi abuelita, pues, me llevaba a fiestas y así me querían los amigos de mi mamá, tenía cuatro años.

Los días anteriores...

Relata “Z” que su abuelita y su tío fueron por ella, y ella no quería ir; llegando se dio cuenta que ahí estaba su papá: pues, como cualquier persona lo abracé y estuve platicando [...] a la vez quise decirle tantas cosas que pasaron y que le hizo a mi mamá [...] (Llora) pero mejor me quedé callada, porque me iba pelear y le iba a reclamar [...] me llevó a comprar un pantalón, una camisa y un celular y así “ajá” y en eso me dijo que ya no le ayudara a mi mamá, porque le iba mandar dinero [...] como quien dice “ajá” darle el avión y nos regresamos a la casa de

mi abuelita [...] mi abuelita no quiso que se enterara mi mamá, yo no le dije porque sabía que se iba a enojar [...] hasta que hice esto [...] (se refiere a inyectarse el insecticida) y mi papá le echó la culpa a mi mamá, porque desde los tres o cuatro años nos venimos para acá y mi papá no sabía (se refiere a que vinieron a P), después mi papá vino [...] y mi papá le echó la culpa a mi mamá, nuevamente discusiones, mi papá es alcohólico y después nos enteramos que se fue a Q, pues que se vaya [...] a mí qué [...] a mí me da igual (preguntándose y contestándose a sí misma) [...] nos venimos a vivir a [...] y mi mamá conoció a [...] y nos fuimos a vivir con él a [...] y luego ya pasó todo esto que me pasó y su papá de mi hermana lo metieron a la cárcel.

Eventos...

La verdad para mi mamá sólo soy una decepción [...] El papá de mi hermanita está en la cárcel porque me hizo algo [...] Iba en segundo y tercero de primaria [...] G. ¿Y cómo se dio cuenta tu mamá? Porque cambié mucho en mi forma de ser [...] Estaban discutiendo la patrona de mi mamá, de que había tomado dinero y que me veían a veces triste y ya les conté [...] la Sra. le habló a alguna de sus primas, creo [...].

¿Por qué crees que las cosas cambiaron mucho?

Se decepciona de la persona [...] por mi culpa [...] ¿Por qué tu culpa? Total no es importante lo que yo diga, sino lo que dice la gente [...]

¿Cuándo decidiste inyectarte, cómo fue, en qué año?

Hace dos o tres años [...]

¿Te acuerdas la fecha?

No [...] saliendo de la primaria [...] en julio [...] sí, porque me parece que nos íbamos a ir con mi abuelita a V.

*¿Qué circunstancias o eventos asocias a la decisión de inyectarte?
Sin mí, van a estar feliz (llora) [...]*

¿Quién van a estar feliz?

Mi mamá, mi hermana (llora), porque conmigo sólo causo problemas, ya no quiero darles más problemas [...]

¿Por qué crees que tomaste esa decisión?

Cómo le diré [...] nadie pues [...] adolescentes pues, nadie nos entiende la verdad [...] de todo se enojan los adultos, ni les podemos decir nuestras opiniones o nuestras decisiones que luego dicen que no y así nos ponen pretextos, porque [...] los adultos pues todavía nos quieren ver como niños y pues la verdad no nos dejan crecer [...]

¿Cuándo tomaste esa decisión qué consideras la motivó o la llevó?

Antes [...] muchos pleitos, discusiones. La verdad todo lo que yo tenía que expresarme no podía, porque mi mamá estaba ocupada en lo del trabajo y todo eso, yo me quedaba sola, ahora si como quien dice pues yo estaba en mi mundo solamente.

*¿Hay una escena que recuerdes te haya llevado a tomar esa decisión?
Aparte de esto que me decías de que no te sentías escuchada.*

Por lo anterior que había pasado de lo que le platicué de lo de su papá de mi hermana, pues digo me hicieron tanto daño y con esto pues como que ya [...]

Si posteriormente a lo que te pasó cuando tenías 8 años más o menos, ¿si en la relación con tu familia te hubieras sentido escuchada lo hubieras hecho o no? (indica con la cabeza de que no) ¿Estas convencida de que no?

No, porque ya una vez que me escuchen a mí, ya saqué todo lo que tenía que sacar: mi enojo, mi coraje, o sea, mis expresiones que tenía ya y tendría así –como se dice– que platicar más a fondo lo que había pasado, pero, como nadie [...]

¿Qué fue lo que te dijeron los que estaban alrededor?

No me decían nada, fue mi papá, pero no quise recibirlo, porque mi papá le echó la culpa a mi mamá [...] ¿Qué explicación le darías? Porque me sentía sola, que no me comprendían.

¿Hace tiempo pensabas esa posibilidad? Sí, hace un mes [...]

¿Con alguien platicaste esta situación? No.

¿Cómo te surgió la idea de hacer esto? ¿Hubo un momento que dijiste, lo voy hacer?

Sí [...] me sentía fatal y quería hablar, platicar con mi mamá y estaba ocupada por su trabajo.

¿Pensaste cuál sería el desenlace de haberte inyectado?

No [...] quería acabar con mi vida [...] mi papá es alcohólico.

¿Te imaginaste las consecuencias que tendría en ti? No.

¿Y en los demás?

Que se iban a preocupar por mi culpa y que gastarían más dinero por lo que pasó [...]

Estuve en el hospital internada [...] casi un mes [...] en el Hospital General [...]

¿Alguien platicaba contigo?

Estaba siempre ahí sola, le digo que mi mamá tiene que trabajar y pues estaba siempre sola.

¿Fue un psicólogo contigo? No.

¿En todo ese mes cómo te sentías, qué pensabas?

Pues nada, nada más pensaba que por qué [...] por qué no me pude ir y pues una vez me fue a visitar mi tía y me dijo: “a ti todavía no te toca, tienes que esperarte” y yo, bueno.

¿Qué piensas?

Bueno, nada más, el único creo que fue y que estaba abajo era mi papá, pero nunca lo quise recibir.

Saliste un mes después y ¿qué pasó?

Nada, estuve recuperando y luego de ahí, en julio del 2008 [...], me salí de mi casa [...] la verdad empezaban otra vez los conflictos y todo eso.

¿Qué más pensabas, qué te imaginabas?

Nada, trabajar y mientras le digo que nivelaba mis estudios y luego de ahí mandarle a mi mamá dinero, [...] estaba mala (La madrina de su hermanita) y mejor decidí regresarme y aparte iba a ir por unos papeles.

Tu mamá cree que tu papá influyó en la decisión que tomaste.

Es lo que dice, la verdad no he platicado con ella y no le he dicho porque me lo hice, piensa que fue mi papá, pero no fue así [...] Yo no lo hice porque alguien me haya metido mi idea, yo lo hice porque tantos problemas conmigo y más (llora) y conmigo y sin mí van a estar contentos.

¿Cómo fue que te vino esa idea, pláticame cómo fue ese día antes?

Mucho más antes yo ya quería [...] Cuando nos fuimos a vivir con el señor, con el papá de mi hermana, pensé en eso [...] Antes mi mamá, cuando vivíamos con él, mi mamá me regañaba, me hablaba con groserías; yo estaba en la casa, me decía en lo que tenía que ayudarla [...] si le hacía caso y me confundía [...] pasó con lo del señor [...] una vez me dijo que quería una cacerola y por equivocación le di un sartén y me dijo que era una inútil y no servía para nada, y varias cosas [...] (Llora) Por eso más y por eso, entonces, me quería hacer eso [...] tenía esa idea, cualquier cosa que me equivocaba decía eso, por esos problemas.

¿Ya habías pensado qué hacerte?

Sí, pero no tenía el valor, tenía medicamentos, pues [...] me iba a tomar esas pastillas.

¿Sabías las consecuencias de esas pastillas o solamente te las querías tomar?

No, simplemente me las quería tomar, pero le digo que no tenía el valor y vino mi papá [...] sé que se iba salir de control y entonces pensé [...] mi papá le hecho culpa a mi mamá, no sé qué y me quede así, no dije nada [...] quisieron los dos entrar y no quise, compartía cuarto y no quise decir nada, pues no he tenido la oportunidad de hablarlo con los dos [...] porque lo que quiero es hablar con los dos, con mi mamá y mi papá

¿Si se diera la oportunidad de hablar con los dos que les dirías?

Que pues, los quiero mucho, la verdad no quiero que se estén pelando y que cada quien por su lado, que mi papá cambie mucho.

¿Un día antes lo pensaste o ese mismo día?

Ese mismo día, como quien dice, yo ya estaba harta de las situaciones, ese mismo día lo hice, al otro día en la tarde agarré un jeringa, ahí estaba, para mi hermanita le daban de comer [...] y mi mamá había comprado insecticida para las moscas, llené la jeringa de tres milímetros, la metí, no pensaba como hacerlo [...] Y al otro día, mi mano se hinchó, la bola que tenía se empezó a poner muy roja, solamente me la pasaba acostada y fue como mi mamá vio la mano, me dijo “qué te pasó”, yo le dije nada y es cuando [...] la doctora me checó, dijo que tenían que llevarme a urgencia y es cuando me llevó al H [...] no hubo lugar y nos fuimos al H.G., me atendieron [...]

¿Ahí qué pensabas?

Nada [...] porque no me morí, estaba pensando por qué [...] Estaba compartiendo cuarto con un niño y me empezó a platicar él “y por qué andas acá [...]” Llego mi Madrina [...]

no quería que nadie de ahí se enterará [...] y la escucho, ya se fue mi madrina, me empezó a platicar [...] “¿Por qué lo hiciste?” Y también como estaba con su mamá ese día, los dos me dijeron y la Sra. también me daba consejos que por qué lo hice, que mi mamá me quiere, “Si tu mamá no te quisiera ¿crees que estaría aquí? por qué lo haces” y le dije no, ya sé que no, ¿entonces por qué lo haces? (llora).

¿Alguna vez le dejaste entrever a tu mamá esta situación o que te sentías verdaderamente mal?

No le dije nada, porque pues ella en su trabajo está ocupada (llora) ya en la noche llega fatal, o sea, lo único que quiere es descansar y pues ya lo sé, ya no platico con ella.

¿Viéndolo a distancia, ya pasaron varios años, cómo miras eso que sucedió?

Huuu, de todo [...] Ahorita tranquilo [...] mi amigo lo he visto, casi rara vez y a veces nos quedamos a platicar y me dice “¡qué bueno que ya no te hagas nada en ti misma y disfruta la vida!” (llora) y eso me hace en qué pensar (disminuye el volumen de su voz) y le digo “ajá” y me dice “solamente me das el avión”, ¡no! Ya te estoy diciendo que sí, ¡ay!

¿Cuál crees que fue el momento, las palabras, que más te ayudaron a ese proceso?

Que tengo que seguir mi vida, que la vida es alegre, o sea, bella (sonríe ligeramente) y que pues [...] mi madrina me dijo que todavía no era mi momento y nada más eso.

¿Y eso que la vida es bella? ¿De quién? De mi amigo

¿Cómo te ves a futuro? A futuro, alegre

¿Qué te dará la alegría, dices que a futuro te ves alegre?

A pesar de lo que dicen de mí, cosas de mí, que por el relajo voy a quedar embarazada, que no voy a terminar mis estudios, porque soy bien loca, que quién sabe qué, pues, la

verdad no pienso nada de eso. Lo que pienso solamente es en mis estudios y aparte de mi relajo, me veo en el futuro [...] terminando mi prepa, una carrera corta y me encontré un chavo [...] que [...] ya estoy por casarme [...]

¿La experiencia que viviste con el papá de tu hermanita, crees que haya influido en la decisión que tomaste de la inyección o de plano no?

Sí un poco [...] y es más, le quisiera decir a mi mamá que si veo a ese señor [...] que no me detenga, porque sí soy capaz de [...] hacerle cosas malas [acompañía la frase, sacando el aire] prefiero no verlo, ni nada por el estilo (nuevamente exhala con fuerza).

¿Por qué crees que haya sido poco, por la decisión que tomaste de inyectarte?

Porque mi mamá sí lo quería, pues yo no quería destruir esa felicidad que tenía con él, pero al final se destruyó.

¿Crees que esa circunstancia no influyó, es decir, no estabas pensando en eso?

No, así muy bien no, no, nada más en eso que le dije [...] De que conmigo o sin mí van a estar contentos todos, yo sólo causo problemas.

¿Pero tú no causaste problemas con el papá de tu hermanita, o piensas que sí?

Yo digo que no, pero, pues cada quién tiene sus opiniones y vaya pensar eso mi mamá y mejor no.

¿Tú crees que tu mamá piensa eso?

La verdad no sé, es lo que yo me imagino. Pues, yo pienso eso porque mi mamá sí lo quería bastante y todo, pero el amor como quien dice se ciega y no se fija en lo demás [...] Sí, puessss sí, con mi mama yo pensaba que sí la quería, pero la persona se ciega por el amor y pues no sé eso de mi mamá es lo que yo pienso por el amor del señor.

¿Le habías platicado a tu mamá?

Sí, le dije que el señor me había manoseado, en ese entonces pasaban en la tele lo de las violaciones, y mi mamá le dijo a él, decía que no porque se enojaba que cómo a las señoritas les hacían eso, ni al caso, porque mi mamá confiaba en él. Fue cuando la Sra., notó cambios en mí, en mi actitud, es cuando le hablaron a la señorita y nos fuimos en taxi [...] Es cuando detectaron todo.

¿Es algo que ya lo tienes..? Ya bien.

De todo esto que te pasó ¿qué has aprendido?

Que debemos salir adelante si uno quiere.

¿Sientes esas palabras? Sí.

Los expertos...

La médica me preguntó por qué lo hice y no le contesté, la verdad no le dije, me quedé callada, pues no me sentí segura [...] Mi mamá se acordó de aquí y platique con la psicóloga [...] Me dijo que la vida es muy bonita [...] Que tengo que alcanzar un futuro mejor y que tengo ser alegre (se ríe).

¿Y qué trabajabas con L, la terapeuta?

Le platicaba como me sentía y ella me dijo, “comprende a tu mamá”.

Cómo se define... y su relación con su mamá

(Se ríe) me gusta sonreír, pero hay lo que le diga la gente a mi mamá, que soy orgullosa (se ríe).

¿Hay momentos en que te sientes a gusto con tu mamá?

“Ajá” (de manera afirmativa) hay momentos en que puedo decirles cosas, pero a veces no, porque está cansada y le dicen cosas de mí, tan siquiera me puede decir, se queda con las ganas y le llegó un chisme, que lo digan en frente de mí, no lo puedo negar [...] (Llora).

¿Cuál es el momento más idóneo para platicar con tu mamá?

Los jueves (su mamá trabaja lunes a domingo y descansa los jueves, que es el día que va a consulta).

La decisión es que ahorita tengo mi idea de que quiero trabajar y le comento a veces a mi mamá y me dice que no, que primero están los estudios, yo le digo sí mamá pero hoy se pueden hacer las dos cosas si tú lo quieres [...] pues no quiere [...].

¿Y por qué quieres trabajar?

Para ayudarle en lo económico, porque veo que ya se está cansando, yo no me quiero sentir [...] como ahora sí, como quien dice arrimada con mi mamá, por eso le quiero ayudar pero mi mamá dice que no, que primero está el estudio [...] también la quiero ayudar como quien dice que me comprenda [...].

Las palabras que ayudaron...

Si tú conocieras a una persona que te dijera “oye, pues yo quiero desaparecer” ¿qué consejo le darías tú?

Yo a esa persona no le podría dar consejos, porque la verdad sería una hipocresía, si sabiendo que yo lo hice y que le dé consejos.

Por eso, pero tienes una experiencia no ¿qué les dirías?

No se pues [...] vales mucho [...] lo que le diga la gente que no le importe, sino que saque todo lo que tiene de adentro [...] una forma de sacar uno todo lo que tiene ahí adentro [...] convivir más con las personas, como quien dice, verse,

sentirse alegre [...] si tiene amigos que sí le tienen confianza, pues que platique sobre lo que tiene adentro de enojos, corajes.

Tengo un amigo que le gusta vestirse de negro, le gusta el rockanrollear, dice que esas personas se ven mal y es mayor que yo y ajá (lo dice con cierta displicencia).

Le gusta vestirse todo de negro, o sea, le gusta ir a las tocadas y pues a mi mamá no le gusta eso.

Tiene 24 [...] y yo [...] apenas 15 [...] Mi mamá dice que se puede pasar de listo conmigo, yo me quedo callada [llora] que le dé confianza [...] con él una vez platiqué y me dijo que “la vida tiene que seguir” [...] (Llora).

¿Qué entendiste con “la vida tiene que seguir”?

Que en este mundo [...] hay malas cosas, pero también hay buenas y con el alcohol no las tienes que buscar porque hay muchos obstáculos [...] Me cae bien.

¿Cuál fue el momento clave, cuál fue la circunstancia, la situación que dijiste no sigo adelante haciendo cosas?

Como le dije, mi amigo me dijo que viviera mi vida [...] lo pensé y todo, digo tiene razón para qué seguirme enojando y todo, si al fin y al cabo todo en este mundo te trae sufrimiento, pero a la vez alegría dependiendo de si tú sí quieres cambiar.

¿Qué esperas de estas conversaciones...

Ah, desahogarme [...] porque no puedo sacar lo que siento por alguien, el desestresarse con otras personas [...] porque expresarse con una persona o, una de dos, como yo soy chica te pueden regañar o hasta ignorarte a lo que sentirías mal, por eso es que prefiero venir aquí a desahogarme y decir cosas que no me podrían regañarme o ignorarme.

¿Cómo es tu casa?

Chica, de cuatro por cuatro, cuatro de largo y cuatro de ancho (es una sola habitación) hay una cama [ahí duermen su mamá, ella y su hermanita], dos roperos, uno es chico de mi hermana, una estufa, para guardar la ropa, refrescos u otras cosas, una mesa redonda. El baño está afuera, (a ellas les rentan dentro de una casa grande y pagan \$ 1.500) radio, tele y video.

Su terapeuta

¿Cuál consideras que fueron los elementos que llevaron a “Z” tomar la decisión que tomó?

Que no tiene una red de apoyo, no hay una estabilidad como familia, no hay una persona en la que puede confiar, con quien expresarse claramente, de quien se sienta aceptada, básicamente va por ahí.

Desde pequeñita no había alguien con quien se pueda identificar y quien le refleje ese afecto, que después pueda integrar una autoestima como sana, fuerte, creo que como de ahí parte, y ha tenido una relación con otras personas, pero transitoriamente y otros elementos que se han venido dando, vivencias y experiencias, pero creo, por ejemplo, los sucesos que aparentemente han sido más traumáticos desde un punto de vista ajeno, creo que ella no los vivió así porque de alguna forma ha estado habituada a ataques verbales o de agresión física de manera frecuente desde que ella era chiquita.

Su mamá ya se controla, pero en su trato en sí es como de invalidación con “Z”, siempre estarle diciendo lo floja que es, que no cumple y compararse constantemente con ella y decir: “si trabajo todo el día, tú no puedes hacer esto y es que si yo pude hacer esto, tú y te doy todo y tú no [...]” Como enfatizar siempre estas carencias, este comportamiento inadecuado.

¿Consideras que el abuso sexual fue un elemento que la llevó a la ideación suicida?

Fue un factor más dentro de esa historia, pero va aquí en la misma línea el haber sido abusada y no tener la confianza, ni el sentirse apoyada por su mamá de entrada, el saber que no tenía a quién recurrir para hablar de esto como de algo natural o no, creo que se va añadido a esa base.

¿Qué elementos consideras que pueden ayudar a “Z” en su proceso terapéutico?

Una relación con una figura que para ella implicara autoridad congruente, afectuosa, yo creo que a ella le hace falta esa figura o estas figuras de alguna manera y creo que en esa búsqueda ha estado. Porque tiene amigos mucho mayores que ella admira y, de alguna manera, le reflejan lo inteligente que puede ser, lo hábil y, de alguna manera, en su comportamiento lo está reflejando así en esta búsqueda, pero nuevamente viene la mamá a cortar estos lazos, que también no son del todo favorables, pero ella necesitaría a alguien a sí.

¿Qué modelo aplicas en el caso de “Z”?

Me fui más al conductista, la queja inicial de la mamá decía, que “Z” había disminuido su rendimiento escolar, que tenía conductas agresivas hacia la mamá, a partir de que la mamá descubre lo del abuso. “Z” no venía por iniciativa propia por un problema. Entonces, de entrada era cambiar estos elementos que le preocupaban a la mamá.

La idea era poder generar en “Z” confianza para ir abriendo, ver que tanto había afectado este suceso, pero de entrada fue restablecer el funcionamiento familiar a través de cambio de conducta de ella.

¿Cambiate después de estrategia, de modelo, cómo fue el proceso?

Sí, originalmente se trabajó con ella que revisara qué es lo que no estaba funcionando adecuadamente desde su contexto y partir de conductas específicas para cambios tanto para que

la mamá estuviera verificando estos comportamientos y a la mamá se le pidió cambios específicos, también por el propio nivel de preparación de la mamá, porque a veces había dificultad para explicarle ciertos procesos. Me fui a lo más esencial que pudiera ser claro para todos, porque en ese entonces “Z” tenía 11 años, cuando acude por primera vez, y con conductas que tampoco ayudaban a que “Z” se abriera, porque a pesar de que su mamá venía preocupada por esta situación, era nuevamente la queja “y a partir de que yo me enteré, y no me dijo nada”, como un reclamo a ella, “y es que a parte ha bajado su conducta”. Yo veía que no entendía el impacto que podría tener en “Z” esta vivencia. Entonces empezamos a trabajar con conductas que “Z” a lo mejor pueda ella misma empezar a fortalecer su confianza en sí misma, notando que sí es capaz de hacer algunos alcances y viendo que también tiene efectos en la conducta de la mamá. De entrada era calmar la “guerra” que se veía en casa y ya después, sí empezamos con registros de conducta, hubo avances, pero a lo mejor no como la mamá hubiera esperado. “Z” sí reconocía a veces que se esforzaba y, a veces, de plano lo olvidaba y después fue trabajar con sus expectativas, su concepto de sí misma [...] porque al principio ella tampoco hablaba [...] trabajar mediante dibujos para que tampoco se sintiera interrogada.

¿De qué manera te hace sentir la parte más socio-afectiva del trabajo con personas de estas características?

(Suspira) A mí de entrada no me tocó ver esa parte, claro que estaba como de riesgo, yo sí pensaba en una probabilidad de que ella se hiciera un daño mayor. De entrada, para mí era difícil pensar que una chica prácticamente estaba sola y que una la ve con tan pocas expectativas en la vida, entonces, en algún momento sí me daba tristeza verla e imaginarme a futuro, sobre todo, ver la proyección a futuro.

¿Este tipo de casos, que de alguna manera nos entristecen, los conversas con alguien?

Sí [...] algunas veces se da una conversación de pareja, como un comentario general y alguna vez sucedió en terapia [...] y con “Z” me costó mucho trabajo ¿cómo por dónde empezar? Por la relación con la mamá, que el padre no está, por controlar la conducta, autoestima, etcétera, por lo que siente con respecto a su hermanita, yo si estaba confundida [...]

¿Lo consultaste con tus colegas?

Aunque en el caso de “Z” no me pasó nunca por la mente, a pesar de estar tan confundida, tal vez debí haberlo hecho, comentar con alguien más, para encontrar directrices, incluso pedir una supervisión específica.

¿En el proceso de intervención has tenido cierto desaliento, fatiga?

Sí, en algún momento, sobre todo al principio se empezaron a ver cambios y yo veía mucho potencial en “Z”, es una chica muy lista, de repente íbamos bien y luego se dio un estancamiento en todos, veía a la mamá que ya estaba harta y “Z” que no quería hacer nada y yo tampoco las puedo mover, pensé a través de los maestros, pero qué tanto [...]

¿De alguna forma te afectan estos casos?

(Suspira) no sé qué tanto [...] me impacta que en la primera sesión escribe en la parte de motivo de consulta violación y cuando le pregunto, ¿si sabe por qué está aquí hoy? me responde es “que me violaron” y es lo que ella primero refiere y ¡Oh Dios! Y ver que aparentemente no tenía nada por el impacto.

¿Qué has usado de tus conocimientos personales y no escolares para comprender estas situaciones?

Sí, de alguna manera, uno le pone nombres al final de la disciplina, pero creo que es una manera de entender lo propio, se sale del marco.

¿Puedes poner un ejemplo de esos saberes, o alguna vez un familiar dio un consejo que te ayudara?

En la parte de los valores [...] como el valor de la familia misma, más allá de lo que diga la psicología, como el propio concepto de familia, fue parte del impacto personal [...] y lo que siempre he escuchado que la familia es la base y el apoyo mayor, claro que en la psicología también lo es, pero es más personal, también buscaba qué valores en familia ella estaba recibiendo que le pudieran ayudar.

¿Y le ayuda la familia?

(Suspira) creo que hay una parte en que ella tiene un eje, su mamá es una figura fuerte para ella y si no estuviera siempre ahí regañándola y diciéndole, la cosa sería diferente, no necesariamente tampoco para bien, porque la mamá siempre le ha demostrado estar ahí, pese a todo y trabajar por ellas, creo que eso es una parte rescatable, que trataba en un momento de llevar a “Z” a que pudiera estar en el lugar de su mamá, yo una vez le hice un cambio de rol para que pudiera entender a su mamá, estarla viendo así y el esfuerzo mismo [...] y por eso creo mi tendencia inicial fue cómo restablecer eso, cómo encontrar una base de la cual seguir.

¿Pensaste en algún momento incorporar a otras personas en el proceso terapéutico, por ejemplo, a la figura del chico? No.

¿Cómo interpretas lo que la propia “Z” interpreta del intento de suicidio, lo del abuso sexual?

Ella habla de no tener nada bueno para ella, así como lo vive y sería preferible no estar.

¿Cuál considera que podría ser la posible clave para trabajar con personas con estas circunstancias?

Ella necesita un tanto de firmeza de alguien más, insisto, necesita esa figura, porque ya está en la adolescencia, ya está

creciendo, tiene un criterio propio, todavía en muchos aspectos está como una niña pequeña, necesita una figura fuerte llámese un papá o una mamá simbólicamente, en el sentido de firmeza, pero de afecto, necesita mucha firmeza para ciertas ideas que tiene, creo que este amigo que tiene juega un papel importante, porque es tajante en ciertas cosas, “ a ver “Z” las cosas son así, y al mismo tiempo sabes que te apoyo” y “si me pongo firme no es con el afán de anularte”. En principio eso y otra clave que tenga un cuestionamiento de qué espera de sí misma y una imagen a futuro, porque no lo tiene, alguna vez hicimos un ejercicio donde le pedía que se visualizara en un tiempo y ella no se podía ver, eso explica un poco el deseo de terminar, no hay nada más que yo espere poder hacer para mí misma, incluso no se podía ver a meses, ni años, ni nada [...] (Le comento que yo lo trabajé con ella y se ve a futuro con su mamá, su hermana y en diez años casada y con hijos).

¿Cómo te sientes tratando el tema del sobreviviente del suicidio?

No he estado en contacto con muchas personas, sí con ideas suicidas, pero que hayan intentado no, e incluso me llama la atención, alguien dice, que te llegan los pacientes según como tú estás, no sé (sonríe) [...] Sí me impacta y para mí es un tema difícil, incluso, no he pensado en la idea de cómo manejar esto, porque con “Z” fue indirecto, no fue el tema central. En ese sentido, todavía no estoy lista o no quiero estarlo, este tema de la vida y terminar con la vida, para mí sí tiene un impacto como persona y como terapeuta, no me siento muy preparada para hacer frente a [...]

¿Por qué crees?

Creo que como la idea de lo desconocido [...] ese mito.

“A”

VOY A CAUSAR MUCHO DOLOR Y YO NO VOY A SENTIR NADA

Si bien, el caso que se presenta no es de un sobreviviente del suicidio, sí presenta características muy específicas en la medida que emerge un nuevo fenómeno, particularmente, en los jóvenes. Se trata de hacerse pequeñas cortadas en los brazos con la intención de calmar la angustia que sienten ante situaciones que les es difícil afrontar. Esto cómo llamarlo, ideación suicida, bajo qué rango, lo cierto es que hay una intención de lastimarse. La impresión que me da es que este fenómeno está generando una especie de construcción de identidad en los jóvenes, de pertenecía a grupos de pares. Por lo cual considero importante destacarlo.

La psicóloga que atiende el Departamento de Violencia Intrafamiliar de su comunidad la mandó, porque se enteró que “A” se corta en los brazos y consideró que un especialista la atendiera en este caso; las mandaron a las oficinas del DIF Estatal. El motivo de consulta anterior era que quieren comunicarse mejor.

Son cinco en su familia, su mamá, su papá, sus dos hermanos (uno va al kínder y el otro a la primaria), ella va en la secundaria y tiene 15 años. Su mamá es ama de casa (vende productos de belleza) y su papá trabaja. “A veces van por mí, a mi mamá a veces le duele la cabeza y hago la comida. Hago la tarea, escombro mi cuarto”. La madre tiene 32 años y la tuvo a los 16 años.

Mamá de “A”

¿Cómo fue la infancia de “A”?

Creo que muy fuerte, porque soy de las personas que no habla con nadie y mucho menos con ella... Me volví a casar y nació mi segundo hijo [...] yo me imagino que fue eso, así como cosas grandes y cosas pequeñas [...]

¿Por qué cree que “A” se cortaba?

Porque no ha aceptado que yo me haya casado y otra la adolescencia, porque tiene mucho de sentirse inferior, yo lo sentí, fui adolescente... no tiene novio y ve que a esa edad le encantan los chavos, pues nadie la pela, yo pienso que es eso.

¿Cree que algo en la infancia de “A” está relacionado con esta idea de cortarse?

Sí, porque nunca estuve, tenía que trabajar, se siente sola aunque yo esté no platico nada, se siente sola.

¿Por qué cree que no conversa con “A”?

Porque creo que así me acostumbraron en mi casa, porque me dijeron que los grandes son grandes y no tienen por qué platicar con los chicos y los chicos no tienen que decirle nada a los grandes [...] como viví con tres personas mayores, era la única chica, cualquier cosa que platicaban me decían “vete” o quería decirles eso o el otro y me decían “no tienes por qué platicarme”.

¿“A” le planteó platicar con usted?

Como se crio con ellos (mi abuelita, mi tío y mi tía, quienes también criaron a la mamá de “A”) desde bebé hasta los cinco años [...] también no me hablaba, pero hasta apenas que ya no trabajo estoy con ella, soy la que: ¿pláticame, mira yo te cuento esto? ¿Qué te pasa, cómo te fue en tu escuela? Como le digo, yo sí quiero que tengas a una persona a tu lado a quien le cuentes [...] porque yo ya grande necesito una persona con quien platicar, a veces siento feo con todas las cosas que me pasan y no tengo con quien platicar. Por eso venimos a que nos enseñaran a platicar, pero la psicóloga la agarró de otra forma y sí me gustó que la atendiera a ella y ahorita ya llegamos acá (se refiere al DIF).

¿De qué conversan?

Le gusta mucho hablar de sus compañeras, que hacen esto, le gusta [...] siente [...] me habla de todo el mundo, pero menos de ella.

¿Cómo se dio cuenta que “A” se cortaba?

Cuando se estira la mano me di cuenta, como me crié con adultos, le dije ¡ahora que babosadas! ya después me calmé y le dije: hija [...] ya después empecé a platicar [...] me dijo que estaba enojada [...] tú crees que haciéndote esto te calmas, me dijo que sí [...] que sí se calma [...]

¿Su actual pareja qué dice?

Como que no se mete, antes la reprendía, ahora no, él piensa que yo me enojo [...]

¿Al principio decía que “A” estaba molesta porque se casó nuevamente?

Sí, últimamente hablamos de eso, que ella no lo acepta [...] yo me imagino porque yo lo he sentido, ella quería un papá que la abrace y mi esposo no es así, ni la abraza, ni la besa, ni dice te quiero, no es cariñoso con ella [...]

¿El papá de “A”?

No vive con nosotros desde que ella tiene [...] un año, menos de un año [...] nos dejó con su mamá y cuando ella tenía tres años me salí de ahí [...]

¿Por qué cree que su pareja no es cariñoso y amoroso con A?

Él es así, ni conmigo es así, no me dice mi amor, te amo, pero también, que soy muy desconfiada, si ya se sentó en sus piernas [...] grito como: ¿qué paso? ¿Qué hacen? Y es así, porque conviví con personas adultas, yo no podía acercarme a mi tío, decía mi abuelita que estaba pecando, yo sé que no es eso [...] como no es su hija yo desconfió de él [...] al principio se la llevaba a la tienda, pero ya no tiene contacto físico [...]

¿Cómo es la relación de él con sus otros hijos?

Es bonita, él no es cariñoso, pero cuando van y le brincan, lo abrazan, entonces sí los abraza [...]

¿Le gustaría a “A”?

Yo creo que no, no se le acerca. Mi esposo me enseña a querer a mis hijos, amarlos [...] con ella desgraciadamente no.

Él (el papá de “A”) al contrario me pegaba bien feo para que la perdiera (ella no sabe esto). Una vez le dije, cuando se cortó, tú crees como me siento al saber que cuando eras bebecita me pegaban bien feo y ponía mi espalda, yo te quiero y te protegí [...] ella se me acerca y siento así como repudio, trato de abrazarla, quererla [...] yo siento que su papá no quería que naciera, “no una hija, vieja para qué y duro y duro” (golpea entre sus manos) que no servía yo, que mujer para qué [...] yo creo que por eso, pero ahorita ya no [...] como hace cinco o seis años antes [...] pues, desde de que estuve con mi esposo y veo como quiere a mis hijos yo también los quiero así, desde entonces a ella ya la abrazo así [...] desde los 10 ó 11 años a quererla más [...] (ella tiene 15 años).

¿Considera que lo que le pasó a su tío (él se suicidó) le afectó?

Tenía 11 años estaba muy relacionada, se la llevaba a [...] con sus suegros, se la llevaba mucho [...] a donde fuera de paseo [...] como a los dos meses que murió mi primo todos los días lloraba y decía, “es que yo me quiero ir con mi tío, quiero hacer lo mismo”. Me lo decía porque estaba enojado conmigo, ya no quería estar en casa porque su papá no la quería. Según un día le dijo mi esposo que nunca la iba a querer porque no era su hija, él dice que no [...] ninguno de los dos me dice la verdad [...] Para mí cuando nació “A”, era como su figura paterna [se refiere al tío] le compraba sus zapatitos o me ayudaba, jugaba con ella, era muy risueño, ¡hija! la cargaba [...] sentía bonito y al no tenerlo [...]

Lo otro, pues apenas me enteré (de que la “manoseo” un familiar) cuando yo le decía que no permitiera que las personas la tocaran y le quitaran su ropa, me veía con un espanto en sus ojos [...] y ahora me acuerdo [...] y no me decía nada.

¿Qué consejo le darías a una madre que está viviendo una situación como la de usted?

Que fuera con un psicólogo (sonríe), que quiera mucho a sus hijos, que los hijos son lo más importante y que tiene que vivir para ellos [...]

¿Algo más que me quiera decir?

Yo también tuve abuso y depresión [...]

“A”

¿Cuándo te cortaste por primera vez por qué lo querías hacer?

Me sentía sola, me sentía [...] no sabía qué hacer, mucha presión: problemas en la escuela, en casa, sentía mucha presión, problemas sentimentales, las puertas que tenía no las podía abrir, no encontraba la llave y esa fue mi solución.

¿Con qué te cortaste? Con la navaja de un sacapuntas.

¿Pensaste en una consecuencia fatal o simplemente te cortaste y a ver qué pasa? Simplemente me corte.

¿Cómo se dieron cuenta?

Todos nos despertamos a la misma hora para ir a la escuela, a la hora de lavarme la cara me arremango las mangas de la blusa y me hago para atrás las pulseras, y es que se dio cuenta mi mamá.

¿A qué hora te cortaste?

En la noche, como a las 11:00 pm, me dormí cortada.

¿Cuál era tu intencionalidad?

Dejar de sentir esa como angustia, ese enojo hacia mí.

¿Pensaste qué podría tener un desenlace fatal?

Eso ya lo pensé después [...] que a veces sería mejor que me muriera.

¿Lo volviste hacer?

Sí, varias veces, pero ya después fui con la psicóloga R. y me empezó a decir que no lo hiciera, que me estaba lastimando, que mejor buscara otra salida, por ejemplo, gritar, pegarle a la almohada, algo así, para desquitarme y ya no cortarme, ya no lo hecho.

¿Lo has hecho cuántas veces?

Como unas ocho [...] pasaba una semana, dos semanas de acuerdo a la primera vez que lo hice. Pasaron una semana y luego cuatro días y luego me volví a cortar.

¿Han sido profundas? No.

¿Qué relacionas a la decisión que tomaste la primera, la segunda o la tercera vez?

Como me siento en ese momento, por ejemplo, me siento muy mal, así como me siento muy mal y mejor me muerdo, porque a nadie le importo y me pongo a cortar y eso.

¿Esto ya lo habías pensando con cierto tiempo?

Lo pensé de repente [...] me sentía mal días antes, me voy a cortar y no lo hacía.

¿Qué explicación le darías a la decisión que tomaste?

Repentina [...] Lo vi en un programa, voy a ver que se siente, era una chava que también se sentía más o menos como yo, que nadie la quería, que su abuela era una habladora que cada rato la regañaba, entonces se juntó con varias chavas que se cortaban, la incitaron a cortarse y ya se empezaba a cortar [...] ya después de un tiempo se dieron cuenta y la llevaron al psicólogo.

¿Cuándo te sentías mal lo platicabas con alguien o cuándo tomaste la decisión? No.

¿Después del evento lo platicabas con alguien?

Con mis amigas [...] que me sentía mal, que en ese momento fue lo primero que se me ocurrió.

¿Tu mamá te ha preguntado por qué?

Sí, pero [...] casi nunca le decía las cosas, no te importa es mi vida, pero ya [...] no es tanto así.

Le cuento todo lo que me pasó en el día, todo lo que siento [...] Que si me da un abrazo porque me siento mal y me pregunta “por qué te sientes mal”, pues, me pasó tal cosa en el día, me empezaron a decir fea, negra [...] los compañeros de la escuela.

¿Por qué no se lo decías a tu mamá?

Porque cada vez que quería hablar con ella, había como una distancia, por ejemplo, o estaba haciendo la comida y no tenía tiempo o estaba viendo la tele, estaba durmiendo o lavando, yo quería acercarme a platicar con ella y era de “ahorita no, espérate, estoy haciendo la comida, estoy lavando”. ¿Quiero platicarte y quieres que te platique y no tienes tiempo para mí?

¿Tú papá?

No hay acercamiento con él, no lo tomo como papá, papá, no le tengo confianza [...] No habla mucho, cada vez que habla, es como milagro que habla [...] siempre ha sido así.

¿Decías que por cuestiones sentimentales?

Me enamoraba de tal chavo [...] a veces ese chavo que me gustaba hacía que me ilusionara y me bajaba de las nubes y ichangos!..

¿De estas ocho veces que lo hiciste, qué circunstancias se dieron para que lo volvieras hacer?

Sentir agresión hacia mi persona, que me empezaran a regañar mi mamá, a pegar, sentir impotencia de no poder decirle mira lo que estoy haciendo por ti mira lo que hago con esos regaños.

¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste? Hace como tres meses.

De esos tres meses para acá ¿cómo lo miras ahora?

Fui una mensa, tonta, al haberme cortado, pude haber buscado otras salidas, no pudo haber sido la única, pude haber sentado a mi mamá y decirle todo lo que sentía o escribirlo, algo así, o sea, no era tan necesario agarrarla contra mí ni tampoco contra mis hermanos, pude agarrar un lápiz, una hoja y empezar a escribir todo lo que sentía en ese momento, qué era lo que quería hacer en ese momento dibujando o sentar a mi mamá y decirle siento esto y así, dame tal o cual consejo.

Y esto quién te lo dijo.

Lo que me han dicho O. y R. (la psicóloga que trabajó al inicio y el psicólogo que trabaja con ella) tienen razón, estoy lastimándome por algo que es pasajero.

¿Qué te llevó a este cambio?

Ya no quiero seguir que “si no tengo novio, ya no quiero vivir”, quiero buscar otro camino, ya no quedarme estancada, de que no puedo encontrar otra salida.

Si alguien te pidiera un consejo ¿qué le dirías?

Que buscara salidas, que la opción que está pensando no es la única, que puede encontrar otras salidas, como platicarlo, como contárselo a quien más confianza le tenga.

¿Algunas personas coincidían con lo que tú pensabas?

Tenía dizque una amiga a la que le contaba por lo que pasaba en ese momento y que estaba enamorada y todo eso, y me dijo que si encontraba tranquilidad que lo siguiera haciendo (cortarse).

¿Y qué piensas de lo que te dijo?

Era para perjudicarme, porque ha dicho varias cosas de mí, y no tuve que haberle hecho caso y se lo tuve que decir a mi

mamá y que me diera un consejo o, si no le tenía mucha confianza a mi mamá, decirle a una de mis tías que es con lo que más me llevo.

¿Qué tanto te afectó el haberte cortado en tus relaciones?

Algo, porque una de mis amigas que tenía, fue así como “si lo sigues haciendo te dejo de hablar”; en la casa como que no mucho, pero a cada rato me revisaban las muñecas y me hostigaba para buscarme.

¿Cómo lograste desafiar esos pensamientos “de no me quieren...”?

Teniendo más confianza en mí, que yo puedo hacer esto o lo otro y lo que me digan no me importa, si quieren que le hablen a la mano y la mano les da la espalda y que haga lo que quiera (lo hace gráficamente con su mano), si la mano no le hace caso, entonces que le dé la espalda (sonríe), como dice mi mamá échate mantequilla y que se barra y es la verdad, dejar de hacerle caso a lo que las personas dicen de ti es lo mejor, o sea, lo malo que dicen de ti, porque lo bueno que dicen de ti se siente bien, se siente bien que digan cosas buenas.

¿Cómo crees que se darían cuenta los demás que has cambiado?

Siendo más alegre, porque casi todos me veían triste o con colores oscuros, el negro, el morado y ahorita ya no busco tanto ponerme ropa morada o negra.

¿Cuál crees que fue la clave o el momento que te llevó a la decisión de cortarte y cuál la clave para decir y no más?

Para cortarme, sentirme solitaria.

¿Si no hubieras visto ese programa lo hubieras hecho?

Puuues sí, porque esa amiga que tenía me decía cortarte, haz esto: toma, fuma, daba consejos medio [...]

¿Hubo un peso mayor, por ejemplo, la tristeza?

No, todos estuvieron nivelados: la tristeza, sentirme rara.

¿Crees que lo que le pasó a tu tío (se suicidó de un balazo en la cabeza), a tus primas, está asociado a lo que hiciste?

Siento como que sí [...] hay veces en que lo extraño mucho, mucho, y me empiezo acordar de él, de como era, de lo alegre que era (llora) que haya hecho eso como que sentí raro, que se haya disparado en la cabeza fue un golpe duro, porque todos lo queremos mucho y era muy alegre.

¿Eso que hizo tu tío influyó o no?

Pues sí, porque me vinieron recuerdos [...] pensándolo, qué es lo que estoy haciendo, porque si me llega a pasar (llora) voy a causar mucho dolor y yo no voy sentir nada, se podría decir, que sólo pensaba en mí, no en los demás, aunque ya después me ponía a pensar en mis hermanos que van a decir si me ven así, mi mamá lo que va a sentir.

¿En qué momento tomas conciencia de eso?

En la última vez que me corté.

Los expertos...

¿Me puedes explicar lo que te decía R., la psicóloga?

Que era malo que me cortara, que le iba a causar mucho dolor a mi mamá, mis hermanos no sabían la explicación del por qué, ellos necesitaban un por qué, dónde está su hermana "A", si me llegaba a morir.

Dice que sufría violencia intrafamiliar desde los cinco años, su mamá le pegaba.

Los cambios, las palabras

¿Qué influyó para que ahora lo veas con otra perspectiva?

Tengo hermanitos que quiero mucho y tengo una familia que también me quiere, también tengo amigos que me han

mostrado que me quieren y me dicen “ya deja de estar haciendo esto”, le importo a alguien.

¿Recuerdas una palabra que te hayan dicho y que fue importante?

Que estaba mal y que tenía otras salidas, puedes buscar otra cosa para desahogarte, me decían mis amigos y R.

¿Cómo explicarías lo que pasó?

Como una mala racha en ese momento y que ahorita la estoy superando.

¿Cómo te miras a futuro?

Disfrutando de la vida, teniendo nuevos amigos (va en tercero de secundaria), sacando buenas calificaciones en la escuela, como una chava más alegre, más estudiosa (y dentro de cinco años) igual con buenas calificaciones [...] 8 (y dentro de diez) me fascinaría ser una buena criminóloga [...]

¿Cómo es tu casa?

No es grande ni chica, es bonita, hay rayones por todos lados de crayolas, de plumas por todos lados por mis hermanos; tiene tres cuartos, una cocina, baño, una sala. Los cuartos, uno es mío, otro de mis papás y el otro de mis hermanos. Ahorita mi cuarto lo estoy compartiendo con mis hermanos y ahí dormimos los tres juntos, cuando sean más grandes se van a pasar a la otra recámara.

¿En la escuela se enteraron de la situación por la que pasaste? No.

Terapeuta de “A”

Ha sido muy conmovedor por la forma en la que ha salido: El caso de “A” es “me corto para calmarme”. “A” trae una historia muy fuerte, muy triste, su papá la abandona, una madre muy negligente, muy desvinculada, ofensiva, lejana, muy caótica [...]

más al pendiente de una abuela, sus primas [...] un familiar la manoseo cuando tenía aproximadamente 8 años en varias ocasiones, lo refiere y su mamá no le hace mucho caso.

La mamá se vuelve a casar y tiene dos hijos y si de por sí no había vínculo, es el excelente pretexto para materialmente romperlo [...] “A” pasa a ser la cuidadora y criadora de sus hermanos, le roban su infancia [...] A los 11 años un tío que empezaba a ser la figura parental, que había estado al pendiente de ella y ella se identificaba con él, se suicida, entonces le da otro golpe moral, viene nuevamente una historia de dolor, pérdidas, desvinculación, coraje contenido, sensación de abandono [...]

Ella es muy morenita y viene el fenómeno del bulling, en alguna ocasión en la escuela empiezan a ofenderla –su mamá es muy descuidada, empieza a llegar con la ropa oliendo a sucio, desaseada y había mucho rechazo de los niños hacia ella–, eso ocurre en sexto de primaria [...] En tercero de Secundaria empieza con cierto rencor, no se vincula con ningún equipo, prefiere trabajar sola [...] ella se empieza a identificar con los que también rechazan [...] y por ahí encuentra a unos dos o tres chavos que le empiezan a sugerir que se corte, que se queme, que eso le va ayudar. Ella lo hace como un sentido de pertenencia, pero en realidad lo que vemos tiene que ver mucho con este proceso de desregulación emocional, ella lo hace como dos o tres veces, le genera como cierta curiosidad, pero descubre que encuentra algo ahí, que si no necesariamente para calmarse, sí para distraerse. Ella me dice en varias entrevistas “yo me siento muerta y de esa manera verifico si todavía siento, me corto o me quemó para saber si todavía estoy viva [...] estoy triste [...] quiero hacer lo mismo que mi tío”.

Empecé a explorar esa parte y algo muy importante es hablar abiertamente con las personas del suicidio. ¿Te quieres quitar la vida?, ¿te quieres suicidar como él?, porque si no entramos en esa parte, dejamos abierta, nos da temor, porque creemos que lo estamos induciendo, hay que ser muy claro en eso, sobre todo para evaluar el riesgo.

Ella va saliendo a diferencia de “P”, el proceso terapéutico de “A” ha sido fortalecer sus estructuras yoicas, por ejemplo, sus calificaciones, el cuidado de su persona, si jugaba algún deporte, empezamos a rescatar, desempolvar mucho de lo que ella ya traía y activamos su resiliencia. Es lo que me sorprende, “P” es también muy inteligente, pero lamentablemente algo hay ahí en las condiciones, la historia de “P”, tal vez en el propio proceso terapéutico se me está yendo, en el sentido de que no he podido activar esa parte, a diferencia de “A”.

¿Incorporas las redes sociales al trabajo terapéutico?

Sí, detectamos cuáles son sus redes sociales más cercanas, amigos, novia, novio, vamos a sus escuelas a dar una plática para evaluar si no es el grupo el que de alguna manera está generando algún conflicto, la familia obviamente la traemos [...]

¿Utilizas un modelo o modelos de intervención para este trabajo?

Sí, lo que hago es crear un modelo integrativo que permita tener un portafolios de enfoques, es un modelo psicoeducativo de prevención y de intervención en crisis [...]

“F”

Sí, sí, sí, SE SUICIDÓ... Y YO NO, NO, NO

Mamá de “F”

Tiene 34 años y trabaja de empleada doméstica en algunas casas solamente, para atender a sus hijo de 14 años “F”, quien estudia la secundaria e intento suicidarse colgándose, fue diagnosticado desde los cinco años con déficit de atención por hiperactividad (toma medicamento), su hija tiene cuatro años. El esposo es pintor de casas y viven en una casa de dos pisos que se encuentra en obra negra.

¿Qué fue lo que pasó con su hijo?

Él tiene déficit de atención por hiperactividad, el día 23 de enero [...] se intentó suicidar y casi lo logra, se ahorcó con una bufanda, lo encontró mi hermana en su cuarto, estuvo muy mal, tuvo edema cerebral [...] los doctores me dijeron que si en 48 horas no respondía, pensara lo peor, que él llegó más muerto que vivo. Tuvo una broncoaspiración.

Él estaba colgado [...] es muy teatrero, yo pensé que se estaba haciendo [...] lo cargué y mi hermana me dijo ya hasta pipi se hizo [...] mi hermana lo desató y todavía le dije: “F” hálame por favor, no me estés asustando, al ver que ya estaba entre verde y blanco, sí me asusté, lo tenía abrazado en la cama [...] empecé a gritar, ya casi no respiraba nada [...] le di respiración de boca a boca, pero empezó a sacar mucha sangre [...] primero me dijeron los doctores que lo hice bien y después que tosió seguramente tenía la comida, pues, habíamos acabado de comer como dos o tres horas [...] se le dañaron los pulmones [...] y que probablemente ya no iba a quedar nada bien y gracias a Dios quedó igualitito (sonríe) y sigue igualitito [...] y ya después le preguntamos por qué lo hizo, él dice que era para asustarme, dice tantas versiones que ya [...] yo me enfoco en que sí quiso asustarme, que se puso en un bote de esos de pintura –la casa no está terminada– y de un alambre se colgó [...] si él hubiera parado no hay más [...] se amarro la bufanda y se subió al bote, dice que se le cayó el bote, que se pegó con el closet y se desvaneció, (la separación de “F” con respecto al bote y el piso, “F”, queda parado, es decir, no era posible que se colgara) Fue entre jugando y chantajeándome [...] el Dr. me dice que son niños que se debe tener mucho cuidado con lo cuchillos [...] después de eso nada, aunque si llega a decir “es que sí me voy a matar” [...] y trato de que no me chantaje y se lo he dicho, “mira si quieres hacerlo, adelante “F”, yo qué puedo hacer, como mamá te estoy ayudando, quiero entenderte, te he dicho en mil formas en qué te puedo ayudar, quieres hacer las cosas como tú quieres, hijo hay reglas y las reglas se respetan, a lo mejor no he sido lo

mejor, pero trato [...]” Estuvo una semana inconsciente, cuando se despertó se arrancó el suero, se quitó la sonda, se cayó de la cama [...] que quiere el agua, “mamá ya sácame de aquí, ya estoy aburrido, quiero ir a casa, ya no soporto la cama”. Te acuerdas de todo eso, no lo soportas, pero adelante, te repito si lo logras te mueres y ya, yo te lloraré, pero si quedas mal, había un niño enfermo de sus facultades, “F”, los doctores me dijeron que ibas a quedar hasta peor, tú quieres esa vida, postrado en esa cama, adelante hijo [...]

Lo que los psicólogos me dicen es que no he podido ponerle límites [...] yo soy muy regañona, muy pegona, pero a lo mejor, hay veces que soy extremosa, o muy gritona o muy consentidora [...] Su papá dice que yo soy quien lo consiente, que digo una cosa y luego me retracto [...] su papá es muy tajante [...] Y él sigue en las mismas, no cambia, no nada, sigue de contestón [...] mientras no lo moleste uno está contento, feliz y tranquilo [...] empieza a hablar como loro y los maestros “F”, permíteme y se pone al tú por tú con ellos, no se sabe quedar callado [...] con que te quedes callado hijo, ya sería una ganancia y él siempre tiene la razón de todo.

¿Quién le hizo el diagnóstico de déficit de atención?

El Dr. “B” de paidopsiquiatría, está diagnosticado desde los cinco años, ahorita está tomando el RLA.

El Dr. “B” “le dijo no todos los niños pueden estudiar, si tu depresión es porque la escuela, deja de estudiar y ya”. Él sí quiere estudiar, pero con sus reglas, si yo supiera que no se le da, es muy flojo, pero muy inteligente, súper inteligente, no necesita estudiar para pasar un examen, simplemente es flojo no hace tareas [...] él dice que sí quiere estudiar [...] él maneja mucho que se quiere ir a un internado. “F”, en un internado son reglas [...] El Dr. me dice “es tan inteligente que sabe cómo manejarla y manipularle las cosas”.

¿Qué dice su esposo?

Mi esposo piensa que fue un juego, que se siente orgulloso que su hijo exprese lo que siente, lo que no me gusta es que sea demasiado, en sus estudios mi hijo va a pasar a tercero de secundaria (nunca ha reprobado un año escolar) sus maestros se quejan de él que no estudia, pero su promedio es de 7.3, es mejor en música, física ocho o nueve.

¿Antes ya había dicho “F” que se quería matar?

Sí lo decía, en ese día dijo me voy a suicidar, lo regañé porque no había arreglado su cuarto [...]

¿Qué dijeron la familiares?

Los familiares de mi esposo piensan que como trabajábamos (la madre dejó de trabajar hace cinco años, porque piensa que atendiendo a “F” en su adolescencia, lo puede ayudar, entre otras, alejarlo de las drogas), se le presionaba mucho, sólo llegaban a regañarlo y pegarle. Todo mundo dijo como que la regamos, piensan que se debió apapacharlo más y entenderlo, eso piensa mi familia.

¿El paidopsiquiatra que explicación daba?

No me dio ninguna explicación, pero lo reprendió, le dijo fue tu decisión: “fue una pendejada lo que hiciste, no entiendo por qué lo hiciste, qué quieres, si tu depresión es la escuela, que te saquen de la escuela” “Sra. cómo es posible que llevemos tantos años y no haya puesto límites”.

¿Por qué el paido lo relaciona a la depresión y a la escuela?

Yo le dije por qué y me dijo porque lo regañé de la escuela y del quehacer, por lo de los límites y de la escuela decía “porque no tiene más, yo siento que tiene papá y mamá [...]

¿Le ha preguntado por qué lo hizo “F”?

Él dice que fue un accidente, dice que lo vio en el internet como se podría uno suicidar [...] Yo creo que se salió de control su chantaje [...] nunca pensó las consecuencias.

¿Ha intentado de enero a la fecha hacer algo?

No, nada más lo ha dicho como tres veces, pero no lo ha intentado. El Dr. me ha dicho que tengo que esconder lo cuchillos, la verdad no lo hecho y ¿dónde los escondo?

“F”

¿Me puedes decir qué pasó?

Estaba platicando con mi mamá y le estaba diciendo nada más para asustarla, me voy a matar, que quiero matar [...] Me enredé con una bufanda, me resbalé del bote [...] me caí y perdí el conocimiento, me pegué con una varilla, no sé, me pegué en el pulmón, porque tuve hemorragia pulmonar, fue un golpe con un palo, creo que de escoba [...] (me describe que si el bote no se hubiera caído no le hubiera pasado nada) caí de rodillas, perdí la conciencia y desperté en el hospital.

¿“F” por qué lo hiciste?

Nada más para asustar a mi mamá, la verdad yo no me quería suicidar, hasta a mi mamá y a mi papá se los he dicho, no me quería suicidar, ni matar. Era un juego.

¿El paidopsiquiatra qué te dijo?

Que era un acto de impulsividad y eso fue todo [...] Que soy muy impulsivo

¿Qué significa ser impulsivo?

Así dijo [...] yo no tengo problemas para aprender, tengo problemas no me puedo controlar, toco las cosas ¿Y qué pasa si las tocas? Nada

¿Y estabas consciente de lo que te podría pasar?

No, yo no quería hacerme daño, yo no quería hacerme daño [...] en el momento que mi mamá sale por unos plátanos, yo quiero salir, salto y no veo que tengo la bufanda, pensé que me la había quitado, salto y me pego y ya, porque hasta mi mamá me encontró de cuclillas [...] Mis abuelitas me dijeron que ya no debería hacer locuras.

¿Qué piensas de lo que te dijo el paido?

Me habló: “¡estás bien loco!” y ya [...] Es medio regañón, nunca lo había visto así, “cómo crees que todos tus problemas los puedes solucionarlo con eso”.

¿Él cree que tú lo hiciste por problemas, es así?

Mm (sí) se lo dije, pero no me creyó (que fue un accidente). La psicóloga sí me cree que fue un accidente [...] el psiquiatra no.

¿Si una persona quisiera suicidarse tú que le dirías?

Que no lo hiciera [...] en primera porque hay muchas cosas que no ha vivido, en segunda qué gana con suicidarse y en tercera porque le haría mucho daño a su familia.

¿Qué quieres estudiar de grande?

Mecánico industrial.

¿Perdón que te insista, por qué no te cree el paido?

Como se lo dije y le quedó claro, si usted cree que me quería suicidar, lo hubiera hecho bien, no hubiera vivido y ni estaría hablando con usted, lo que pasó fue un accidente, si yo quisiera me hubiera aventado de mi casa o me hubiera enterrado un chorro de cuchillos, me hubiera puesto muchas pastillas, como me creyó y no pues sí.

¿Si te hubieras matado qué hubiera pensado tu mamá?

Que me hubiera suicidado, porque yo quería suicidarme.

¿Y el paído?

Pues, también.

¿Por qué crees que tu mamá lo hubiera pensado?

Porque le jugué una broma y esa broma se convirtió en verdad.

¿Pero tu mamá no hubiera sabido?

Que fue en serio [...] se hubiera sentido mal (se estremece) [...] que me suicide por problemas. Los demás hubieran pensado sí, sí, sí, sí, se suicidio por problemas y yo no, no, no, no.

“R” (P)

CASI ME APAGO

Esta historia no es del sobreviviente, puesto que se dificultó bastante poder entrevistarlo, aquí se presenta la del hermano “R”, es el mayor tiene 25 años, se tiene que hacer cargo de la situación, ya que su hermano lo ha intentado dos veces y él lo ha salvado. Es sumamente significativo como lo vive el hermano y lo que para él representa.

¿Me puedes platicar cuántos son y qué hacen?

Somos cuatro hermanos y mi mamá (el papá no se encuentra en casa), mi mamá es un poco exigente en la cuestión de la casa, “aquí vives, aquí me apoyas”, que todos le entremos parejo al quehacer, a limpiar. Todos mis hermanos siempre han sido muy estudiosos, apoyan en todo lo que se les pide pero [...] lógicamente que a los dos mayores que es mi hermana y yo nos exigieron más que a los dos pequeños, es el consentimiento que se les tiene a ellos, entonces ellos han tomado un camino que como se les consiente, pues, ahora que quieren esto y se les tiene que dar, así es mi familia.

¿Qué consideres que llevó a tu hermano a tomar la decisión la primera vez?

Él ha venido teniendo muchos problemas, el primero, es que su papá está en la cárcel. El se quedó sin su papá [...] creo que tenía 5 ó 6 años y sufrió mucho, le lloraba mucho, hasta ahorita llega a hablar por teléfono y se pone muy mal. Luego de ahí, viene el problema que mi mamá lo regaña porque hace algo malo y se pone mal. La novia, el día que lo encontramos tirado estaba el celular con la foto de ella, una navaja y había tomado pastillas, pero finalmente su problema fue el de la novia.

¿Y la novia qué dijo?

Que ella no tenía nada que ver en este caso, que ella ya no quería con él, que no podía saber nada.

¿Crees que haya tenido más peso esta separación con su papá o la separación con la novia o [...] fueron varios elementos?

Me imagino que fueron principalmente dos elementos: mi papá y la novia, esos son los principales, yo lo veo que al hablar por teléfono con mi papá, se pone a llorar, a recordar muchas cosas, él ha escrito unas cartas donde él dice “que él tiene la culpa de lo que pasó” y yo a veces digo que mala onda que piense así, que él se echó la culpa cuando no.

¿Cuántos años tenía?

En ese entonces cuando se separó de mi papá tenía como 6 años y cuando se separó finalmente de la novia 17 años.

¿Entonces a los 17?

Fue el día 13 de septiembre que tuvo su primer intento. Nosotros lo dejamos muy tranquilo porque fuimos a visitar a la familia y él nunca quiso ir [...] dijo que no quería ir, se quedó muy tranquilo, bueno, dijimos “te quedas acá en la casa te apuras a hacer el quehacer” y él dice “sí, yo me quedo”, como a las 6 pm veníamos llegando a Puebla, eran 20 para las 6 cuando nosotros

llegamos, yo abro la puerta y encuentro sangre por toda la casa, digo “este chamaco, pues, se cortó o rompió un vaso o quiso cortar alguna fruta”, pero empiezo a preocuparme cuando llego a las recámaras y veo demasiada sangre tirada, son tres recamaras y en las tres anduvo paseándose como diciendo para que me recuerden les dejo [...] había un corazón pintado con sangre te amo [...] tocamos las puertas todas cerradas con seguro y digo ¿en cuál estás? Rompo una puerta y no está, rompo otra y lo encuentro tirado, se cortó las venas.

¿Qué pastillas tomó?

Tomó unas [...] que son [...] tomó varias pastillas, al llevarlo a la cruz roja me dijeron sabes que viene con sobre dosis hay que hacerle un lavado, que me dice el doctor pero primero hay que investigar qué fue lo que tomó, no quiere hablar y le vamos a tener que hacer un lavado, le dijimos “P” si no hablas vamos a tener que hacerte un lavado y es muy doloroso, ya el doctor le dijo que iba a hablar, fue lo único que nos dijo que era [...] entonces le dieron un carbón hidratado para disminuir [...]

Dijo que fue la novia que ya no quería con él. Le mandó un mensaje precisamente a ella y le dijo mira que si no regresas conmigo me voy a cortar las venas, lógicamente la novia le dijo “no me importa, no te creo y no me importa”, entonces cuando le mandó la foto de que ya se había cortado. Ella por medio de otros amiguitos pregunta “oye qué sabes de “P” [...] me acaba de mandar una foto con su mano con sangre que tiene las venas cortadas”.

¿Tu familia, tu mamá, tu hermana qué piensan al respecto?

Mis hermanas piensan que sobrellevando es lo mejor para que él no se enoje, no amenace... yo digo que estamos haciendo su voluntad [...] y pues cuando a mí me pide algo, le digo “ponte a trabajar que es lo que yo sé hacer”.

¿Desde tu punto de vista tu mamá tiene una relación como ambigua: dura, pero finalmente le da las cosas? Así es.

¿Y qué crees que pueda hacer su papá para remediar?

Lo que “P” pide es que regrese a la casa.

¿Y cómo podría regresar?

Como un niño, porque eso es lo que va ser para “P”, sale este año del bote y pues debe de realizar su vida [...] Si “P” quiere irse con él, adelante.

¿Y tú qué crees?

“P” pide irse con él, pues yo digo hay que darle la oportunidad para ver la forma en que actúa cuando esté con él.

¿Tu mamá qué dice?

Siente un poco feo por la separación de “P” [...] pues, si va ser por su bien hay que dejarlo, si no vamos a comprobar que realmente no era el papá, era la novia.

Cuando era pequeño “P”... no recuerdas alguna circunstancia que para él fuera especial

Sí, sí, siempre que llegaba papá de trabajar, entonces si el juguetito, el abrazo, cárgame que vamos a la tienda, vamos para acá, era para él su hijo, el consentido.

¿Los vecinos, gente cercana a ustedes que opinión dieron sobre la situación que vivieron?

Los vecinos finalmente saben que mi papá era un cabrón, que bueno “P” fue su consentido, eso es lo que piensan los vecinos [...] Que la novia, porque ellos no sabían que le había afectado lo de mi papá.

Yo siento que ya había pensado esto, de mucho tiempo atrás y en una ocasión me dijo: “me hubiera gustado ser mujer, porque siento que no son los mismos problemas que del hombre [...]” Él piensa que finalmente la mujer tiene menos problemas que el hombre... Pienso que fue por lo que pasó mi mamá. Él piensa que el problema que tuvo por la separación de mi papá este... no le pesó, no se sintió, a lo mejor no

lo demostró delante de nosotros... El piensa que por eso la mujer no tiene [...] las mujeres tienen mayor fortaleza no demuestran tanto.

Decía que se quería morir, que la vida ya no le interesaba, pero no nos decía el por qué [...] Fue hace unos dos años antes que nos estuvo diciendo “me quiero morir y lloraba [...]” En la casa o afuera, luego nos decían ¿por qué llora mucho?

¿Antes de la novia?

Sí lloraba y lloraba, le llegaban muchos recuerdos y lloraba, entonces, finalmente llegaba y decía me quiero morir, me quiero morir la vida ya no me importa.

¿Y ustedes qué le decían?

“P” estamos contigo, vamos a echarle ganas y pues él veía la situación por otro lado.

¿Cuántos años tenía cuando su papá tuvo que ingresar a la cárcel?

El que ingresara a la cárcel tenía “P” [...] fácil unos 8 años.

¿En qué momento lo comienza a presentar más que tú lo percibes?

Cuando cae al bote mi papá, cuando cae, porque obviamente no cayó acá en Puebla, lo agarraron fueras y pues allá se queda.

Tú crees que cuando hizo este evento de cortarse las venas y tomar estas pastillas, desde su punto de vista, estaba consciente de que quería morir o la intención fue un poco leve.

Lo hizo con la intención de morirse, porque fueron muy profundas las cortadas. Dice el doctor de 5 litros que tenemos, “P” tiene uno, ya llevaba un litro de sangre, yo creo que llegamos otros minutos más tarde ya no lo encontrábamos.

¿Lo volvió a intentar?

A los 15 días se cortó las venas, de igual manera lo llevamos a la Cruz Roja [...] Entró al baño y no salía y no salía, le toca-

mos no contestaba, tuvimos que romper la puerta del baño también para poder sacarlo y estaba tirado.

¿Y entre esos 15 días de la primera vez pasó algo?

No dejaba de repetir el nombre de la niña esa y estaba en su mundo; le hablaba uno y ni siquiera nos pelaba [...] Lo único que nos decía era que no tenía alma, que no tenía espíritu, que no tenía qué pensar.

¿Y en tu familia todos coinciden en la misma explicación que le dan?

Sí, sí.

¿Cómo ha afectado todo esto a la vida de todos, incluso, la tuya?

Mi vida si la ha afectado un poco, porque no puedo estar tranquilo... No puedo estar tranquilo, porque a veces llega a salir mi familia y "P" no quiere, entonces, me quedo, pero yo me quedo pensando que vaya a hacer algo y yo solito no puedo hacer nada, me quedo pensando y por más que trate de dejar de pensar es imposible, porque ya nos pasó 1 y 2 veces.

¿Cómo es tu relación con "P"?

Contrapuntea mucho conmigo [...] Si porque yo he querido decirle estás mal acá, y es estar mal, en cambio mis hermanas le dicen que haga lo que quiera, está bien, esto está bien, él entonces con ellas se lleva mejor por eso mismo de que lo tratan de sobrellevar; lo sobrellevan, por eso es mejor la relación con ellas, que conmigo.

¿También le ha afectado a sus vidas a tus hermanas esto?

Sí [...] En el miedo [...] A mi mamá, pues, el sueño, realmente miedo no dejarlo solo, en todas las formas le ha afectado.

¿Hay momentos en el que tú percibes que la situación ha sido superada?

No [...] Siento mucha tranquilidad cuando están mis hermanas, porque es cuando está más tranquilo, como lo sobrellevan está tranquilo.

¿Cuál crees tú que podría ser la posible clave para salir de este asunto?

Finalmente yo quisiera desaparecer a la novia [...] Finalmente ella no accede a decir, “P” [...] la busca y la busca aunque ella ya no.

¿O sea, la novia no ha tenido ningún contacto con “P”?

“R”, Mensajes, mensajes de lejos [...] pero la novia nos complica la situación porque al estar ella, la busca, la busca.

¿Por qué crees que no cambia?

Porque él piensa que ya es mucho [...] no es posible [...] Y pienso por qué y me contestó, porque no estoy en su lugar.

¿Y si “P” lo volviera hacer?

Volvamos a la primera y segunda ocasión, cuando lo vi, me dolió mucho y casi me apago, pero al ver a mi familia, mi mamá y mis hermanas que se apagaron y que no sabían qué hacer, se quedaron como idos y me dije y si me quedo igual, no hacemos nada, no lo salvamos, entonces agarré [...] Pto., (usa un diminutivo) vámonos te cargo, no te duermas, despierta Pto., lo cargue y a la Cruz Roja. La segunda vez de igual manera, se quedaron como qué hacemos, finalmente yo lo cargué [...] y finalmente a lo que íbamos al desenlace final, pues en este caso, si lo podemos seguir salvando, pues, igual salvarlo y de no hacerlo [...] va ser muy difícil para la mamá y para las hermanas, sin embargo, yo tengo que ser muy fuerte, tengo que aguantarme delante de ellas para serles fuerte y finalmente esconderme para sufrir.

¿Y cómo lo vivirías tú, cómo te sentirías?

Me sentiría sin amigos, me sentiría solo, porque me está faltando el único hermano que tengo, el único hombre con el que finalmente peleo, con el que finalmente convivo (él tiene 18 y R. 25 años).

¿Su relación contigo es muy cercana o de él con tus hermanas y tus hermanas con él?

Más cercana de mis hermanas con él [...] Siempre ha sido así, siempre, yo soy el hermano que todo lo ve de una manera seria y mis hermanas y él lo ven de una forma de relajó, para ellos la vida es un relajó y nada más. “Es que tú lo ves así” y sí, pero vean las consecuencias (les dice).

¿Qué crees que pase con él los próximos años?

Si se llega a superar que bueno, espero que tenga a su familia, que haga su vida bien, que tenga su casa, que a nadie le pida.

¿Sale su papá y dice me voy con él?

Comprobar que todo de ahí en adelante no hay problema, que realmente sí va hacer su vida, que si no pasa eso, seguirmos preocupando.

¿Existe la posibilidad que su papá diga no?

Existe la posibilidad, pues, de donde sale no tiene para ayudarlo.

Crees que si tu mamá le hubiera exigido más, no hubiera ocurrido el evento. Creo que sí, si le hubiera exigido más.

¿”P” lo estuvo planeando con antelación? Sí lo estuvo planeando

¿”P” tendrá algo de especial?

Es muy inquieto, está con las manos, da vueltas, desde que era pequeño.

¿Me dijo su terapeuta que fueron al Centro de Salud Mental y ahí qué les dijeron?

Que no lo podía internar, hasta que nos dio “O” una orden que era de urgencia que se internara.

¿Por qué no lo quería internar?

Porque no era grave su caso y porque finalmente no tenían por qué hacerlo

¿Le hicieron una valoración?

Y dijeron que estaba bien. Lo sedaron, lo durmieron y toma medicamentos S [...] yo no le veo caso a la medicina, porque yo lo veo igual.

Has vivido la experiencia, ¿qué consejo le darías a una persona que lo está planeado o que lo hizo, o la familia, el entorno que podría hacer?

Que tienen que salir adelante. Que tengo una familia que me quiere, tengo amigos con los que juego, que me divierto, tengo una meta que es la escuela, él tiene una meta que es la escuela, para ser alguien en la escuela.

¿Sigue estudiando? No, el próximo año entra tercero.

Terapeuta de “P”

¿Qué opinión tienes del “P”?

Es un caso muy singular por varias cosas. Hay una serie de condiciones en la familia de “P” que tienen que ver, por ejemplo, con el vínculo materno y paterno, durante mucho tiempo “P” fue el hijo menor y por ello protegido [...]

En la entrevista hay datos de que probablemente no haya sido planeado, pero si esperado y eso creo un desajuste, porque la pareja ya no estaba muy bien, pero su llegada renueva la intención de continuar juntos.

Cuando “P” es un niño y recibía toda la atención y cariño, particularmente del padre, éste es encarcelado, comete un delito, a él (“P”) no le dicen claramente las cosas, se lo ocultan, esto crea un desarrollo de personalidad en “P”, aunado a esto el sistema familiar se tiene que reorganizar, porque la mamá debe cumplir el rol tanto parental como de madre y crea las condiciones para

que “P” una buena parte de su preadolescencia y su adolescencia la crezca solo y con una serie de influencias como la escuela.

Los amigos le empiezan a meter el rollo de la identidad, la emoción, la adrenalina: vamos a pegarnos, asfixiarnos. “P” entra en esta dinámica [...] lamentable es novio de una chava que se encuentra en esta dinámica, automutilarse, cortarse, una especie de péndulo, la búsqueda entre Dark, Darketa, Satánica y emo [...] si me quieres vamos a cortarnos, vamos a darnos “un pasón”. Probablemente consumo de alcohol y, tal vez, ocasionalmente de alguna droga, tal vez propició una condición que ya traía.

La mamá me cuenta que cuando era niño traía esos periodos de ser muy tranquilo, muy pasible y de pronto muy acelerado [...] tal vez algún trastorno del desarrollo [...] hay un sentido de reclamo al padre: “me fallaste, me dejaste solo, te necesitaba y tú te fuiste, porque me hiciste esto cuando más te necesitaba”, hasta como los 14 años y después se empieza a encapsular, a no hablar, empieza a decir que pronto se le van a acabar sus problemas, empieza a amenazar con ideas de quitarse la vida, hasta que lo hace de manera muy letal [...] Al parecer en el caso de “P” estados de ansiedad muy elevados o bajo los influjos del alcohol [...] por eso es un caso muy particular y de alto riesgo [...] y él es muy reacio [...] asume que lo cuiden, que estén con él, no me dejen y la familia tiene que trabajar [...] hay un doble vínculo muy fuerte [...] el suicidio es una metáfora de coraje, de odio contenido, cosas que quiero decir y no puedo [...]

¿Cómo ayudar a “P”?

Los programas institucionales, los programas terapéuticos tienen límites (en el caso de “P” todo su tratamiento ha sido gratuito) [...] probablemente a través de un diagnóstico del [...] Tiene un trastorno de personalidad disociativa, aparentemente tiene periodos de cierta estabilidad, que es muy peligroso, porque es el periodo en el que están planeando el suicidio [...] hay un factor precipitante, un disgusto, un enojo, una

ruptura [...] el tratamiento está dado, está indicado, no hay una certeza del 100% [...] Me encuentro en un proceso permanente de supervisión de los casos, si algo se me está saliendo del contexto del análisis, así el supervisor o supervisora me diga ten cuidado con esto en lo personal o profesional [...]

“M”

ESTO NO ES VIDA

Este caso tiene la característica de que en el momento cuando se presentó no fue atendido por algún psicólogo, sino la implicación que tuvo es que la dinámica de la familia se modificó de alguna manera en su estructura y la dejó en el “olvido” y de la cual no se habla, digamos que se “soterró”, por tanto, no hay pariente cercano que también lo cuente o terapeuta que ayude a comprender, pero es una historia como la protagonista lo dice, el fenómeno de la resiliencia se hizo presente.

¿Me puedes describir el acontecimiento por el cual pasaste?

El contexto era el siguiente, yo estaba en la adolescencia, me encontraba en esa crisis de cambio, tenía un papá extremadamente celopático, muy controlador en muchos sentidos, en ese periodo yo había pasado por una cuestión académica, me ausentaba de la escuela, esos días famosos de pinta [...] llego a la casa y mi papá me dice: “que arreglara mis maletas que me iba a mandar a otro colegio fuera de [...] porque le hablaron del Colegio que yo no estaba asistiendo”, evidentemente no asistía, pero trataba de llegar a las últimas clases y con los compañeros tomar apuntes y tener evidencia de que sí llegaba a clases y me confronté con mi papá, “habló el director conmigo que no andas yendo a clases y dónde te metes”, yo claro que sí voy a clases, le enseñé mis apuntes por fechas [...] “no porque de tal fecha, no te has presentado a la escuela y te mando a la escuela y a dónde te vas”.

En esa época mi papá tenía una amante, lo había descubierto, era un asunto abierto. Yo no tenía muchas libertades, él solía controlar mucho mis tiempos, ¿dónde estás, con quién estás?, si yo pedía un permiso para salir, tendría que pasar por un interrogatorio profundo de ¿dónde, cuándo, quién, por qué? Cosas como muy complejas, recuerdo que era muy activa en esa época, estudiaba en las mañanas y en las tardes entrenaba basquetbol, bailaba hawaiano, jugaba frontenis, nadaba. Y él cuestionaba como todo esto, por ejemplo, “¿cómo vas a bailar hawaiano, cómo voy a tener una hija que se anda exhibiendo en bikini”, era como muy complicado, en algunas ocasiones descubría [...] que mi hermano me iba siguiendo y ¡qué rollo! Lo entendí como una concepción [...] una instrucción que daba mi papá y los únicos espacios de esparcimiento fuera de eso era no ir a clases. Y pues me agarré la pachanga y no hacía nada malo, era ausentarme e irme con amigas al Deportivo a Chapultepec [...] en esa ocasión me dice que no hay tiempo para eso, en ese entonces yo practicaba basquetbol y fui seleccionada delegacional. Y me dice: “arregla tus cosas porque tú ya te vas” y bueno, ya no me quedaba de otra, mi papá siempre ha sido una persona de carácter muy fuerte, violento, recuerdo por ejemplo, una escena –imagínate esa época de adolescencia– platicando con el chico más galán de la prepa [...] y de repente veo llegar a mi papá y se enfrenta “que quieres ver con mi hija y lo agarra a cachetadas”. Imagínate llegar a una escuela donde el papá de la loca cacheteo a [...] empecé a sentir como mucha presión de no hables con esa mujer, porque su papá está loco y te agarra a madrazos. Fue como una rebelión, me sentí muy presionada, ese día me dice te vas, arregla tus cosas y recuerdo con mucho dolor, el entrenador en esa época fue hablar con él “y es que la tengo seleccionada y juega muy bien” y a mi papá no le importó, recuerdo mucho que me dijo “tú no quieres ley de padre, no quieres reglas de casa” como de reformatorio y me trae a [...] (otro Estado) con una persona que funge como mi tutora y empiezo a estudiar en el [...] y una de las consignas era que

yo viajara los fines de semana, –estaba acostumbrada a actividades y allá no se hacían las actividades que realizaba e incluso subí muchísimo de peso, entonces regresaba a estudiar y ver la tele– y estar con ellos, los fines de semana no tenía permisos de salir, me invitaban a salir y no me dejaban y me la pasaba recluida en casa, pasa lo del temblor del 85, me regreso un año después a cursar el primero de prepa y por el temblor no queda bien la prepa y me tomo digamos como un año sabático, entonces nos cambiamos de casa [...] y como no estudio me manda a [...] y viajaba los fines de semana, un fin de semana que llego, estaba como muy raro, como muy exacerbado, recuerdo haber llegado y estaba mi hermano mayor y todos mis hermanos, mi mamá. Me dice: “arréglate porque te voy a llevar a un médico” y yo pues, no me siento mal, “te voy a llevar a un médico para saber si eres señorita, porque has hecho tantas cosas que ya no confió en ti”. Entonces fue como una cubetada de agua fría, ¡qué rollo! Porque he obedecido, porque después de esa situación yo ya rompí mi núcleo social, ya no tenía esta parte como antes ocurría de salir, me quedé así ¡qué le pasa! Yo sentía que no había hecho nada como para qué el cuestionara y que tampoco tenía derecho de tomar una decisión así.

Entonces ya tenía un cúmulo de cosas, estaba deprimida, evidentemente estaba aislada de condiciones, tenía muchas obligaciones y no tenía muchas posibilidades de recreación por esa presión ¿con quién vas, adónde vas, dónde estás, qué estás haciendo? Entonces pasó por mi mente decir “esto no es vida”, me sentí atrapada en esta condición de ¿pueda pensar, de lo que yo puedo sentir? ¿De lo que yo pueda necesitar? no importa y justo me dijo “vete arreglar porque te voy a llevar al médico”. Obedecí, me fui al cuarto, empecé a pensar como en este rollo “de qué vida tan, tan desperdiciada”. Yo creí que me comportaba bien, ¿no entiendo por qué tiene esta duda? Sentí mucha desesperación, mucho enojo y evidentemente esto ya no tiene sentido, él se distrajo porque estaba esperando que me arreglara... me dirigí a la cocina y abrí un cajón, saque un cuchillo, generalmente mi mamá tenía la costumbre de tener-

lo extremadamente afilados y me salí al patio (era muy grande) y dije “ya no tiene sentido”, había un espacio donde guardaba cosas de coches [...] me fui hasta atrás y me corte las venas, yo ya no quiero saber de esto, ya no me interesa más en una situación donde me siento atrapada, entonces me empezó a buscar, me acuerdo que quien me vio fue [...] empezó a gritar ¡ven papá! y lo vi muy desesperado, ya llego mi papá me vio y me dijo ¿por qué lo hiciste? ¡No me hables, yo no quiero vivir contigo, no te soporto y te odio con todo mi corazón! porque aparte me parecía un asunto de doble moral, yo sabía que tenía un amante y hacía lo que quería, además de una manera de controlarme, además me sentía transgredida, “vamos a ver un médico para que me verifique si soy señorita” y no tenía relaciones con nadie, yo le tenía un pavor, es más no tenía ni novio, “éste se entera y lo mata [...]”

Lo que hice a partir de ese momento es dejar de hablar, no hablé con nadie, al lado de la casa había una clínica [...] e inmediatamente me llevó y una doctora joven me atendió y recuerdo que me decía “esto iba a pasar, no te preocupes esto va a pasar”. Y a partir de ese momento dije ya no hablo más, entonces ella sugiere la necesidad de ver a un especialista, que me valorara un psiquiatra por la condición, recuerdo haber regresado en la tarde a mi casa, sentí un ambiente de mucho dolor en mi casa, mi mamá normalmente no hablaba, lloraba, y le decía que “había arruinado la vida de todos” [...] me regresaron, supongo que me dieron medicamentos para dormir [...] sentía mucho aletargamiento, como no estar presente, lo veía muy angustiado, me pedía perdón, “no sabía que te sentías tan mal”, hablaba mucho, yo decidí no hablar, estuve sin hablar cuatro días con nadie [...] llegaba mi mamá y “decía yo te quiero mucho, ya no voy a permitir que se meta en tu vida”, mis hermanos no hablaban conmigo, entraban a darme de comer y no hablé. Quería que fuera a ver un especialista, pero de hecho nunca fui.

Me fui a la casa de mi abuela, sin contestar, en la casa de la abuela lo sabían, pero no hablaban de ello, sentí como mucho

apapacho y “cómo estás, te queremos mucho, hay cosas que nos pasan en la vida y que podemos encontrar la forma de salir en adelante”. Mi abuela muy religiosa, alguien que atente contra su vida quién sabe a dónde se vaya [...] Además de la tristeza que era real, era un profundo enojo, estaba muy enojada [...] no sé qué paso con cada uno, pero era un asunto del cual no se volvió hablar nunca más de eso, lo que ocurrió es que mi papá tuvo una conducta muy distinta a partir de eso, fue como que más condescendiente en algunos sentidos, no me cuestionaba tanto, empecé a tener más concesiones, nunca salí sola por ejemplo, ya no me cuestionaba tanto su palabra favorita era: “te recontra mato [...]”, y esas cosas dejaron de pasar [...] cuando lo vi preocupado fue ese primer día [...] Por mucho tiempo me sentí muy enojada con él y tiempo mucho después entre a psicoterapia y en alguna ocasión traté la figura de mi papá, de sentirme acosada, presionada, la desconfianza [...] voy trabajando mucho el perdón [...] que tiene que ver con su estilo, con su forma de ser no conmigo, yo me sentí muy mal y me cuestioné que estoy haciendo mal, tuve muchos miedos [...]

Recuerdo una escena, cuando tenía 8 años me llevó a una feria, yo feliz, era una escuincla, me trepo a los coches chocones empieza uno a jugar y había un niño que chocaba conmigo y entonces lo buscaba, chocaba con él, de repente me bajo y se me queda mirando, con esa mirada de que mala eres y me dice: “¿para eso querías venir verdad?”, ¿y yo cómo para qué?, “para estar de coqueta, te vi como estabas coqueteando con este chavo” y yo así como sentirme profundamente culpable, porque soy mala, estoy haciendo algo mal, porque ésta no corresponda a algo que esté haciendo bien. Parece que esa parte me agobia mucho y son de las cosas que llego a trabajar en la psicoterapia [...] no propiamente el intento [...] pero sí me recuerdo en escena de mucho enojo [...] de un papá muy perseguidor, muy perseguidor, creo que lo estoy entendiendo que no tiene que ver conmigo sino con él, que es una reacción normal de niña, que no hago nada malo, que yo lo que hacía era jugar [...] Y he castigado mucho esa parte de ser coqueta, la vivo con

mucha culpa, si alguien me dice. “qué guapa te ves” yo me siento &%#\\$ [...] ¿qué infringí, qué hice para que me faltaran al respeto? Esa parte la castigué mucho [...] De estar hasta la &%#\\$% de sentirme extremadamente agobiada, controlada, sin un espacio.

¿Antes de ese evento platicaste con alguien ese agobio?

No, lo platicaba conmigo misma, entonces, asumía el castigo de si yo me porte mal, yo falté a clases, no obedecí, sí me lo merezco, de culpa.

¿Pensaste en las consecuencias de hacerlo?

No, realmente yo me quería morir, no sabía lo que iba a suceder, lo que quería es desaparecer, estaba hasta la %\\$&#.

¿Si no hubiera cuchillo, sino otro mecanismo, lo hubieras hecho para quitarte la vida?

Sí, fue lo primero que encontré, creo que si hubiera conocido de otro mecanismo más efectivo lo hubiera utilizado y como fui creciendo me di cuenta de otros mecanismos [...] Tan lo quise hacer que me escondí.

¿Por qué decides no hablar?

No lo sé y hasta el momento no sé. No creía que tuviera un sentido tener una conversación con alguien, es más en el proceso buscaba un mecanismo para hacerlo más efectivo, yo decidí no hablar con nadie.

¿Cómo lo interpretaban quienes estaban a tu alrededor?

Mi mamá sentía mucho dolor, mucha tristeza, mis hermanos estaban desconcentrados, mi papá sentía culpa.

Algo que me ancló, porque lo seguía pensado, aunque no hablé con nadie, tengo que encontrar la forma, esto no resultó, pero va a resultar algo más, pero el hecho de entrar en contacto con mi abuela, cuando habló conmigo “te queremos mucho”, plantear esta religiosidad que implica qué pueda pasar después, “más allá”, como usando ese recurso, de lo más seguro es que te vayas a

penar (sonríe) y yo decía quién sabe (algo así, cómo aquí me desaparezco, pero “allá”). Como esa parte de la religiosidad que ella creía decirme “Dios te dio la vida” y “tú tienes que cuidar la vida, tú no puedes tomar una decisión así porque quién sabe qué pasa [...] te vas a la oscuridad”, ese tipo de cosas.

Además, a parte, el ver que estaban preocupados, que había como esa tristeza, sobre todo, de mi mamá, me dolía mucho, después descubrí que estaba muy enojada con mi mamá también, obviamente por muchas otras cosas; pero entendía en ese momento que había esa cuestión donde sí me detenía, no podía decir no me importa que pase, entonces, ver a mi mamá angustiada, mis hermanos desconcertados eso fue como un factor que de repente me empezó a anclar, pero los primeros días yo seguía pensando en me voy a levantar de esta cama y voy a buscar la forma que se vuelva efectiva.

¿Y en qué pensabas?

No sé, fíjate que pasaban muchas cosas por mi cabeza, de hecho pensaba en tomar veneno de ratas (se ríe), entonces, yo decía pero voy a tenerlo que ir a comprar y la gente se va a dar cuenta, o sea, evidentemente una de las instrucciones de la médica fue no la pueden dejar sola.

¿Pensabas en mecanismos?

Sí, que si en algún momento se pudieran volver efectivos pero fue como, yo recuerdo que una de las cosas que pasaban era que no estaba sola, estaban como que todos involucrados en silencio por como este asunto de “ya se paró, ¡fue al baño!, ¡ya se regresó a su cuarto!”, estaban como en ese rollo de cuidarme [...] yo creo que eso fue o correspondió más bien a la instrucción médica y pues no, no se dio y ya después como esas primeras salidas al núcleo familiar recuerdo mucho la plática que tuve con mi tía [...], mi tía es la hermana de mi mamá, la más pequeña, y pues lloraba, decía pues no sé qué va a pasar si algo pasa contigo, porque a mí me preocupa tu mamá (se le quiebra la voz),

entonces, cuando empecé a ver esa parte, decía pues como dejarles un dolor también a ellos y esa parte me empezó a anclar.

Entonces, digamos que las posibles redes sociales fueron dos: tu abuelita y tu tía

La familia porque aunque no hablaran directamente conmigo sentía mucho el acercamiento, “estamos preocupados por ti, esto va a pasar”, no hablaban directamente como lo hizo mi tía, pero se hacían presentes y, sobre todo, ver a mi mamá como no hablando, pero sí haciéndose presente a través de lo que yo veía de ella, como mucha preocupación, sobre todo, mucha debilidad; yo no quería dejar como este escenario, él no me importaba, con él estaba muy emputada, decía ojalá, o sea, no me importa, no me importa, por ti sí fuese o sí hubiese sido, sólo él me queda claro, pero como que se empezaron a representar más cosas.

Coincidían tus propios pensamientos con los pensamientos de tu familia.

No, yo creo que nadie habló del porqué. Lo hizo “M”, creo que lo que me fue anclando fue el ver que les podía dejar mucho dolor y yo no quería eso, porque tampoco se trata de eso, nadie habló conmigo [...], o sea, ninguno de mis hermanos, ni mi mamá misma hablando de esta situación abierta, pero veía, veía que les movía, veía que les dolía, veía que se preocupaban, que estaban ahí, entonces, fue como un sentimiento de decir no puedes ser “tan hija de la chingada”.

Digamos que la distancia se hizo más corta en esos silencios. Sí.

Finalmente ha pasado mucho tiempo, pero no ha salido nuevamente a la conversación en algún momento en tu familia.

No, nunca ha sido algo que se haya tratado de manera abierta, sin embargo, siempre quedó implícito, creo que a partir de eso como que trataron de ser más cuidadosos, sobre todo mi papá, de como se manejaba hacía mí.

Trastocó también la relación con tus hermanos y con tu mamá

Claro, por supuesto, yo siempre percibí como este asunto de que si tuvieran miedo, o sea, como si se hubieran quedado con ese miedo, de casi, casi, si me meto con ella vamos a tener un “pedo grande”, porque lo más seguro es que intente matarse, entonces lo percibí como un asunto de miedo.

A la distancia, no en ese momento o que los demás lo vieran como un sacrificio, como el sacrificio que hizo, no sé si sea un término que lo estén pensando ellos, pero el sacrificio implicó todo un cambio

No, no lo veo como sacrificio, lo aprendí o lo reconocí como un asunto de no encontraba otra salida, o sea, de veras no encontraba otra salida, era muy difícil vivir con un papá así.

Era un mensaje para los demás y quisiera insistir mucho en comprender en dos dimensiones: la chica de esa época y la chica de hoy, entonces, en esos días después te das cuenta que es mandar un mensaje de que algo está pasando.

Sí, creo que fue, creo que antes en esa chica y ahora fue un mensaje.

Que a lo mejor en ese momento no era algo de manera explicitado o pensado “les voy a hacer esto para que vean”.

No, era de no me quedaba de otra, o sea, “cabrón” es muy difícil vivir con una presión así, ¡imagínate que te quieran!, o sea, ya lo de menos era que te llevaran con un médico, yo estaba tranquila que me revisaran, pero vivir en una zozobra de ¿dónde estás, qué estás haciendo?, puta, me interrogaban, te juro que mi papá es abogado, entonces utilizaba cada técnica que yo decía, ¡madre del cielo, o sea, vivía aterrada!

¿El hecho de que te planteó de que fueran a revisarte, tenía un peso mayor?

No, sino era como que todo lo que estaba detrás, eso fue el vaso que culminó, la gota que culminó el [...], pero ya era como esa presión constante: ¿Qué haces? ¿Qué estás haciendo?

¿Dónde lo estás haciendo y por qué? ¡No me mientas y pobre de ti donde me mientas! porque yo sí le tenía terror, yo decía es que no sé cómo va a reaccionar, porque además yo dentro de mis parámetros trataba de entender qué estoy haciendo mal, porque yo decía “pues hablar con una persona no es malo”, digo, me hubieras encontrado haciendo algo malo, besándolo lo entendería, pero era algo como que no checaba, decía no hice nada malo, entonces yo no puedo subsistir ante una situación donde no hago nada malo, pero de todos modos no puedo existir, o sea, yo sentía que peligraba mi existencia porque todo el tiempo me sentía amenazada.

Si le pusieras un nombre a eso que sucedió ¿qué nombre le pondrías, o a una frase, o a una oración? Me sentía acosada.

Ok., podrías nombrarlo, decir me sentía acosada, después de ese evento qué nombre le pondrías.

No paró el acoso, pero era más sutil, era menos encarado, era menos controlado, era menos agresivo, era menos confrontante, era menos amenazante, o sea, yo recuerdo ese “te voy a recontra matar donde te encuentre y hagas una mamada”, olvídате, o sea, seguía existiendo pero no de manera tan abierta, yo veía ya un papá que pensaba las cosas antes de hacerlas.

Ok., esa experiencia vivida ante esas circunstancias de qué manera crees que afectó, no quiero adjudicarles positivo o negativo sino la influencia que tuvo.

Pues bueno, hasta la fecha [...] hasta la fecha me cuesta mucho trabajo aceptar que puedo ser atractiva para alguien sin sentirme culpable.

Pero eso es algo que me ha acompañado, o sea, hasta la fecha, hasta la fecha de repente me cacho y trato de negociar conmigo, no, de espérate esto no tiene que ver contigo, o sea, puedes ser atractiva pero hasta ahí, o sea, eso no tiene que ver contigo, tú no estás haciendo nada malo.

¿No hay una seducción?

No y además me cuido mucho de eso, es como vivirlo con culpa. Hasta la fecha de repente me cacho ¿no sé? (se ríe). Me han pasado eventos que de repente tengo que negociar con mi introyecto (se ríe). Son las diez de la noche, entonces, mi papá me decía “una mujer decente no puede estar afuera de su casa a las diez de la noche”, entonces, yo empiezo a sentir angustia y de repente veo y digo estoy muy angustiada, de repente cacho que mi papá decía “que una mujer decente no podía estar después de las diez de la noche”, entonces, ya me digo “M” tienes permiso de estar a las diez de la noche, no estás haciendo nada malo, diviértete, disfrútalo ya después te vas, o sea, todavía me cacho en ese acoso de ah estoy siendo indecente, “ya digo no espérate, no pasa nada”, estás platicando en una “chorcha” no estás haciendo nada malo, no pasa nada si llegas después de las diez de la noche.

Y a parte de esa situación ¿qué otras cosas te has permitido digamos o te has planteado?

Bueno, creo que una de las cosas que tuve que trabajar como muy fuerte, fue integrarme a mis propias decisiones, como ejemplifico esto, en el decir no va a pasar nada de lo que tú quieras que pase, no importa lo que piense tu papá, por ejemplo, entonces yo recuerdo que eso fue un elemento que me trastornó, por ejemplo cuando tuve relaciones antes de casarme con mi novio, entonces, yo ya sentía que era una prosti, ya no valía ¿me explico?, ese fue uno de los factores que me llevó a tomar la decisión de quedarme con ese hombre, porque eso es una cosa que me persiguió, entonces, fue como haber espérate, me ha costado mucho trabajo. Creo que en muchos sentidos he despertado muchas cosas, creo que esta parte que comentábamos hace rato de la adolescencia tardía tiene que ver mucho con eso, después me voy a ir a reventar y no pasa nada, o sea, no hay quien te persiga, no hay quien te tome la hora, no hay quien te interrogue después de que llegues y te hagan un pancho, entonces, creo que por ahí se permean muchas cosas pero de

alguna manera uno de los factores de haber estudiado psicología fue un sentimiento de repararme, de repararme para reencontrarme en esa parte, porque sabía que en mi familia no iba a haber esa posibilidad.

A partir de que entro a psicoterapia y empiezo a entender que no está pasando nada malo conmigo, que esto tiene que ver con él y que esta necesidad de control tiene que ver con su forma de vida, porque sí era un hombre muy patológico en ese sentido, entonces, inclusive con mi mamá, mi madre sufrió otra historia muy dura, entonces digo “no pues no pasa nada”, entonces, esto es algo que tengo que recordar constantemente.

¿Cuál crees que sería la clave que te ayudó a ti y que es posible ayude a otras personas?

La primera fue la red social, la familia que dentro de sus posibilidades y su rollo de ver la vida me ayudaron a anclar cosas de mí y [...] las terapias, la abuela interesada, preocupada que dentro de sus posibilidades “quién sabe a dónde vayas” (se ríe) imagínate te la pases vagando. El que no hayan hablado y hayan mostrado su interés a su manera, su preocupación que hasta la fecha recibo.

¿El silencio habla?

Sí.

CONCLUSIONES

*En que te he buscado
¿Dónde pongo lo hallado?
En la tierra, en tu nombre
En la Biblia, en el día
Que al fin te he encontrado
¿Qué le digo a la muerte tantas veces llamada a mi lado
Que al cabo se ha vuelto mi hermana?
¿Qué le digo a la gloria vacía de estar sano
Haciéndome el triste, haciéndome el lobo?
¿Qué le digo a los perros que se iban conmigo
En noches pérdidas de estar sin amigos?
¿Qué le digo a la luna que creí compañera
De noches y noches sin ser verdadera?
¿Qué hago ahora contigo?
Las palomas que van
a dormir a los parques
Ya no hablan conmigo
¿Qué hago ahora contigo?
Ahora que eres la luna, los perros
Las noches, todos los amigos.*

Silvio Rodríguez

La interpretación de las experiencias vividas en el proceso de conversación con las personas sobrevivientes, sus familiares y su terapeuta, se puede observar que las historias de caso de cada uno de ellos y ellas no se conforman de manera lineal, donde el pasado “controla” el presente de manera unívoca, sino que éstos se pueden reelaborar, aun sin la presencia del experto.

De tal manera que se trata de recuperar los saberes singulares, locales, experiencias de estas personas en torno al fenómeno del suicidio, cuando éste no es consumado y establecer las explicaciones que le dan, considerando al otro, llámese familiar o psicólogo que comunican la experiencia.

En el trabajo de investigación no se buscaron procesos continuos, escudriñando igualdad en las experiencias vividas, sino como se observará los casos presentan especificidades, sobresaltos, discontinuos, y es precisamente recuperar esa singularidad, ya que no se es igual. Considero que la estrategia de trabajo terapéutico debe ser única, como únicos son cada uno de los casos, así, “para Platón el diálogo psicoterapéutico sólo está suficientemente legitimado cuando en su contenido y forma da expresión a la individualidad del que busca orientación y del enfermo” (Holm-Hadulla Raimer M., 1999: 23).

Me parece fundamental la singularidad, es decir, no se puede aplicar universalmente, esta situación ya no se sostiene, no se puede seguir repitiendo o mejor dicho reproduciendo conceptos y dejando de lado la singularidad de las personas.

Lo que se presenta se quiere reflexionar desde el espacio de diálogo y conversar en el imaginario de igual a igual o, mejor dicho, tener una actitud de *Parresía* (Foucault, 2004) en el trabajo clínico psicológico.

Sin duda, necesitamos construir palabras para asignar lo sucedido y darle un significado especial, como es la historia de caso, sobreviviente, o incluso nos encontramos ante un fenómeno peculiar, singular, como en el caso de “A”, un tipo diferente, lo podemos llamar ideación, ¿cómo? Porque se necesita expresar esas experiencias de otra manera, no se trata de renunciar al saber conocido, sin embargo, la teoría es más estrecha que la propia descripción que se pueda hacer de las experiencias vividas, por ejemplo, el efecto de ilustración de Gergen (2007).

Así lo que se pone en juego es la intención de dar una explicación amplia y, porque no decirlo, universal, porque tal autor ya lo dijo y se deja la singularidad de lado y la posibilidad de incorporar otras experiencias que hagan diálogo con el enfo-

que teórico. Gadamer (2001: 103), de manera bella, recuerda lo importante del diálogo.

La verdadera realidad de la comunicación humana consiste en que el diálogo no impone la opinión de uno contra lo otro, ni agrega la opinión de uno a la de otro a modo de suma. El diálogo transforma una y otra. Un diálogo logrado hace que ya no se pueda recaer en el disenso que lo puso en marcha. La coincidencia, que no es ya mi opinión ni la tuya, sino una interpretación común del mundo, permite la solidaridad moral y social. Lo que es justo y se considera tal, reclama de lo suyo la coincidencia que se alcanza en la comprensión recíproca de las personas. La opinión común se va formando constantemente cuando hablan unos con otros y desemboca en el silencio del consenso y de lo evidente. Por eso me parece justificada la afirmación de que todas las formas extraverbales de comprensión apuntan a la comprensión que se amplía en el habla y en la conversación.

Ahora, lo anterior no implica que haya disenso, pero sin duda, ayuda a la comprensión. Por eso la comprensión e interpretación no es sólo mía, sino fue compartida con la mayoría de los involucrados, ellas y ellos, conocieron los resultados y les pedí su interpretación y les planteé la mía, fue un trabajo conjunto, esto no es nuevo Michel Foucault (2005) ya establecía la importancia de no descalificar a la persona, de despojarlo de todo poder, digamos de su palabra, de partir que se sabe más, incluso cosas que ni él se imagina. Asimismo la terapia narrativa de Michel White (2004) lo llama los “coautores”, donde las personas ayudan a comprender e interpretar las situaciones que finalmente retroalimentan, ayudando al terapeuta a desconstruir su imaginación y sus estados intencionales prejuiciados, permitiendo una condición de “trasparencia” del sistema terapéutico.

Los resultados obtenidos dejan entrever aspectos de tipo relacional, sus interacciones en algunos casos son paradójicas quieren comunicarse, decir lo que piensan pero no lo hacen de manera explícita y, por tanto, comunican “algo” ¿qué? Lo que el

otro complementa, que puede ser de “no pasa nada” o que son cosas de jóvenes o problemas de los adultos; por otra parte, los jóvenes piensan que los otros no tienen tiempo, están cansados o tienen mucho trabajo, algunos lo intentan, como puede ser el caso de “Z” y “A”, quienes paradójicamente comunican algo, lo que cada uno quiere comprender y así mismo se explican, por tanto, se da una especie de profecía cumplida, explicada, porque así son las hijas y las madres, en síntesis, se categoriza la relación:

¿”Z” le reclama algo?

Pues, que no estoy con ella mucho tiempo, pues me la he vivido más en los trabajos, es lo que ella me sale diciendo.

Cómo le digo a ella, tengo que trabajar para darte comida, la otra si tu papá manda más dinero y me quedo más tiempo contigo, pero tu papá ¿cuánto está mandado, cada cuándo?

“Z” antes ha habido muchos pleitos, discusiones, la verdad todo lo que yo tenía que expresarme no lo podía, porque mi mamá estaba ocupada en lo del trabajo y todo eso, yo me quedaba sola y ahora sí como quien dice, pues, yo estaba en mi mundo solamente [...] me sentía fatal y quería hablar, platicar con mi mamá y estaba ocupada por su trabajo [...] No le dije nada, porque pues ella en su trabajo está ocupada (llora) ya en la noche llega fatal, o sea, lo único que quiere es descansar y pues ya lo sé, ya no platico con ella.

¿Cree que algo en la infancia de “A” está relacionado con esta idea de cortarse?

“M” de “A”. Sí, porque nunca estuve, porque tenía que trabajar, se siente sola aunque yo esté no platico, no nada, se siente sola.

“A”. Porque cada vez que quería hablar con ella, había como una distancia, por ejemplo, o estaba haciendo la comida y no tenía tiempo, o estaba viendo la tele, estaba durmiendo o lavando, yo quería acercarme a platicar con ella y era de “ahorita no, espérate, estoy haciendo la comida, estoy lavando”. Quiero platicarte y quieres que te platico y no tienes tiempo para mí.

La pragmática de sus relaciones afecta sus conductas (el caso de “Z” y su mamá) ¿Cómo entender su relación? Cuando el porqué no ayuda a comprender, incluso da la impresión que oscurece la explicación, nos ayuda el para qué y la posible explicación es que esa relación es más conocida para ella –la madre–, ahora esto no implica una malevolencia intrínseca, sino que en ella se siente dominante, para seguir manejando una relación más “conocida, cómoda, manejable”, recordemos el relato del vínculo con su mamá: hasta ahorita no he hablado con mi mamá [...] Ahorita no sé, yo me salí de chica, a los 22 años de su humilde casa de mi mamá, yo me fui a “C”, a trabajar con una Sra., mi mamá enojadita [...] y con el papá de “Z”: por eso digo son de los mismos arranques, lo que hace uno, lo hace otro, les vale gorro [...]

En todo este proceso el lenguaje juega un papel importante, John Austin (2008) se refiere a los actos lingüísticos que tienen tres tipos: locutivos, digo algo; ilocutivos, lo que hago cuando digo algo y perlocutivos, lo que produzco, logro en quien me escucha, en este punto es importante señalar que el producir efectos, no debe entenderse como “causa” que genera algo, sino que éste opera a través de convenciones del lenguaje, siendo una influencia, veamos los siguientes discursos y sus impactos:

“Z”. Cuando nos fuimos a vivir con el señor, con el papá de mi hermana, pensé en eso [...] Antes mi mamá cuando vivíamos con él, mi mamá me regañaba, me hablaba con groserías, yo estaba en la casa, me decía en lo que tenía que ayudarla [...] le hacía caso y me confundía... pues pasó con lo del señor [...] una vez me dijo que quería una cacerola y por equivocación le di un sartén y me dijo que era una inútil y no servía para nada y varias cosas [...] (Llora) Por eso, entonces, me quería hacer eso [...] tenía esa idea, cualquier cosa que me equivocaba decía eso, por esos problemas.

“M” “arréglate porque te voy a llevar a un médico”, yo pues no me siento mal, “te voy a llevar a un médico para saber si eres señorita, porque has hecho tantas cosas que ya no confié en ti” [...] tenía 8 años me llevó a una feria, yo feliz, era una escuincla, me trepo a

los coches chocones y empieza uno a jugar y había un niño que chocaba conmigo y entonces lo buscaba y chocaba con él, de repente me bajo y se me queda mirando, con esa mirada de que mala eres y me dice: “¿para eso querías venir verdad?”, ¿yo cómo para qué?, “para estar de coqueta, te vi como estabas coqueteando con este chavo”.

Como se ve, el lenguaje cobra un significado especial por quién lo dijo y cómo lo dijo, pero, “Ya Platón subrayo la especial eficacia de la comprensión. Su fuerza curativa no viene sólo del carisma de chamanes y magos, –sino que es algo natural que está en la propia palabra cuando ella es apropiada y hermosa–” (Holm-Hadulla Raimer M., 1999: 25). Como las palabras trascienden los ecos y son bálsamo.

“Z”. Pues nada más pensaba que por qué [...] porque éste [...] por qué no me pude ir y pues, una vez me fue a visitar a mi tía y me dijo es que “a ti todavía no te toca tienes que esperarte” y yo bueno [...] Mi amigo lo he visto, casi rara vez y a veces nos quedamos a platicar y me dice, “qué bueno que ya no te hagas nada en ti misma y disfruta la vida” (llora) y eso me hace en qué pensar (disminuye el volumen de su voz) y le digo ajá y me dice “solamente me das el avión”, ¡no! Ya te estoy diciendo que sí, ¡hay!.. Que tengo que seguir mi vida, que la vida es alegre, o sea bella (sonríe ligeramente) y que pues [...] mi madrina me dijo que todavía no era mi momento y nada más eso.

“A”. Me empezó a decir que no lo hiciera que me estaba lastimando, que mejor buscara otra salida, por ejemplo, gritar, pegarle a la almohada, algo así, para desquitarme y ya no cortarme y ya no lo he hecho [...] pensándolo, que es lo que estoy haciendo, porque si me llego a pasar (llora) voy a causar mucho dolor y yo no voy sentir nada, se podría decir que sólo pensaba en mí, no en los demás, aunque ya después me ponía a pensar en mis hermanos que van a decir si me ven así, mi mamá lo que va a sentir.

“M”. El hecho de entrar en contacto con mi abuela, cuando habló conmigo, “te queremos mucho”, plantear esta religiosidad que implica qué pueda pasar después, “más allá”, como usando ese recur-

so, lo más seguro es que te vayas a penar (sonríe) y yo decía quién sabe (algo así, cómo aquí me desaparezco, pero “allá”). Como esa parte de la religiosidad que ella creía decirme “Dios te dio la vida” y tú tienes que cuidar la vida, tú no puedes tomar una decisión así, porque quién sabe qué pasa, te vas a la oscuridad, ese tipo de cosas [...] mi tía es la hermana de mi mamá, la más pequeña, y pues lloraba, decía: “no sé qué va a pasar si algo pasa contigo, porque a mí me preocupa tu mamá” (se le quiebra la voz), entonces, cuando empecé a ver esa parte decía, cómo dejarles un dolor también a ellos, esa parte me empezó a anclar.

Así, la palabra libera, estoy convencido que en el ser humano se encuentra lo bueno, lo bello, lo hermoso y también la maldad, que en nuestra cotidianidad se presentan episódicamente, veamos un ejemplo, yo sé que le molesta a mi esposa y mi hijo, si ella o él me molestan, sé que los puedo lastimar y probablemente se lo merecen –la maldad se hace presente, sin embargo, opto por usar otras formas, como pueden ser palabras adecuadas y hermosas, esto me parece, hace diferente a unos de otros y en verdad cuesta trabajo.

Lo deseable y lo posible, el imaginario de “Z” es que su papá y su mamá regresen, es difícil, lo que dice “Z” y su mamá señala que su papá es alcohólico y todo lo que él dice, como sus aseveraciones que vive con la hija del violador. Lo que considero puede ayudar es la idea psicoanalítica de la ley del padre, en el espacio de lo simbólico, se desea su muerte porque es aquel que impone reglas, establece su autoridad, de esta forma se puede trabajar en el ámbito de lo imaginario, es decir hay un “vacío”, ya que él no está y puede ser “sustituida” por otras personas, a saber sus redes sociales, “la madrina”, “el amigo”, pueden tener esa figura, y aun aunque no se pueda construir esa figura parental, digamos si la expresión es adecuada “hay un imaginario del imaginario” como ilusión que le ayudara y así configurar una estructura en su forma de actuar.

En el caso de “A” y “M” hay ciertas similitudes que se presenta como es la angustia (Sören Kierkegaard, 2008). Hay momentos

en la vida que se nos presenta el preguntarnos ¿cuál es el sentido de nuestra vida? cuando se presenta la angustia, ¿contra quién se lucha en ese instante que parece eterno? ¡Contra nada! cuando ya se hace figura, entonces se pueda significar, una de las características de la angustia es que se presenta en los afectos, en lo que falta, en lo que puede perder.

Mamá de “A”, Soy de las personas que no habla con nadie y mucho menos con ella [...] Tenía 11 años y estaba muy relacionada, pues se la llevaba a [...] con sus suegros, se la llevaba mucho [...] a donde fuera de paseo [...] como a los dos meses que murió mi primo todos los días lloraba decía, “es que yo me quiero ir con mi tío, quiero hacer lo mismo”. Me lo decía porque estaba enojado conmigo y ya no quería estar en casa, porque su papá no la quería [...] ella se me acerca y siento así como repudio, trato de abrazarla, quererla [...] yo siento que su papá no quería que naciera, “no una hija, vieja para qué”, y duro, y duro (golpea entre sus manos) que no servía yo, “que mujer para qué [...]” yo creo que por eso, pero ahorita ya no [...] como hace cinco o seis años antes [...] pues, desde de que estuve con mi esposo y veo como quiere a mis hijos, yo también los quiero así, desde entonces a ella ya la abrazo así [...] desde los 10 ó 11 años a quererla más [...] (Ella tiene 15 años).

“A”. Me sentía sola [...] no sabía qué hacer, mucha presión: problemas en la escuela, en casa, sentía mucha presión, problemas sentimentales y las puertas que tenía no las podía abrir, no encontraba la llave y esa fue mi solución [...] Dejar de sentir esa como angustia, ese enojo hacia mí.

“M”. Sentí mucha desesperación, mucho enojo y evidentemente esto ya no tiene sentido [...] era de no me quedaba de otra, o sea, cabrón es muy difícil vivir con una presión así, ¡imagínate! lo de menos era que me llevara con un médico, yo estaba tranquila que me revisaran, pero vivir en una zozobra ¿de dónde estás, qué estás haciendo?, puta, me interrogaban, te juro que mi papá es abogado, entonces utilizaba cada técnica que yo decía, ¡madre del cielo!, o sea, vivía aterrada.

Hay la necesidad de comunicación existencial y no se presenta, digamos de manera categórica o argumentativa, sino a veces de manera indirecta, oculta: “A”. *Que si me da un abrazo porque me siento mal y me pregunta “por qué te sientes mal”, pues, me pasó tal cosa en el día, me empezaron a decir fea, negra [...] los compañeros de la escuela.*

O el caso de “M” de no hablar, aunque el silencio habla de manera angustiante, es un momento que me parece sintetiza la libertad por la elección, ya no se obedece a uno o a otro, sino que uno eligió, por eso angustia. Es el momento existencial de estar en el mundo. Heidegger (2003) señala que: “La posibilidad de avanzar hacia el ser del Dasein por medio de una interpretación que va siguiendo los pasos de un comprender afectivamente dispuesto, es tanto mayor en cuanto más originario es el fenómeno que sirve metodológicamente de disposición afectiva aperiente. Que la angustia cumpla con esas condiciones es, por lo tanto una afirmación.” (p. 207) *“el ante – qué de la angustia es el estar-en-el-mundo en cuanto tal...”* (p. 208) “Así la angustia aísla y abre al Dasein como un solus ipse. Pero este “solipsismo” existencial, lejos de instalar a una cosa-sujeto aislada en el inocuo vacío de un estar ahí carente mundo, lleva precisamente al Dasein, en un sentido extremo, ante un mundo como mundo, y consiguientemente, ante sí mismo como estar-en-mundo” (p. 210).

Lo anterior posibilitaría analizar el fenómeno del sobreviviente como una oportunidad de comprensión, más que verlo como un fenómeno aislado, como un hecho de relaciones significativas “a flor de piel”, donde las redes sociales jugarían un papel muy importante, de ahí la habilidad en el trabajo psicológico que se haga.

El caso de “M”, me recuerda la idea de la economía del poder, es decir, su eficacia, esos cuerpos dóciles, esas técnicas del poder. Ya no es necesario que me vigilen los otros, sean hermanos o padre, sino que cualquiera de nosotros vigila, y cuando éste se introyecta, se adhiere a nuestra alma, como me dijo Mauricio Lugo en una conversación personal, “todo lo

que pasa por el alma (nuestras pasiones, nuestras creencias, nuestro pensamiento, digamos nuestra psiquis) afecta al cuerpo y éste lo padece”. De tal manera que nos autovigilamos y nos castigamos.

No puede estar fuera de la casa a las diez de la noche. Eso es algo que me ha acompañado, hasta la fecha de repente me cacho y trato de negociar conmigo, no de espérate esto no tiene que ver contigo, o sea, puedes ser atractiva pero hasta ahí, o sea, eso no tiene que ver contigo, tú no estás haciendo nada malo (no hay una seducción) no y además me cuido mucho de eso, es como vivirlo con culpa, hasta la fecha de repente me cacho no sé (se ríe) me han pasado eventos que de repente tengo que negociar con mi introyecto (se ríe) son las diez de la noche, entonces, mi papá me decía una mujer decente, de repente veo y digo estoy muy angustiada, de repente cacho que mi papá decía “que una mujer decente no podía estar después de las diez de la noche”, entonces, ya me digo “M” tienes permiso de estar a las diez de la noche, no estás haciendo nada malo, diviértete, disfrútalo y ya después te vas, o sea, todavía me cacho en ese acoso de ah estoy siendo indecente, y ya digo no espérate no pasa nada, estás platicando, estás en una “chorcha” no estás haciendo nada malo, no pasa nada si llegas después de la diez de la noche.

Vemos como a través del cuerpo se disciplina, se educa, ser dócil se da en una microfísica del poder que se presenta en lo cotidiano, que va desde abajo hacia arriba, que sostiene al macro poder (Michel Foucault, 1984, 1991). Este poder se nos presenta como positivo, puesto que es por nuestro bien. Los padres y madres lo hacen por nosotros/as, nos cuidan, ya no es necesario su presencia o la vigilancia de los hermanos, ahora el saberse vigilado garantiza su eficacia, el castigo es anónimo y su fuerza está en lo “insignificante”, en esos pequeños detalles de nuestro comportamiento, a saber, “llegar tarde a casa” o saberse atractiva y acabamos interiorizando.

La dificultad se presenta en el exceso del mismo, el cual reduce, vuelve dócil, obediente, acotando la elección de la libertad. Es el panoptismo, a saber: vigilancia, control y correc-

ción, de ahí a la clasificación y la normalización. Porque todos observamos a todos, son miradas anónimas, basta con esa sensación de sentirse observado. Parafraseando a Mauricio Lugo: no deja sombra, es una mirada indiscreta y discreta, no recurre al exceso, lo coacciona sin violencia.

Y a pesar de todo eso está aquí compartiendo y como ella dijo fue un proceso de resiliencia, otros lo llamaran autoregulación orgánsmica, ique caray!, lo importante es que estamos a tu lado.

El caso de “F” es muy interesante, porque muestra como en algún momento el saber se convierte en poder. Antes de seguir creo prudente señalar lo siguiente, no pude platicar con el personal de la salud que lo atendió para corroborar lo que señaló “F” y su mamá, sin embargo, mi interpretación parte de las siguientes premisas: no dudo de lo que me dijeron “F” y su mamá, no veo porque modificaran su relato, ¿qué ganan?, finalmente la verdad se construye en la conversación, aunque puede ser que mis interpretaciones no tenga razón, pero apelo a una concepción humanista en el concepto de *formación (Bildung)* que tengo.

Está diagnosticado desde los cinco años, ahorita está tomando el RLA [...] El Dr. “B”, “le dijo no todos los niños pueden estudiar, si tu depresión es porque la escuela, deja de estudiar y ya”. Él sí quiere estudiar, pero con sus reglas, si yo supiera que no se le da, es muy flojo, pero muy inteligente, súper inteligente, no necesita estudiar para pasar un examen, simplemente es flojo, no hace tareas [...] él dice que sí quiere estudiar [...] el maneja mucho que se quiere ir a un internado. “F” en un internado son reglas [...] El Dr. me dice “es tan inteligente que sabe cómo manejarla y manipularle las cosas”.

Mi esposo piensa que fue un juego, que se siente orgulloso que su hijo exprese lo que siente, lo que no me gusta es que sea demasiado, en sus estudios mi hijo va a pasar a tercero de secundaria (nunca ha reprobado un año escolar) sus maestros se quejan de él que no estudia, pero su promedio es de 7.3, es mejor en música,

física ocho o nueve. Ese día dijo me voy a suicidar, lo regañé porque no había arreglado su cuarto [...]

¿El paidopsiquiatra que explicación daba?

No me dio ninguna explicación, pero lo reprendió, le dijo fue tu decisión: “fue una pendejada lo que hiciste, no entiendo por qué lo hiciste, qué quieres, si tu depresión es la escuela, que te saquen de la escuela” “Sra., cómo es posible que llevemos tantos años y no haya puesto límites”.

¿Por qué el paido lo relaciona a la depresión y a la escuela?

Yo le dije por qué y me dijo porque lo regañé de la escuela y del quehacer, por lo de los límites y de la escuela decía “porque no tiene más, yo siento que tiene papá y mamá [...]”

Él dice que fue un accidente, dice que lo vio en el internet como se podría uno suicidar... Yo creo que se salió de control su chantaje [...] nunca pensó en las consecuencias.

No, nada más lo ha dicho como tres veces, pero no lo ha intentado. El Dr. me ha dicho que tengo que esconder lo cuchillos, la verdad no lo hecho y ¿dónde los escondo?

¿Me puedes decir qué pasó? “F”.

Estaba platicando con mi mamá y le estaba diciendo nada más para asustarla, me voy a matar [...] me enredé con una bufanda, me resbalé del bote [...] me caí y perdí el conocimiento, me pegué con una varilla, no sé, me pegue en el pulmón, porque tuve hemorragia pulmonar, fue un golpe con un palo, creo que de escoba [...] (Me describe que si el bote no se hubiera caído, no le hubiera pasado nada) caí de rodillas, perdí la conciencia y desperté en el hospital [...] Nada más para asustar a mi mamá, la verdad yo no me quería suicidar, hasta a mi mamá y a mi papá se los he dicho, no me quería suicidar, ni matar. Era un juego.

¿El paidopsiquiatra qué te dijo?

Que era un acto de impulsividad y eso fue todo [...] Que soy muy impulsivo [...] Así dijo [...] yo no tengo problemas para aprender, tengo problemas no me puedo controlar, toco las cosas [...] No, yo

no quería hacerme daño, yo no quería hacerme daño [...] en el momento que mi mamá sale por unos plátanos, yo quiero salir, salto y no veo que tengo la bufanda y pensé que me la había quitado, salto y me pego y ya, porque hasta mi mamá me encontró de cuclillas [...]

¿Qué piensas de lo que te dijo el paido?

Me hablo: “¡estás bien loco!” y ya [...] Es medio regañón, nunca lo había visto así, “cómo crees que todos tus problemas los puedes solucionar con eso” [...] se lo dije, pero no me creyó (que fue un accidente) [...] La psicóloga sí me cree que fue un accidente [...] el psiquiatra no.

¿Si una persona quisiera suicidarse tú que le dirías?

[...] Que no lo hiciera [...] en primera porque hay muchas cosas que no ha vivido, en segunda, qué gana con suicidarse y, en tercera, porque le haría mucho daño a su familia.

Como se lo dije y le quedó claro, si usted cree que me quería suicidar lo hubiera hecho bien, no hubiera vivido, lo que pasó fue un accidente, si yo quisiera me hubiera aventado de mi casa o me hubiera enterrado un chorro de cuchillos, me hubiera puesto muchas pastillas, como me creyó y no pues sí [...]

Los demás hubieran pensado sí, sí, sí, sí, se suicidó por problemas y yo no, no, no, no.

La existencia de la persona es única, no se puede intercambiar ni reproducir. Emmanuel Levinas (2006:10) señala,

Totalidad e infinito describe la epifanía del rostro como un deshechizamiento del mundo. Pero el rostro en cuanto rostro de desnudez—y el descubrimiento—“del pobre, de la viuda, del huérfano, del extranjero”, y su expresión indica el “no matarás”. Cara a cara: relación ética que no se refiere a ninguna ontología previa. Ella rompe el englobamiento clausuramiento—totalizante y totalitario—de la mirada teórica. Ella se abre, a modo de responsabilidad, sobre el otro hombre—sobre el inenglobable—: ella va hacia lo infi-

nito. Ella se conduce al exterior, sin que sea posible sustraerse a la responsabilidad a la que apela de tal modo.

Se trata que en el trabajo psicológico, seamos responsables del otro, en el sentido de que las personas cuando llegan a consulta “nos entrega su corazón”, se encuentra en un estar en el mundo y necesitan de nuestra ayuda, de todo nuestro trabajo profesional y no podemos prejuiciar que el estado que presentan corresponda necesariamente a estar deprimidos o universalizar a las personas a una experiencia-objetiva y estar atrapados en categorías teóricas, dejando de lado su singularidad.

Michel White (2002a) destaca que en la enseñanza de las disciplinas se marginan los saberes locales o populares, son descalificados y desplazados por saberes especializados y profesionales, olvidándose así mismo de la propia historia de las personas, de sus pertenencias significativas en sus vidas, teniendo consecuencias en nuestro trabajo psicológico, ahora bien, no se trata de caer en el otro extremo de no reconocer todo el saber institucionalizado, nada más grave que eso, sino de entablar un diálogo; si un saber se establece como hegemónico, es porque superó a otros saberes y esos otros saberes soterrados que nos pueden decir, como en este caso, que asocia a problemas escolares y depresión.

Lo anterior llevaría a descripciones magras, “las acciones de una persona son descripciones que excluyen las interpretaciones de quienes están participando en sus acciones [...] las descripciones magras son típicamente aquellas en las que arriba por medio de las “observaciones” de personas consideradas forasteras, quienes están estudiando las vidas de otras personas y las comunidades en las que esta vive [...] a la inversa, descripciones densas de las acciones de las personas son descripciones informadas por las interpretaciones de aquellos que están participando en esas acciones [...]” (M. White, 2002a: 32)

La descripción densa, de acuerdo con Barbará Myerhoff (citado por White 2002a), es a través de los acontecimientos históricos de nuestras vidas y creencias compartidas, es también

a través de la narración y renarración de los relatos preferidos de la propia historia y la propia identidad.

Así se tiene que “en el contexto de la narración y renarración de las historias de nuestra vida que se generan meta-textos y textos que son meta-textos de esos meta-textos” (White, 2002a: 34).

Michael White (2002b: 28) señala que se trata de “trazar el mapa de los efectos del problema en las vidas de las personas y en sus relaciones”.

¿Finalmente quién interpreta? La voluntad de poder (Gilles Deleuze, 2008)

¿Qué será de “F”, saldrá de la clasificación? creo que sí, por su fuerza reactiva.

El caso de “R” es una vivencia muy especial, no es la madre como en los casos anteriores, es cuidar al hermano, el cargar una masculinidad de hacerse fuerte, el no decaer, el tratar de vivir su propia vida, tener amigos, amigas, pensar en tener una interpretación adecuada y convencerse que fue la novia de “P”, eso ayuda para soportar más la situación vivida, aunque se está consciente que la relación con el padre influyó, su mamá y él era así [...], y esperar que el tiempo diga que explicación es la más correcta.

El terapeuta considera que todos los elementos están relacionados, se pregunta a sí mismo ¿qué más hacer? acaso esperar lo inevitable, preparar a todos, esa respuesta sólo la conoce “P” y los vínculos que establece a su alrededor.

Sin duda hay un estereotipo de todas estas personas, ¿cómo será mirada después de esa eventualidad y del trabajo terapéutico? una estrategia muy interesante es la propuesta de David Epston, M. White y “Ben” (2005) la metáfora de rito de pasaje, compuesto de tres etapas.

En la etapa de *separación*, las personas son apartadas de los roles, estatus, y ubicaciones que les son familiares e ingresan en un mundo social desconocido, en el que la mayoría de los modos de vida que daban por sentados quedan en suspenso: es un espacio *liminal*. Este aspecto liminal, que constituye la segunda etapa de un rito

de pasaje, está corre entre dos mundos, sin pertenecer a ninguno de ellos, y se caracteriza por experiencias de desorganización y confusión, un afán de explorar y un mayor sentido de la posibilidad. La tercera etapa, la de *reincorporación*, cierra el rito de pasaje y ayuda a la personas a reubicarse dentro del orden social del mundo que conocen, pero en una posición diferente. Esta posición diferente conlleva a nuevos roles, responsabilidades y libertades (p. 350).

En síntesis, desde la terapia narrativa la separación es la elaboración de discursos exteriores acerca de ellos; liminal, conocimientos alternativos; reincorporación a sistemas amplios, la familia, la comunidad.

Para Mauricio Ferraris (2001) la hermenéutica designaba la actividad de llevar mensajes de los dioses a los seres humanos. Lo anterior lo tomaré para “jugar” con ella sobre ese vínculo entre el consultante y el psicoterapeuta. Tom Andersen (2005) señala: “A menudo me recuerdo a mí mismo la conversación entre Zeus y Hermes, cuando este asumió el cargo de mensajero de los dioses (o sea el transmisor de mensajes): Hermes le prometió a Zeus no mentir, pero no le prometió decir toda la verdad. Zeus Comprendió” (p. 50). En muchas ocasiones –si no es que en la mayoría– el consultante espera del psicoterapeuta que le traiga respuestas al momento difícil por el cual pasa y, sin duda, hace su mayor esfuerzo, ¿pero tenemos la certeza de lo ocurrido o sabemos parte de la verdad? Si esto es así, tenemos que pensar que son posibles otras explicaciones.

Gadamer dice, “que inevitablemente somos prejuiciosos cuando no reunimos con una persona a la que debemos comprender; hemos empezado a comprenderla aun antes de habernos encontrado con ella” (T. Andersen, 2005: 40). El prejuicio o idea preconcebida se refiere, en nuestro estudio, al conocimiento que se posee de acuerdo con un problema que el consultante presente. Éste influirá en el modo de entenderlo y tratarlo, lo cual implicaría cerrarse a la experiencia vivida de la persona y considerar simplemente como estructuras estables y no como procesos de cambio.

Por tanto, Se necesita de conversaciones abiertas, al respecto Tom Andersen (2001: 207) destaca: “Por lo tanto, a nosotros nos interesa dialogar con los clientes acerca de las conversaciones en las que se discutió el problema y preguntarles cuáles conversaciones han sido útiles y cuáles no. También nos interesa analizar con ellos qué conversaciones podrían sostenerse en el futuro...”, en síntesis, se trata de desarrollar una comprensión del problema y juntos construirlos y resignificarlo.

Sintetizando se tiene que:

La construcción del suicidio no es un fenómeno lineal, de causa y efecto, no hay un elemento que lo determine, son varios, uno no tiene más peso que el otro, no son sumas de causas, son cualidades, son relaciones que entran todas a la vez y cada una por su cuenta, es fortuito que un hecho específico desencadene el acto del suicidio. Es un proceso que se construye, que se significa de acuerdo con el contexto y con las relaciones que se establecen, es un entramado de acontecimientos que se articulan.

El relato de las personas no es la exteriorización de sus pensamientos y sentimientos internos, sino que éste se encuentra en lo relacional, es decir, en lo interpersonal.

La intencionalidad del suicido se sostiene en las relaciones establecidas con su entorno, las cuales llegan a ser hostiles, ante esta situación la comunicación se vuelve más enredada, se deja de escuchar entre sí, las conversaciones se interrumpen, los diversos significados dejan de ser vistos y los problemas crecen. Las palabras cobran significado de acuerdo con quien las emite y las recibe. La respuesta ante esas palabras, el otro las complementa a su interés y a una categorización social preestablecida.

Es un espacio existencial donde la angustia, los afectos, emergen en ese estar en el mundo. Las personas angustiadas necesitan ser escuchadas por los otros, es por ello una gran oportunidad de cambio y de resignificación de los relatos vividos y de reestructurar las relaciones establecidas, en síntesis, un estar ahí alerta, preparado.

El sobreviviente del suicidio no es un “anormal”, es una persona que experimenta la subjetividad de las experiencias vividas, que sufre, no es cobarde ni valiente, es un dilema falso. Partamos de que hay acontecimientos de agobio, donde la comunicación existencial está presente sin argumentos, un abrazo sin decir por qué o para qué, poner el hombro para recargar la cabeza en las personas que son importantes –pensemos en nuestras historias de caso: el amigo, amiga, la madrina, el tío, la tía, la abuela, que usando la metáfora de M. White (2002a) el “Club de Vida”, para ir formando prácticas de reintegración donde se establezcan redes sociales, incluso más allá del ámbito familiar, amigos/as, docentes, todo aquel que puede colaborar y, de manera especial, las personas sobrevivientes al suicidio que favorezcan el proceso.

Estas historias de caso recuerdan que no se pueden trabajar con el mismo esquema para todos, sino que la intervención se adecue a la singularidad del consultante, se debe entrar en un diálogo entre los conceptos y la realidad, lo cual ayuda a una comprensión más adecuada y a pasar de descripciones magras a descripciones densas. Actualmente ningún enfoque se puede arrogar la verdad, se necesita un estudio interdisciplinario y multidisciplinario.

La realidad es construida, las personas no actúan como simples reflejos de la misma, asimismo los terapeutas construyen un mundo alrededor de ellos y el fenómeno del suicidio se sigue viendo con temor, por lo que implica la vida misma y se deja a otros profesionales de la salud, lo cual da la impresión que por el caso mismo se les médica, cuando me parece que se debe trabajar ese paso existencial-hermenéutico, es donde la palabra, el diálogo cobra toda su fuerza, donde la posibilidad de escuchar y escucharme están presentes, incluso hoy, al parecer, los terapeutas le llaman “abrazo de contención”, para darle cierto grado de cientificidad en este reconociendo al otro. Aclaro, no me opongo a la medicación, pero debe trabajarse de manera más acompañada.

Dar a conocer los resultados a otros terapeutas, trabajar lo que se conoce como equipos de reflexión, prácticas públicas, consultar a los consultantes, entre otros, esto permitiría no imponer una teoría que suprima el diálogo con otros saberes. (S. Friedman, 2001, 2005)

La consulta pública o privada debe profesionalizarse cada vez más en estos temas emergentes, porque lo que se encuentra en juego, es la salud del consultante. Levinas (2006), me parece, utiliza el término rostro no como metáfora, sino como realidad, así el rostro del otro como infinito, la mirada que me incumbe, esto es, que va más allá de lo que hago e implica un esfuerzo mayor de mi parte, es mi responsabilidad profesional. Mirar al otro en términos de metáfora como huérfano/a, viuda/o, extranjero/a, siendo una ética de la relación y, por tanto, de los acontecimientos y no de la distancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldana Torres, J. O. (Marzo de 2009). “Adscrito al Programa de Prevención y Atención del Suicidio de la Subdirección de Asistencia Jurídica del SEDIF”.
- Aldana Torres, J. O. (agosto de 2010). “Adscrito al Programa de Prevención y Atención del Suicidio de la Subdirección de Asistencia Jurídica del SEDIF”.
- Andersen, T. (2001). “Ver y oír, ser visto y ser oído”. En Steven Friedman. Coordinador. *El nuevo lenguaje del cambio*. España: Gedisa.
- Andersen, T. (2005). “Procesos de reflexión: actos informativos y formativos”. En Steven Friedman (Comp.). *Terapia Familiar con equipo de reflexión*. Madrid: Amorrortu.
- Austin John L. (2008). *Cómo hacer cosas con palabras, palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Berger P., Luckman, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Calsamiglia, B. y Amparón Tusón Valls. (2007). “Las cosas del decir”. *Manual de análisis del discurso*. 2da., reimpresión. Barcelona: Ariel.
- Chávez Hernández, A. M., Pérez Hernández, R., Macías García, L. F., Páramo Castillo, D. (septiembre-diciembre 2004). “Ideación e intento en estudiantes de nivel Medio Superior de la Universidad de Guanajuato”. *Acta Universitaria*. año/vol. 14. número 003. pp. 12-20.

- De Certeau, Michel (2007) *Historia y Psicoanálisis*. 2da edición. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De Certeau, Michel (2010) *La Escritura de la Historia*. tercera reimpresión. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Deleuze, G. (2008). *Nietzsche y la filosofía*. 8va edición. Barcelona: Anagrama.
- Doger Guerrero, E. (2005). Presidente Municipal de la ciudad de Puebla, en la inauguración del foro: “no al suicidio grita a favor de la vida” (13 de agosto de 2005). Puebla. Puebla.
- Ellis E., T. (2008). *Cognición y suicidio, teoría, investigación y terapia*. México: Manual Moderno.
- Epston, D., White, M. y “Ben”. (2005). “Consultar a los consultantes. Un medio de arribar a la co-construcción de conocimientos alternativos”. En Friedman Steven (Comp.). *Terapia familiar con equipo de reflexión una práctica de colaboración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferraris, Mauricio. (2001) *La hermenéutica*. 1era reimpresión. México: Taurus.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. 9ta edición. México: Siglo XXI.
- Foucault M. (1991). *La verdad y las formas jurídicas*. 2da, edición. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. 3era, edición España: La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. España: Paidós.
- Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Madrid. Akal.
- Foucault, M. (2008). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. 6ta, edición. España: Pre-textos.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad*. Decimoséptima edición. México: Siglo XXI.

- Friedman, S. (Comp.). (2001). *El nuevo lenguaje del cambio la colaboración constructivista en psicoterapia*. Barcelona: Gedisa.
- Friedman, S. (Comp.) (2005). *Terapia familiar con equipo de reflexión una práctica de colaboración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gadamer, H.G. (2001). *Antología*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H.G. (2007a). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H.G. (2007b). *El giro Hermenéutico*. 3era. edición Madrid: Cátedra.
- Garrido, A., Álvaro, J.L. (2007). *Psicología social, perspectivas psicológicas y sociológicas*. 2da edición. Madrid: Mc Graw Hill.
- Gergen, K., J. (1996). *Realidades y relaciones, aproximaciones a la construcción social*. Buenos Aires: Paidós.
- Gergen, K. (2005). “La construcción social: emergencia y potencial”. En Packman, Marcelo. *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. I. España: Gedisa.
- Gergen, K. (2006). *Construir la realidad el futuro de la psicoterapia*. España. Paidós.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Colombia: UNIANDES, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.
- Glaserfeld Van, E. (2005). “Aspectos del constructivismo radical”. En Pakman, Marcelo (Compilador). *Construcciones de la experiencia humana*. Primera reimpresión. Vol. I. España: Gedisa.
- Gómez Romero, I. (1995). *Husserl y la crisis de la razón*. España: Ediciones.
- González Fatiza, C., Shoshana Berenzan, G., Tello Granados, A.M., Facio Flores, D., Medina Mora Icaza, M.E. (Septiembre-Octubre 1998). “Ideación suicida y características asociadas en mujeres adolescentes”. *Salud Pública de México*. año/vol. 40. número 005.
- González Forteza, C., Ramos Lira, L., Vignau Branbila, L.E., Ramírez Villarreal, C. (diciembre 2001). “El abuso sexual

- y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida de los adolescentes”. *Salud Mental*. año/vol. 24. número 006. pp. 16-25.
- González-Forteza, C., Villatorio Velázquez, J., Alcántar Escalera, I., Medina-Mora, M.E., Fleiz Bautista, C. et al. (2002) “Prevalencia de intento de suicidio en estudiantes adolescentes de la ciudad de México: 1997 y 2000”. *Salud Mental*. diciembre. año/vol. 25. número 006. pp. 1-12.
- Grondin, J. (2002). *Introducción a la hermenéutica*. Barcelona: Herder.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2007). *Seminarios de Zollikon*. Morelia, Mich., México: Jitanjáfora Morelia.
- Heidegger, M. (2005). *Ser y Tiempo*. Chile: Universitaria.
- Held, K. (2003). “La crisis del presente y el inicio de la filosofía. Acerca de la relación Husserl–Heidegger”. En Ángel Xolocotzi (Coord.). *Hermenéutica y Fenomenología. Primer Coloquio, Cuadernos de Filosofía*, No 34. México: Universidad Iberoamericana.
- Holm-Hadulla Raimer, M. (1999). *El arte psicoterapéutico la hermenéutica como base de la acción terapéutica*. Barcelona: Herder.
- Husserl, E. (1989). *La idea de la fenomenología*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología Social construccionistas*. México: Universidad de Guadalajara.
- Iñiguez, L. (2005). “Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era post-construccionista”. *Athenea Digital* 8. Disponible en <http://antalaya.uab.es/athenea/num8/siniguuezp.pdf>
- Kierkegaard, S. (2008). *El concepto de angustia, un mero análisis psicológico en la dirección del problema dogmático del pecado original*. Madrid. Alianza.
- Levinas, E. (2006). *Totalidad e infinito ensayo de exterioridad*. Salamanca: Sígueme.

- Lugo Vázquez, M. (2007). *Michel Foucault: la prisión y las ciencias humanas un estudio sobre la relación saber-poder*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Martín Rojo, L. (2003). “Análisis crítico del discurso, fronteras y exclusión social en los discursos racistas”. En Lupicino Íñiguez Rueda. *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- McName, S. (1997). “El discurso del agotamiento: una investigación construccionista social”. En Pakman, Marcelo (Comp.) *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. II. España: Gedisa.
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Mllimaci F. y Giménez BÉllveau, V. (2007). “historia de vida y métodos biográficos”. En Irene Vasilachis. *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Monge Holguín, J. A., Cubillas Rodríguez, M. J., Pérez, R., Valdez, E. A. (enero-junio 2007). “Intentos de suicidio en adolescentes de Educación Media Superior y su relación con la familia”. *Psicología y Salud*. año/vol. 17. Número 001. pp. 45-51.
- Moscovici, S. (1991). *Psicología Social I, influencia y cambio de actitudes, individuos y grupos*. España: Paidós.
- Moya, M. y Expósito, F. (2007). “Percepción de personas y de sus acciones”. En J. Francisco Morales y otros. *Psicología Social*. España: Mc Graw Hill.
- Nietzsche, F. (1991). *La genealogía de la moral*. México: Alianza.
- Nunberg Herman, F. (1979). *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*. Tomo I: 1906-1908. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Olson Mary E, M. S. W. (1997). “Conversación y texto: dos lenguajes para una perspectiva de la terapia que sea sensible al género”. En Marcelo Pakman (Comp.) *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. II. España: Gedisa.
- Pakman, M. (1997) “La psicoterapia en contextos de pobreza y disonancia étnica: el constructivismo y construccio-

- nismo social como metodologías para la acción. *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. II. España: Gedisa.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad, discurso, retórica y construcción social*. Buenos Aires: Paidós.
- Quintanar, F. (2007). *Comportamiento suicida, perfil psicológico y posibilidades de tratamiento*. México: Pax.
- Quintanilla Montoya, R., Valadez Figueroa, I., Valencia Abundiz, S., Gonzales de Mendoza, J. M. (Agosto 2005). “Estrategias de Afrontamiento en pacientes con tentativa suicida”. *Investigación en Salud*. año/vol. VII. Número 002. pp. 112-116.
- Rorty, R. (1998). *El giro lingüístico*. España: Paidós.
- San Martín, J. (2008). *La Fenomenología de Husserl como Utopía de la Razón*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Sarro, B. y De la Cruz, C. (1991). *Los suicidios*. España: Martínez Roca.
- Searla R., J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- Serrano Pereira, M.G y Flores Galaza, M.M. (julio-diciembre 2005). “Estrés, respuestas de afrontamiento e ideación suicida en adolescentes”. *Psicología y Salud*. año/vol. 15. número 002. pp. 221-230.
- Vatimo, G. (2000). *Introducción a Heidegger*. España: Gedisa.
- Velasco, M. y Pujal, M. (2005). “Reflexiones en torno al suicidio: desestabilizando una construcción discursiva reduccionista”. *Athenea Digital*, 7, 133-147. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num7/velasco.pdf>.
- Vygotsky L. S. (1992). *Pensamiento y lenguaje*. México: Quinto Sol.
- Watzlawick. (1986). *Teoría de la comunicación humana*. España: Herder
- White, M. (2002a). *El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas*. España: Gedisa.
- White, M. (2002b). *Reescribir la vida*. España: Gedisa.
- White, M. y Epston, D. (2008). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España: Paidós

- White, M. (2004). *Guías para una terapia sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Wittgenstein, L. (2002) *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Crítica
- Xolocotzi Yáñez, Á. (2004). *Fenomenología de la vida fáctica, Heidegger y su camino a Ser y tiempo*. México: Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana.
- Xolocotzi Yáñez, Á. (2007). *Subjetividad radical y comprensión afectiva. El rompimiento de la representación en Rickert, Dilthey, Husserl y Heidegger*. México: Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana.

Historias de caso. El sobreviviente del suicidio, la familia y el terapeuta de Gabriel Montes Sosa, se publica en: <http://www.filosofia.buap.mx>. El diseño en formato digital fue realizado en abril de 2016 por María del Rocío Rivera Castillo, en formato digital PDF, 1.59 MB.

